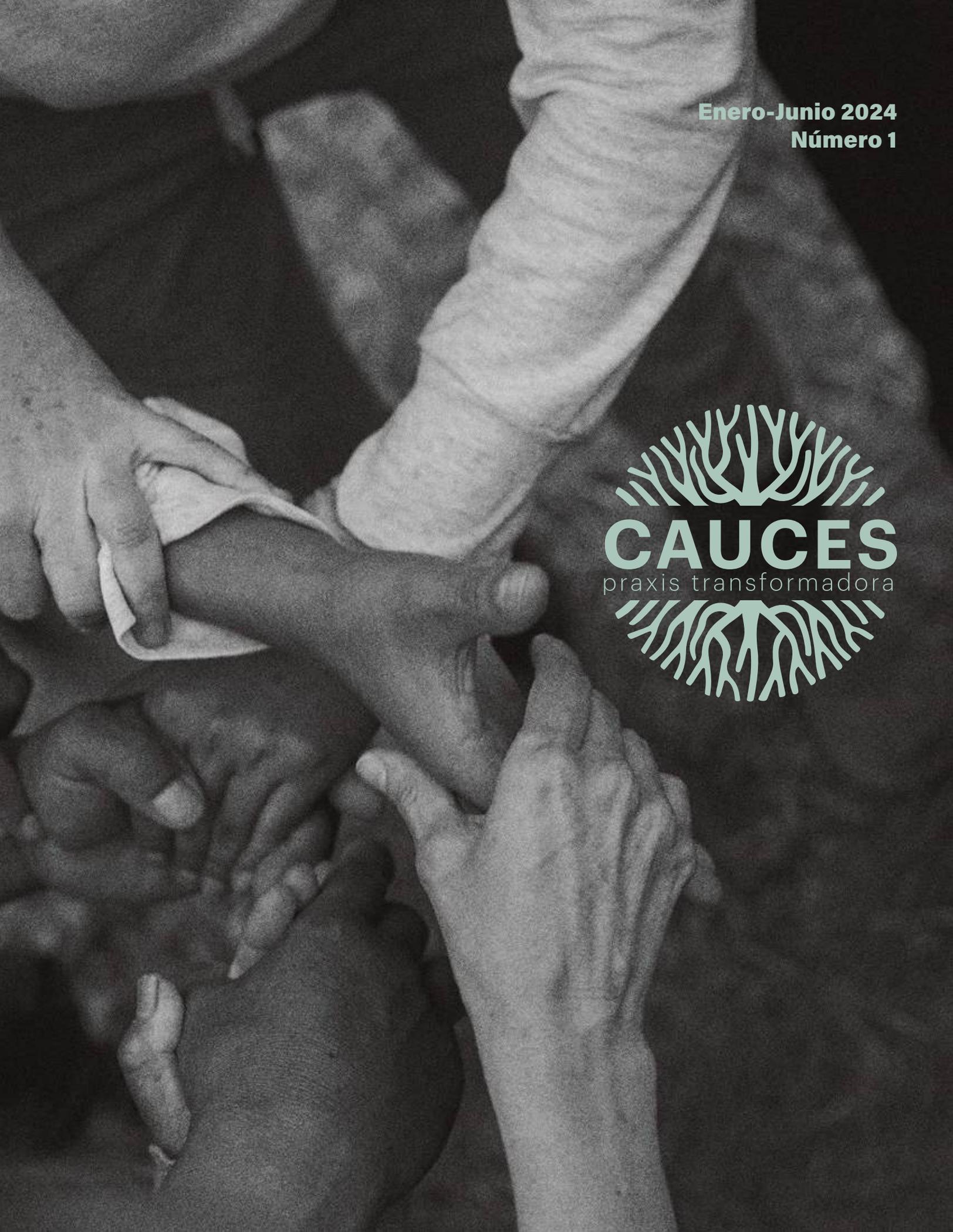
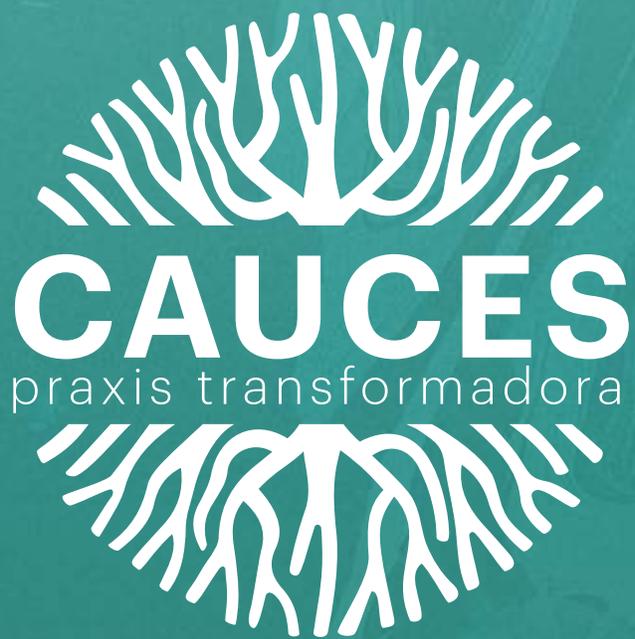


Enero-Junio 2024
Número 1





CAUCES
praxis transformadora

CAUCES

PRAXIS TRANSFORMADORA

Cauces. Praxis transformadora es una revista transdisciplinaria co-creada por el Grupo de Investigación Acción Socioecológica (GIASE) con el objetivo de fortalecer la reflexión en torno a procesos colectivos orientados a la transformación y a la justicia socioambiental. Cauces busca ser como árboles que con su follaje captan el agua de lluvia que se infiltra y va formando corrientes, nutriendo ríos y fortaleciendo la transdisciplina y la transformación socio-ecológica. En el fluir de las páginas de la revista, las experiencias de investigación y acción cobran vida desde las diversas voces, lenguas, territorios, saberes, haceres y formas de expresión que nos inspiran a seguir fluyendo en solidaridad y potencia colectiva.

Editoras

Juliana Merçon
Karime León Sánchez
Alejandra Guzmán Luna

Arte, diseño, página web

Karo Carvajal
Mercedes Cabrera Rosas
Nora María Samayoa Aguila
Gabriela García Esqueda
Karla Judith Olvera Rodríguez
Danna Jazmín Fernández Peredo
Natalia Alonzo Romero Lanning

Revisoras y revisores

Francisco de Parres Gómez
Rubén Madrigal Ceballos
Lina Marcela Mora Cepeda
Laura Emmanuelle Jarri
Laura Pamela Ruiz Ponce
Ingrid Estrada Paulín
Ana Corina Salas Correa
Tyanif Rico Rodríguez

[www. cauces.mx](http://www.cauces.mx)

°Índice	
-Posicionamiento sobre Ricardo y Antonio	8
• Homenaje a Libertad Hernández Landa	10
-Tu nombre... Libertad	12
-A donde vayas, aplica todo lo aprendido en PROCOMU con toda libertad.	14
• Cenotes de afectos	
-Uno de los intentos	20
-Cultivar el espíritu de los ancestros	26
-Abya Yala, la mujer que vibra. Poema en cuatro estrofas y un grito	28
• Manantiales reflexivos	
-Cine Comunitario e Investigación Acción Participativa. Festival Itinerante de Cine Comunitario de la Tierra (FICCTerra) y Taller de Video Participativo	32
-Trazando otros mundos: las artes y la Investigación Acción Participativa	44
-Tensiones y pulsaciones: la Investigación Acción Participativa transformándo(nos)	54
-Justicia epistémica, también conocida como juntadero o compartencia del mundo	68
-Cuidados colectivos, diálogo, reflexiones y performance para la corresponsabilidad en los colectivos de investigación acción participativa	84
• Cascadas creativas	102
-Las recetas del Encuentro: manos y saberes que alimentan y cuidan nuestras cuerpas-territorio	
• Fluires	122
-Una experiencia de Cartografía Social con personas de territorios diversos	
• Semblanzas	140



EDITORIAL

Que sigan fluyendo reflexiones y acciones transformadoras

Juliana Merçon

Cauces. Praxis transformadora se ofrece como un espacio creativo, plural y acogedor para la palabra implicada en procesos colectivos de reflexión y acción. La construcción de esta revista responde a la necesidad de no silenciarnos ante injusticias históricas, opresiones cotidianas, violencias simbólicas y concretas que atraviesan relaciones entre humanos, así como entre humanos y la naturaleza. Nos mueve la convicción por la potencia colectiva para comprender críticamente, actuar solidariamente y transformar situaciones de injusticia, fortaleciendo condiciones para el florecimiento de la vida. Desde este intencionar conjunto, nos inspiran la fuerza, fluidez y vivacidad del agua en sus múltiples manifestaciones: ríos, cenotes, manantiales, tormentas, cascadas. Por eso, las secciones de nuestra revista se nombran con estas metáforas, como espacios donde fluyen y confluyen sentipensares experienciales, sean comunitarios, artísticos o científicos, en palabra, voz e imagen. Cauces se suma así a potencias muy diversas para adensar corrientes de transformación.

Celebramos este primer número de Cauces. Praxis transformadora con la confluencia de reflexiones diversas en torno a los retos y potencias de la Investigación Acción Participativa (IAP). La mayoría de las aportaciones aquí publicadas se escribieron colectivamente por miembros de grupos de diálogo del IV Encuentro Internacional de Investigación Acción Participativa (IV EIIAP). Este encuentro se realizó del 21 al 23 de octubre de 2022, en IARA (Iniciativa de Aprendizajes y Reconexiones Agroecológicas), Coatepec, Veracruz, México. Durante tres días intercambiamos experiencias, logros, inquietudes y anhelos bajo una gran lona posicionada al centro del rancho IARA, y en otros varios espacios donde se realizaron talleres y grupos de diálogo. Nuestras conversaciones ocurrían al compartir los deliciosos platillos tradicionales preparados por las compañeras cocineras de comunidades campesinas y durante las compartencias de poesía, cuentos, son jarocho y rap en torno a la fogata, en distintos espacios y momentos del IV EIIAP. Los aportes contenidos en este número dan cuenta de reflexiones que atravesaron el encuentro, con estilos y aprendizajes diversos. Desde luego, agradecemos a sus autores y autoras.

El IV EIIAP, como contexto de surgimiento y coproducción de las narrativas aquí publicadas, estuvo nutrido por: conversatorios sobre IAP y agroecologías, Sentipensares afrodiaspóricos, IAP y la defensa de territorios; proyecciones del Festival Itinerante de Cine Comunitario (FICCTerra); el teatro espontáneo del Colectivo Artes de Participación; y un conmovedor homenaje a Libertad Hernández Landa, pionera de la IAP en México, brutalmente asesinada en 1998 mientras trabajaba en pro de las niñas y mujeres en Veracruz. Para seguir honrando y visibilizando el trabajo de Libertad, iniciamos este número de Cauces con su semblanza y relatos de dos de sus colaboradorxs: Benno Keijzer y Norma Loeza. Junto a estos escritos, está nuestro posicionamiento respecto a la desaparición forzada de Ricardo Lagunes y Antonio Díaz. Estas tres personas, Libertad, Ricardo y Antonio, han sido víctimas de la desmesurada violencia que se inflige impunemente a defensoras y defensores de los derechos humanos y los territorios.

En la sección Cenotes de afectos de este número inaugural, contamos con contribuciones poéticas y una pieza musical desde la tradición veracruzana del son jarocho. En el apartado Manantiales reflexivos nos encontramos con sentipensares diversos que ponen al centro experiencias de cine comunitario y del mismo FICCTerra, de las artes en la IAP, de tensiones y transformaciones, justicia epistémica y cuidados colectivos. Las recetas, saberes y sabores presentes en los platillos disfrutados durante el IV EIIAP son descritos en la sección Cascadas creativas, desde la escritura colaborativa con la Cooperativa Manos Mágicas, Cocina de la Milpa y Centro Comunitario de Tradiciones, Oficios y Saberes de Chiltoyac. La última sección, Fluires, aborda una experiencia de cartografía social realizada durante el IV EIIAP.

Finalmente, celebramos la revista Cauces como un importante logro del Grupo de Investigación Acción Socioecológica (GIASE), un colectivo de personas que nos hemos unido para aprender e investigar colaborativamente, creando procesos solidarios en la academia y en alianza con comunidades y organizaciones civiles que trabajan por la justicia social y ambiental. Agradecemos afectuosamente a todas las personas que han donado su tiempo y creatividad a la realización de esta revista y número, muy especialmente a Karime León Sánchez, Alejandra Guzmán Luna, Mercedes Cabrera, Nora Samayoa, Pamela Ruiz, Karla Olvera, Karo Carvajal, Danna Fernández Peredo, Natalia Alonzo Romero Lanning. Cauces. Praxis transformadora inicia su ciclo de vida cuando GIASE conmemora diez años de existencia ¡Que sigan fluyendo nuevos números, reflexiones y acciones transformadoras!



POSICIONAMIENTO SOBRE RICARDO LAGUNES GASCA Y ANTONIO DÍAZ VALENCIA

Las editoras

El 15 de enero de 2023, cuando organizábamos nuestras reflexiones colectivas en este primer número, los compañeros Ricardo Arturo Lagunes Gasca y Antonio Díaz Valencia, defensores del territorio y de la vida fueron víctimas de desaparición forzada en Aquila, Michoacán. Su desaparición se llevó a cabo en un contexto de negociaciones con la minera Ternium tras incumplir los acuerdos con la comunidad. Queremos expresar nuestra completa solidaridad con las familias de los desaparecidos, y nuestra exigencia de la presentación con vida de los compañeros.

La desaparición forzada de las y los defensores del territorio y de la vida, como Ricardo y Antonio, y varios cientos más en el territorio Latinoamericano, implica una complicidad, por acción u omisión, de las instituciones del Estado con las empresas que impulsan proyectos de muerte.



y a lxs defensorxs
¿quién lxs defiende?



Por la presentación con vida de
Ricardo y Antonio

Domingo 29 de enero
10:00 hrs.

Plaza Regina - Xalapa, Veracruz.

HOMENAJE A LIBERTAD HERNÁNDEZ LANDA

Lina Marcela Mora Cepeda

Libertad Hernández Landa fue una antropóloga social xalapeña, egresada de la Universidad Veracruzana. Doctora en Psicología de la Salud por la Universidad Autónoma de Barcelona, España. Docente de las Facultades de Medicina y de Psicología de la Universidad Veracruzana (1973-90). Consultora internacional desde 1983 para programas de salud comunitaria, infancia en situación de calle y derechos de la mujer. Consultora de la UNICEF (1993-86); de Råda Barnen de Suecia (1987-1990); de Råda Barnen Noruega (1990); Childhope Internacional (1990-1992); de la USAID-México y del Programa de Atención, Movilización e Incidencia por la Niñez y Adolescencia (PAMI) en Guatemala; de la Fundación Latinoamericana de Consultores en Metodologías Participativas (FULCO). Catedrática Huésped de Rutgers University y coordinadora de prácticas comunitarias de la North Texas University; Investigadora del Instituto de Investigaciones Psicológicas y Fundadora del Doctorado en Salud Mental Comunitaria, de la Universidad Veracruzana. Directora del Programa Estatal de la Mujer en el Estado de Veracruz.

Dedicó su vida a la búsqueda, vivencia y propuesta de metodologías alternativas para el trabajo con grupos de base. Compartió su pasión por su trabajo con su esposo y también investigador, el psicólogo Luis Gabarrón quien en el prólogo al libro "Metodología Participativa talleres para la Planificación y Evaluación" nos dice del trabajo de Libertad: "Una epistemología del sujeto popular significa una forma de ver y actuar en la realidad que le pertenece a ese sujeto singular, significa una forma de teorizar acerca de su propio saber y su objeto particular, significa una mirada desde una óptica peculiar; qué es la óptica del verdadero pueblo, que es la mirada del actor principal; el protagonista de esa vivencia y de esa realidad social e histórica, económica y política, comunitaria y humana.

Y ese sujeto popular se convierte en sujeto epistémico cuando sistematiza su saber, es decir, cuando dialoga con interlocutores de su misma condición histórica acerca de su saber y acerca de su experiencia reflexionada. Es entonces cuando –en su papel de sujeto epistémico– produce conocimiento y lo critica, es cuando construye conocimiento, cuando define sus problemas, sus alternativas y obviamente también es cuando construye su método [...] De sujeto popular a sujeto epistémico. Así es como surge la Investigación Participativa, y ciertamente así es como se escribieron los libros de Libertad.

Seguramente ella será recordada mucho tiempo como defensora de los derechos de la mujer y de la infancia, como una luchadora social por los más excluidos. También quedará en la historia de la Investigación Participativa – por su obra y su proyecto de vida– como una de sus más auténticas militantes, como una de las intelectuales participativistas más representativas de nuestro continente americano. Y nosotros no dejaremos que su legado sea olvidado.”



TU NOMBRE LIBERTAD

Benno George Alvaro de Keijzer Fokker

Agradezco a Gialuanna y a Gerardo la sentida oportunidad de compartir en este evento mis recuerdos de Libertad Hernández Landa. Me comunico a ustedes desde dos distancias: la geográfica y la del tiempo que nos separa del momento en que ella se fue.

Libertad: te escribo como si estuvieras aquí en este momento en una confusa rememoración. Confusa en lo emocional dado que se juntan el agradecimiento, la alegría y el dolor. Fuiste de nuestras primeras “conocencias” en Xalapa a finales de los años ochenta. Recuerdo que fue en el DIF Municipal cuando te conocí por primera vez y me llamó la atención tu sonrisa abierta, franca y tu ánimo incansable, además de tu tono de voz cálido y siempre solidario. “Hola Benitooo”, me saludabas siempre. Nos fuiste abriendo espacios en las instituciones, incorporándonos a tus proyectos e ideales, pero también nos ligaste con tu querida familia. Me sorprende que no recuerde quién nos presentó, aunque recuerdo que fue con la frase “¡Tienes que conocer a Libertad!”

Quizás se me escapan algunos ámbitos, pero fuimos cómplices en la construcción de la Red Mesoamericana de Salud Mental, mientras dejabas escuela con tus Ferias de la Salud que, aún ahora, se impulsan en distintas instituciones. Juntos tramamos alguna estrategia de teatro invisible aplicada a la reflexión del personal de salud del Instituto Municipal de Seguridad Social (IMSS). Contigo aprendí los primeros elementos de la investigación acción participativa para “conocer transformando” sin desconocer nuestra implicación como sujetos. También, con tu denodada claridad, dejaste en la Facultad de Medicina el proyecto de educar al estudiantado hacia una mirada sociocultural en lo que llamabas antropología de la salud - mucho más amplia que la antropología médica. Con este tema, abrimos juntos un seminario en el Ciesas Golfo.

En alianza con Luis (Rodríguez Gabarrón) no me permitiste no inscribirme al Doctorado de Salud Mental Comunitaria que tanto ha alimentado mi quehacer. Por ahí lograste que se compartieran a muchos de tus aliados como Jean Luc de France, a Carlos Rodríguez Brandao y Francisco Gómez Jara - también fallecido tempranamente.

Fuiste precursora, a través del Procomu (Programas Comunitarios para Mujeres), de lo que luego sería el Instituto Veracruzano de las Mujeres. Y fuiste organizadora del primer evento en Veracruz en torno a la trata de personas, en especial, de niñas y mujeres. Desde entonces ya tenías la claridad de que, para mejorar la condición femenina, había que trabajar también con los hombres.

Me recorre un escalofrío el saber que fui la última persona que se despidió de ti, estando ambos al frente del edificio de Relaciones Exteriores en Tlatelolco ¡Y justo íbamos saliendo del “Seminario Internacional: Nuestras niñas – Derecho a la equidad desde la infancia”!, un evento sobre los derechos de las niñas que luego devendría en mujeres. Yo iba a llevar a mis hijas al circo sobre hielo y tú a recoger a tu hijo que regresaba de Bélgica. Tu última sonrisa fue cuando nos despedimos y te subiste a un taxi y la siguiente debió haber sido para tu hijo. ¿Mal momento y mal lugar? ¿Me podría haber tocado a mí o fue algo dirigido a silenciar tu trabajo de denuncia de la trata de mujeres que, en México, era una práctica soterrada que aún no era un tema social o político?

En tu casa tenías una foto en gran formato que te reflejaba como te recuerdo ahora: joven, optimista y con una sonrisa abierta al mundo.

Escribamos en las paredes y en la metodología tu nombre: ¡Libertad!



A DONDE VAYAS, APLICA TODO LO APRENDIDO EN PROCOMU... CON TODA LIBERTAD

Norma Edith Loeza García

Dra. Libertad Hernández Landa

Hoy es un día muy especial y de agradecimiento a la vida por haberme permitido conocerla y que usted haya sido mi maestra en la Facultad de Nutrición en la Universidad Veracruzana (1989-1993); donde sus enseñanzas y facilitación en las materias que me impartió de antropología social, de metodología y técnicas de la investigación social y de las prácticas integrales de campo, hayan sido los primeros pilares para conocer, comprender y cuestionar las diversas realidades de aquellos años.

Tengo muy presente una práctica que nos brindó en un rastro abandonado en una colonia de la periferia de la ciudad de Xalapa, Veracruz; donde la actividad consistió en gestionar y adecuar un espacio tipo guardería para apoyar a madres de familia en condiciones vulnerables, nos solicitó creatividad para que el equipo de estudiantes elaboráramos materiales didácticos de nutrición y tapetes elaborados de periódico para que niñas y niños pudieran jugar. Fueron de las experiencias más significativas que de usted aprendí.

Quién se imaginaría, que dos años después como egresada de nutrición y de haber realizado mi servicio social en la primera generación de Brigadas Universitarias en Servicio Social en la sierra de Papantla, me brindaría la oportunidad de colaborar con usted en el gobierno estatal en el Programa Comunitario de la Mujer (PROCOMU) del Gobierno Estatal de Veracruz; como residente técnico en los municipios nahuas de Los Reyes, Tehuipango y Maltrata, donde mi función era desarrollar estrategias y acciones enfocadas a los derechos de las mujeres y de la niñez, a través de la vinculación institucional para realizar escuelas comunitarias y ferias de salud, como estrategias didácticas de investigación participativa.

Otras de las actividades que usted me asignó, fue la organización de foros municipales de la mujer en colaboración con las autoridades municipales, destacando la participación de mujeres de diversos grupos de edad, siendo un espacio de diálogo y reflexión donde la incidencia y presencia de la violencia era el mayor reto. Parte de las estrategias, para este tipo de actividad, era gestionar y promover talleres acordes a sus intereses, varios de ellos de corte y confección, repostería, medicina tradicional; así como el proyecto productivo de truchas en el municipio de Tehuipango.

Una de las experiencias desagradables, pero que tuvo un gran aprendizaje y motivación; fue el suscitado en uno de los municipios asignados para organizar un foro municipal y talleres participativos con y para las mujeres. No obstante, la gestora social que en mi persona se iba formando, también tuvo momentos de intimidación por parte del presidente municipal al impedir mi entrada al ayuntamiento, por considerar que mi función en este tipo de actividades “era alborotar a las mujeres”. Aunado a esto emitió una nota periodística denunciando esta situación. Sin embargo, al notificarle de esta situación, la reacción de usted fue de apoyo y motivación a mi persona, atendió usted como directora del programa dicha denuncia para emitir un comunicado oficial por el mismo medio al presidente municipal, reiterando el compromiso y exigibilidad de los derechos de las mujeres.

A partir de ello, me sentí fortalecida, reiterando mi compromiso por ser portavoz de las mujeres, y de protegerme de igual manera ante escenarios de poder, de provocación y de desafíos. No obstante, estas experiencias me brindaron también la oportunidad para darme a conocer en la sierra de Zongolica, y que el Instituto Nacional Indigenista (INI) de la región me invitará a colaborar en sus programas por el trabajo realizado en PROCOMU.

Aún tengo presente el día que le informé de la oportunidad laboral en el INI (1997), y su respuesta fue “¡adelante! Solo te pido un favor... ¡a dónde vayas, aplica todo lo aprendido, hay mucho trabajo por hacer!”. Nos despedimos y un fuerte abrazo de agradecimiento mutuo, donde acordamos que volveríamos a vernos. Sin embargo, un año después (agosto 1998) y del ir viajando en el autobús hacia Zongolica, un pasajero iba leyendo el periódico donde una nota resaltaba con letras grandes dando a conocer el violento hecho de su deceso. Motivo por el cual, quiero comentarle que no quedará impune, usted nos mostró su valentía, su fortaleza, su ejemplo; siendo así, que en este 2023 sigue viva su enseñanza, sus consejos, su trabajo como gestora social.

Ahora como docente en el ámbito de salud de la Universidad Veracruzana Intercultural Sede Regional Grandes Montañas en la sierra de Zongolica, continúo con la encomienda que usted me asignó; de corazón mil gracias, porque también me enseñó que una sonrisa y la humildad ante todos puede abrir puertas.

Con cariño, admiración y reconocimiento

Norma Loeza





Foto. Karo Carvajal





CENOTES DE AFECTO



UNO DE LOS INTENTOS

Metztlí Romero

El performance que se presentó en el IV EIIAP consta de tres poemas acompañados del cuerpo. El primer poema nace en la ciudad, en el hartazgo, las ganas de escapar y darle un lugar y nombre al ahogo que se siente habitar las ciudades, el segundo es una oportunidad de muerte y transformación y el tercero es un conjuro sobre quien creo que soy.

Este es un trabajo en proceso, es una exploración que nace de la intención de romper el bloqueo que siento con mi ser en el espacio de exponer y compartir-me desde mis espirales. Es un trabajo pensado para sanar mis heridas con el teatro y la academia y conectar conmigo y mis hermanas alquimistas.

A continuación se presenta el primer poema titulado “La locura de alejarse” está grabado por mí con música mezclada por Fania, quien también grabó y un saxofón que estoy aprendiendo a tocar. En esta ocasión se acomodó perfecto el hecho de que no sepa tocar porque solo me puse a jugar con él para crear sonidos muy juguetones y que generan un poco de tensión ya que es la intención del poema llevar a esta sensación ruidosa y sin mucho sentido que tiene la ciudad

La locura de alejarse

Naces, creces, te reproduces, mueres
no dice vivir
¿cuándo se vive?
quien se atreve a vivir debe pagar un precio caro
suspendidas en abismos del tiempo
no existimos
nos miramos poco o nada
nos movemos poco o nada
nuestra mente naufraga entre viejos dichos
la policía en cada arista y en la pantalla vigilante
entes deambulan sus mentes
quien se atreve a vivir debe pagar un precio caro
migrar, alejarte,
abandonar eso que habías solido ser
caminar,
caminar con mochila
dejar de existir en el
naces creces te reproduces
en la inexistencia dejamos de ser subjetivas
respirar y ver cómo los pensamientos se hacen mariposa y solo por ahora
no regresan
en esta realidad vemos cómo los pensamientos si es que salen van y
chocan con paredes y ventanas, láminas, otras cabezas y regresa y no se
va...
¿cómo esperamos estar sanas, vivas, atentas en esta realidad?
esperar, es el problema
esperar, que un día sea diferente
salir a caminar
a buscar
a rasgar
a quitar el cemento
abrir las grietas
y ahí
sembrar los sueños.

El segundo poema se llama “Sierra luna” el cual consta de 3 secciones, en este trabajo performático elegí “Deseo” que esconde el deseo de transformación. Fue grabado con mi voz y la mezcla es de Fania, los sonidos tienen la intención de llevarnos a estar dentro de una composta, donde se abraza lo podrido

Deseo

Sierra luna
alumbra mis silencios
llena mis grietas con tus suaves vientos
estos silencios que vienen y me susurran cada vez más fuerte cada vez más fuerte
atrévete muévete muévete
y mi cuerpo duele
vamos a destiempo
la luna y mis intentos
y entonces vengo
me entrego
llena mis grietas con tus suaves vientos
que se desvanezca lo podrido
que florezca lo vivido
...
me enredo en tus lianas
salivas espesas
copalosas rarezas
me envuelvo
me adentro
me entierro
me lleno
de otras vidas
otros cantos
y recuerdo

reinvento estos versos
reinvento estos besos
estos pasos estos dadoos
los lanzo y me dicen de nuevo
que ya no hay un porqué, ni dos, ni tres
solo estar y llamar las mareas
que nos aviven las danzas
andanzas chorreadas
escurriendo flamas
que enciendan todos los cuencos
sonidos finos
aros infinitos llevo en mi garganta
y avanzaaaaa aaaaa aan
se embarraaa aaa aaaaan
al ritmo de tus suaves faldaaaas
montañaaaaa.

damiana @metzkalita

Y por último “Obsidiana” que escribió mi hermana María y que me resuena hasta lo más profundo de los huesos, donde reivindico a través de sus hermosas palabras, toda el agua intensa que me habita y que hoy sé, tiene un hermoso sentido y propósito.

Este poema es acompañado de fuego en vivo y del son del cascabel, un son jarocho que me gusta mucho por su sonido vibrante, entre estar alerta y disfrutar. En este son me acompañaron dos amigos que asistieron al encuentro y que fue un poco improvisado ya que traía una grabación de mis compañeras del “terremoto del sur” amigas que forman parte de la colectiva son jarocho feminista, soneras y raperas, ellas no asistieron al encuentro, entonces fue en vivo con los compas León y Fabio que les agradezco infinito que me acompañaran.

Agradezco con todo el corazón a mis hermanas que me acompañan e inspiran a seguir creando, que la poesía y la danza sigan siendo la medicina de nuestro corazón para darle lugar y amor a todo lo que se siente, que la desobediencia siempre nos acompañe y florezcan las más exóticas expresiones de nuestro mirar y andar.

Obsidiana

Nací ardiendo
con veneno interno
no puedo evitar incendiarme
ser punzante
4 veces escorpiona, marea alta
agua que hierve
pon tus tres banderas rojas
porque tienes que cuidarte de las profundidades de un mar que parece
desbordarse
huracana
alacrana
no siempre sé mantener la templanza
a veces parece que nací con una maldición de otras vidas
y a veces esto es una hermosa condición de mi naturaleza instintiva.
ánimala en defensa, no se de ser de otra manera en un mundo que me hace
sentir
acechada y peligrosa.
inventaron las jaulas, trampas, psiquiatras, escuelas, las armas y las cárceles
para controlar a las bestias.
disculpa si no tengo la voz para decirte que solo quiero amor y que te quedes
un día completo a ponerle rosas a mis abismos.
no es tu deber
pero sé que la leche dorada, me hace muy bien.
muerdo enveneno, corto y mancho de sangre tu cama.
perdón...
puedes irte...
no te culpo...
también me iría
pero me quedo a hacerme cargo de mí misma.
¿Cómo se sana la falta de atención de una niña interna?
¿Qué dulces me gustan más?
tengo sed y hambre
4 volcanes de mí despiertan: matriz, estómago, corazón y cabeza
desembocan y se convierten en obsidiana negra.
se me permite alquimizar mi propia mierda.
espejo negro que humea
materia oscura a mi favor para ser guiada a la luz
tomó de mi veneno
bendito antídoto
hay infiernos para convertirse en sublimes ángeles
y hay cielos que te exilian a los infiernos para graduarte en bestia.

Lilith y Eva son la misma.
bruja blanca
bruja negra
santa cosmos
santa inferna
ambas en mí internas
mejores amigas entre ellas.

CULTIVAR EL ESPÍRITU DE LOS ANCESTROS

José María Castro Rivera

Es de la tierra querida,
es de la tierra que brotan
los frutos de la vida,
lo que el trabajo nos da.

Son los frutos del campo
que con esfuerzo sembramos
y cuando llega el tiempo
vamos y recolectamos.

*En cada grano sembrado
está el conocimiento sagrado,
el saber de un ancestro
que nuestro pueblo guardó.*

Luchamos por salvar el campo
del abandono total
para que las generaciones
no migren a otro lugar.

Nuestros cultivos amados
se ahogan en la contaminación
pero nuestras esperanzas
buscan una solución.

*El sol, el agua y el aire
dan vida a la tierra,
si alguno faltara
moriríamos con ella.*

Es de la tierra querida,
es de la tierra que brotan
los frutos de la vida,
lo que el trabajo nos da.

Durante la noche del sábado 22 de octubre del 2022, segundo día del IV Encuentro Internacional de Investigación Acción Participativa, entre oscuridad y luces, entre voces y miradas, y entre calor de personas entorno a un espacio de convivencia libre y donde se encontraba una bocina y un micrófono, mis compañeros y yo compartimos fragmentos del arte que hacemos y que esa noche quisimos expresarla como regalo a la tierra que nos acogía, IARA.

Así, los sonidos de las cuerdas de una jarana y una voz emitiendo la lírica de la canción titulada Cultivar el espíritu de los ancestros se hacían presente en el momento para acompañar este espacio. Estos versos al ritmo de seis octavos y de una armonía sencilla giran en torno a la importancia de no contaminar la tierra y a la manera en cómo se cultivan los frutos, mostrando que los saberes de sembrar de nuestros antepasados, son un acervo que debemos conservar y difundir. Dicha pieza musical fue creada en el 2019 como parte del proyecto socio-cultural y territorial de conservación de técnicas de cultivo en la región veracruzana que comprenden las comunidades franco-mexicanas de Jicaltepec, San Rafael y Nautla.

El haber compartido esta melodía con los demás compañeros que se encontraban en ese tiempo-espacio fue de gran sensación y satisfacción. Siempre he dicho que la música no debe ser para vanagloriarnos ni mucho menos debe ser un objeto de consumo, escuchar solo por escuchar, como actualmente este fenómeno se desarrolla a nivel global. Sino que el mensaje tanto musical como lírico deben transmitirnos sentipensares que nos hagan mejores actrices y actores en este escenario de la vida comunitaria.

Cantar y tocar en las tierras de IARA junto a mis amigos, maestros y compañeros fue la manera de decirles que su compañía me fue grata. Agradezco el compartir de ese momento con ellos, ya sea que nos conociéramos o no. Y siempre que se me permita llevar esta canción a donde fuera, con jarana y voz crearemos un cenote de afectos.



Referencia:

Dumain, A., Monterlos, C. [christophe monterlos] (29 de septiembre de 2020). Final 02 Cultiver l'esprit des ancêtres Master V1 Version Diff TV Esp St Esp partielle 29Se [archivo de video] YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=XuLJT8KjHge>

ABYA YALA, LA MUJER QUE VIBRA. POEMA EN CUATRO ESTROFAS Y UN GRITO

Julieta Rodríguez Barajas (Río)

Blancos son sus cabellos raíces, Abya Yala despierta desnuda.
Sus pies agrietados se limpian con agua, el Mayab emerge del sueño.
La tierra madura fluye en el espejo del lago y canta.
La mujer tierra baila hundiendo las piernas semilla en el barro, creando el mundo.

Un eco y un tambor. Un susurro profundo venido de los árboles.
Los pájaros en parvada se cuecen las heridas.
Abya Yala grita cuando siente el taladro que la penetra, resquebrajándola.
El agua cubre a Abya Yala y se le escurre entre las piernas semilla.
Agua turbia, agua sucia, agua manchada por la mano humana.
Llueve y Abya Yala cae rendida en un sueño, el sueño de la nube y la tierra en florecimiento.

La niña se frota los ojos cuando llega la luna de marzo,
nivea y dulce la luna se columpia.
Dos hoyuelos se forman en sus mejillas, ¡aún es libre!
Y tibio el viento le enreda la melena oscura.

Agua limpia, agua clara, agua fuente de la lluvia, agua venida de la gran nube.
En tus manos nos acogemos para tomar fuerza y andar los ásperos caminos,
para mirar atrás dentro de los ojos de lxs niñxs.

Abya Yala, mujer tambor.
Abya Yala, eco del mundo.
Abya Yala, sigue gritando.
Abya Yala, ardo contigo

■







MANANTIALES REFLEXIVOS

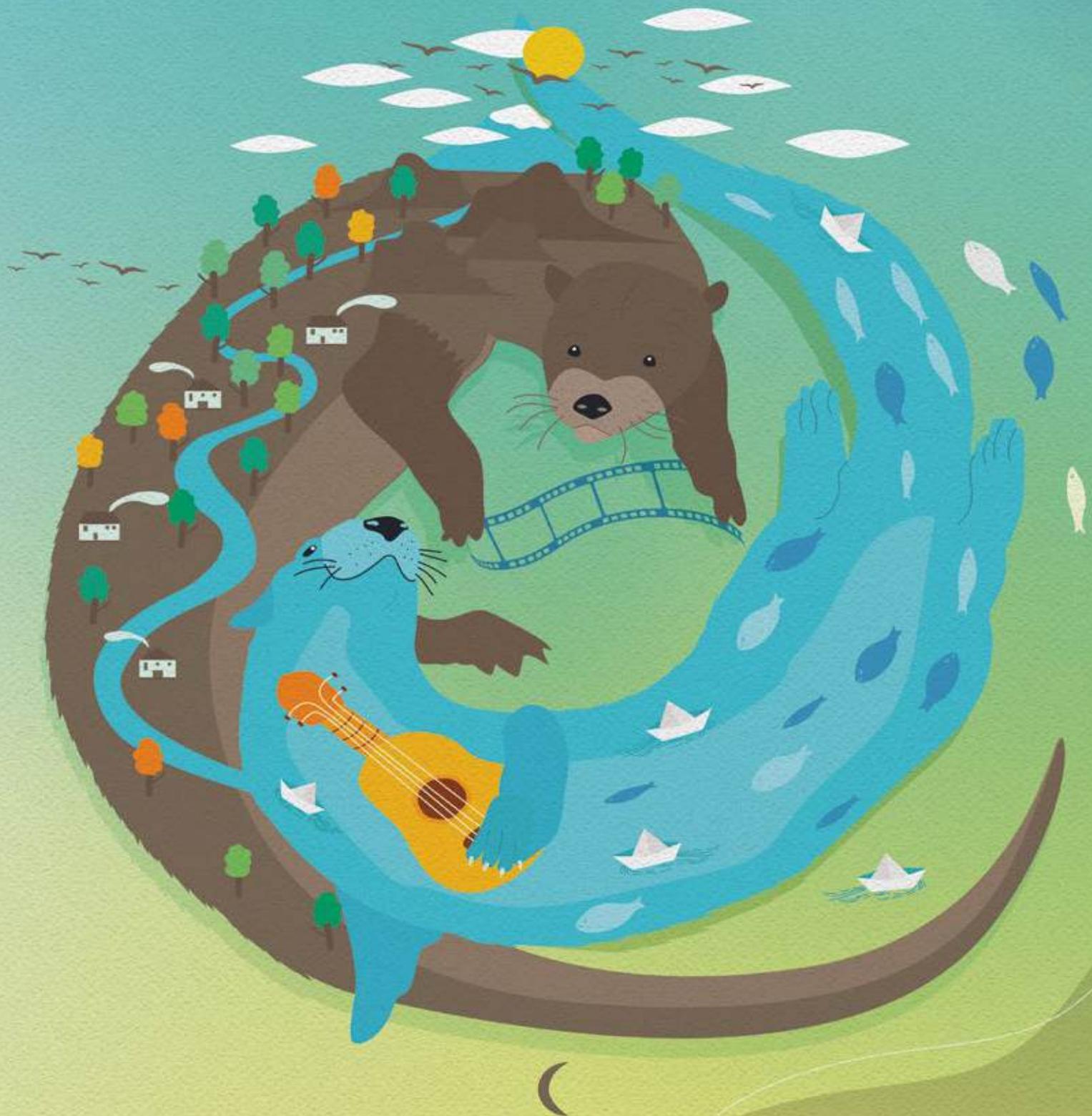
FICTERRA

Festival Itinerante de Cine Comunitario de la Tierra

4° FESTIVAL/ 2022

CUENCA SOMOS

Del 21 de Octubre al 12 de Noviembre



CINE COMUNITARIO E INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA. FICCTERRA Y TALLER DE VIDEO PARTICIPATIVO

León Felipe Mendoza Cuevas

En el marco del IV Encuentro Internacional de Investigación Acción Participativa (IV EIIAP) se llevó a cabo la inauguración del 4° Festival Itinerante de Cine Comunitario de la Tierra (FICCTerra) organizado por la Caja Mágica, así como un taller de “Video Participativo y Cine Comunitario” compartido por Espora Media, espacios donde buscamos incorporar el Cine Comunitario desde un enfoque vinculado a la IAP. Esta es una recopilación a manera de crónica reflexiva de lo vivido durante estos ejercicios.

Los medios de comunicación y en particular los medios audiovisuales han cobrado una relevancia medular en nuestras formas de interacción cotidiana, son un elemento que contribuye a la institución del sentido social, por lo que puede ser tanto un medio de dominación y enajenación empleado por el poder, como una vía para la emancipación que acompaña a los procesos en defensa del territorio, denuncias, cuidado y valorización de saberes.

A diferencia de los medios hegemónicos y la industria audiovisual, desde el Cine Comunitario los procesos de producción y difusión son apropiados y gestionados por las comunidades involucradas, buscando transmitir mensajes sin una intermediación asimétrica, posicionándose fuera de los cánones estéticos o narrativos de la industria, de modo que, el Cine Comunitario recurre a lenguajes propios que se convierten en representaciones políticas. Desde este enfoque se buscan establecer relaciones más horizontales en los procesos de construcción y valorización del conocimiento y el sentido de vida, con la finalidad de construir nuestras propias narrativas y transformarnos desde un ejercicio reflexivo, político y creativo, hacia sociedades más justas y plurales.

Palabras Clave

Cine Comunitario, estrategias de comunicación, defensa y cuidado del territorio

Introducción

En el marco del IV Encuentro Internacional de Investigación Acción Participativa (IV EIIAP) el cual se llevó a cabo en el bosque de niebla de IARA y fue organizado por el Grupo de Investigación Acción Socio-Ecológica (GIASE), tuvimos la oportunidad de proponer algunas dinámicas que tejieron experiencias desde el Cine Comunitario y las reflexiones sobre los medios audiovisuales, estos como soportes narrativos que actualmente acompañan los procesos y organizaciones sociales desde distintos frentes.

Incorporando este tema, presenciamos la inauguración del 4° Festival Itinerante de Cine Comunitario de la Tierra (FICCTerra) organizado por la Caja Mágica, así como un taller de “Video participativo Cine Comunitario” compartido por Espora Media. Al escribir estos párrafos me reconozco como parte de ambos colectivos y buscaré recopilar a manera de crónica reflexiva lo vivido y compartido durante estos ejercicios, así como algunos de los principios y enfoques que hemos dialogado dentro de las organizaciones.

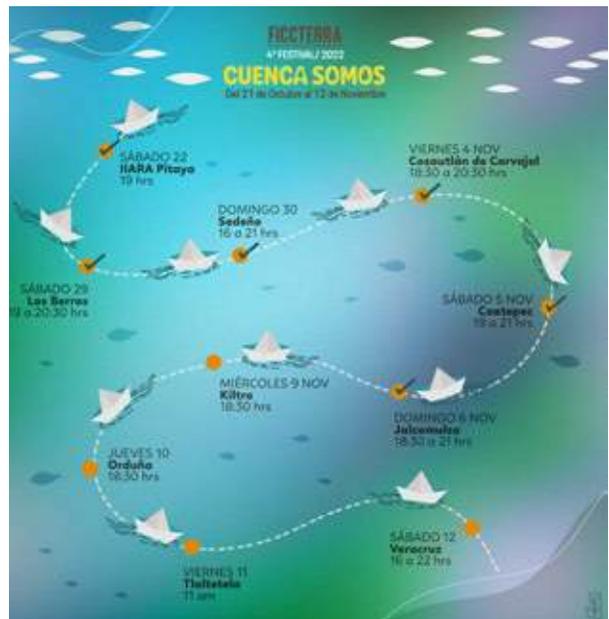
¹ Espacio para el intercambio y aprendizajes continuos, ubicado en el bosque de niebla a 15 minutos de la ciudad de Xalapa, Veracruz.

Festival Itinerante de Cine Comunitario de la Tierra

La Caja Mágica está integrada por INANA A.C., Espora Media/Espacios de Memoria y Buen Vivir A.C., la Red de Custodios del Archipiélago y una gran familia de personas y organizaciones que impulsan este sueño colectivo. Desde el FICCTerra nos gusta decir que somos: un Festival porque es una fiesta; es Itinerante porque recorre diversas comunidades, barrios y espacios creativos de lucha y resistencia; de Cine Comunitario porque teje vínculos dentro y entre comunidades; de la Tierra porque valoramos la diversidad de la vida. Creemos que los encuentros que propicia el cine y las artes son una poderosa vía para compartir y contagiar experiencias transformadoras (www.ficcterra.org).

Buscamos incidir en los territorios a partir de la exhibición de contenido audiovisual que retrata problemáticas socioambientales, las luchas por crear otros mundos posibles y el diálogo creativo. Realizamos giras en comunidades rurales y urbanas, en espacios públicos y alternativos, al aire libre en plazas y parques. A través de la pantalla, talleres, dinámicas participativas, arte y diálogos, proponemos impulsar la reflexión crítica sobre nuestras realidades y el deseo compartido de actuar. Buscamos abordar problemáticas comunes e impulsar la organización comunitaria con iniciativas de cuidado y defensa del territorio, conectando los sentires locales con otras experiencias que invitan a la reflexión y acción.

Cuenca Somos fue el nombre de la 4^o edición del FICCTerra, en vinculación con distintas organizaciones, pusimos al centro el agua, que es la vida que nos une y permite reconocernos desde las cuencas, tejiendo acciones colectivas. En esta ocasión decidimos aprovechar la gran congregación de voluntades/procesos, personas y territorios presentes en el IV-EIAP para, debajo de la carpa que nos cubrió de la lluvia, inflar la pantalla, colocar las bocinas y dedicar un par de horas a conocernos, dialogando a través de un Cine Otro.



Para la programación de las dos tardes de cine, además de la propuesta propia del FICCTerra, realizamos una convocatoria interna con las personas y organizaciones asistentes al IV-EIAP, de modo que nos hicieron llegar distintos materiales audiovisuales relativos a sus procesos, es así que, a través de las proyecciones y el diálogo, también conocimos las experiencias de quienes nos reunimos.

Para la programación de las dos tardes de Cine, además de la propuesta propia del FICCTerra, realizamos una convocatoria interna con las personas y organizaciones asistentes al IV EIAP, de modo que nos hicieron llegar distintos materiales audiovisuales relativos a sus procesos, es así que, a través de las proyecciones y el diálogo, también conocimos las experiencias de quienes nos reunimos.

Recibimos una diversidad de materiales entre los que se mostraron experiencias cercanas como: “La vida en el cafetal. Diálogo de familias campesinas” donde se comparten los procesos de la organización veracruzana VIDA A.C.; “Mujeres de la Niebla” un video que comparte la receta de tamales de flor de Izote, incentivando a salvaguardar las culturas alimentarias expresadas a través de las cocinas tradicionales de Ixhuatlán del Café, Ver.;

“Lo que nos une. Restauración del Paisaje en Red” un cortometraje que invita a reflexionar sobre nuestro papel como parte de la naturaleza y el impacto positivo que podemos tener en el territorio, a través de jornadas de reforestación y toda la organización de voluntades que las hacen posibles; “Saberes en Acción” este cortometraje narra la historia de la Red de Custodios del ANP Archipiélago de Bosques y Selvas de la Región Capital del Estado de Veracruz, desde su proceso de reflexión-acción para un trabajo horizontal y colaborativo hacia el buen vivir.

A unos cuantos metros del campamento, el río siempre nos acompañó, el mismo río del que se habla en la serie de videos “Corazón de Zoncuantla” donde nos muestran una iniciativa de cuidado colectivo para demarcar la Zona Federal del río Pixquiac en el bosque de niebla.

Desde una perspectiva educativa conocimos experiencias como “Crece en libertad” un video que documenta actividades con las niñas y “Aula Viva por la Paz” una inspiradora canción compartida por la Red intercultural de Saberes Ancestrales y Tradicionales de Colombia.

El trabajo y sensibilidad de las mujeres artesanas estuvo presente durante todo el encuentro, en su incesante actividad, su palabra fuerte y creativa, así como en los videos que nos compartieron: “Artemali” donde nos muestran el trabajo de una cooperativa de artesanas que transforman la hoja de pino (ocoxal) en las montañas de Puebla; “Sohuame Tlatzonkime” una introducción a la organización comunitaria para escuchar las voces de compañeras bordadoras de Puebla y, “Chiwik Tajsál”, donde se muestra una visión de mundo/vida que se apega fuertemente al cuidado del territorio y a la memoria a través de los procesos productivos artesanales de Hueyapan, Puebla.

Como parte de la programación oficial de FICCTerra y en vinculación con procesos aliados como la Red de Cine Comunitario en América Latina y el Caribe, la red Nuestro Cine, colectivos, personas realizadoras y movimientos sociales, recibimos una gran diversidad de materiales desde distintas regiones del país y de Abya Yala², entre los que fueron seleccionados para compartir en IARA se mostraron los siguientes:

2. En un acto de interpelación y posicionamiento, al igual que varias organizaciones y pueblos originarios, decidimos cuestionar el concepto de Latinoamérica y la narrativa colonial que conlleva, ya que el mismo nombre, de origen europeo, reduce la diversidad y singularidad de identidades que confluyen en este vasto territorio. A partir de un consenso histórico, basado en el nombre del pueblo Guna de la actual Panamá, se le denomina Abya Yala a la masa continental y los pueblos que la habitamos, su significado se puede interpretar como “tierra en plena madurez” o “tierra de sangre vital”.

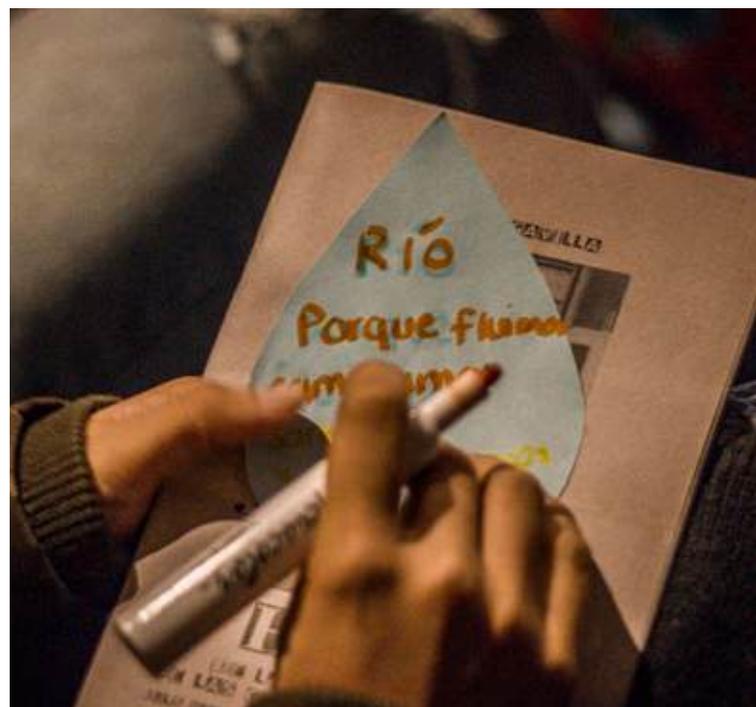
Poniendo al centro el tema del agua proyectamos el cortometraje “ATL” que nos habla de la concepción del agua desde la cosmovisión Masehual en la Sierra Norte de Puebla; también tuvimos la oportunidad de conocer “Altepelmealli. La Casa de los Pueblos”, una lucha viva de los pueblos nahuas organizados en la región Cholteca de Puebla, quienes pertenecen al Congreso Nacional Indígena y se han vinculado ampliamente para recuperar el agua de su territorio, frente a la extracción excesiva de la empresa Bonafont.

Con experiencias de cuidado ecológico y educación integral “Guardianes de la montaña” nos muestra las amenazas y oportunidades para la restauración ecológica en el Cofre de Perote; “Río Adentro” es un inspirador videopoema que contrasta el delicado equilibrio de vida que sostienen los ríos con las intervenciones humanas con las que deterioramos estos ecosistemas; “La voz del agua” es un cortometraje realizado en el marco de los talleres de “Cine del Río” en Jalcomulco, Veracruz, donde, a través de la historia de una niña, se aborda la crítica situación de contaminación que tiene el río de los Pescados. Para finalizar, con un profundo sentir de lucha y resistencia la serie “Cura da Terra” desde Brasil y Guatemala nos dejó potentes historias inspiradoras de mujeres defensoras de sus territorios.

Durante la presentación se congregó un aproximado de 130 personas, entre asistentes al encuentro, familias vecinas y personas que, a pesar del clima lluvioso, se sintieron convocadas y cruzaron el río para caminar en la oscuridad un ratito, antes de llegar al resguardo de IARA. Al finalizar las proyecciones, antes de la cena, donde la plática se extendió, se invitó a una dinámica de diálogo entre pequeños grupos; cada grupo escribió pensamientos, sentires y propuestas sobre gotas de agua recortadas en papel, mismas gotas que acompañaron la itinerancia del festival en las otras sedes de la región, nutriendo así un mural colectivo, vivo por su interacción.

Después de una larga y fructífera jornada de actividades, el momento de la proyección fue un espacio de descanso reflexivo, donde los sentidos se despertaron para percibir los mensajes que con amor se compartieron.

Las emociones afloraron al reconocernos en las historias que nos contaron, ya sea por afinidad en los posicionamientos, territorios o procesos.



Fue un momento de valorar y reflexionar en retrospectiva, algunas de las acciones que llevamos a cabo en distintos ámbitos de la vida. Se escucharon cantos, consignas y comentarios, algunas necesarias incomodidades también surgieron, lo que propició el diálogo respetuoso y reflexivo ante la diversidad de puntos de vista.

Taller de Video Participativo y Cine Comunitario

El otro momento donde tuvimos oportunidad de reflexionar sobre los medios convencionales y la Comunicación Comunitaria fue durante el taller de “Video Participativo y Cine Comunitario”, compartido por Espora Media ³. En este taller dialogamos sobre las distintas experiencias donde implementamos los medios audiovisuales como un recurso que detona procesos más amplios de transformación, incidencia y aprendizaje.

Un tema común en las discusiones fue la relevancia que hoy en día han cobrado los medios de comunicación y en particular los medios audiovisuales en nuestras formas de interacción cotidiana. El desarrollo tecnológico y las redes virtuales del internet en los últimos años han permitido la diversificación de dispositivos y mensajes que reproducen, generan y comparten contenido audiovisual con un gran alcance y a una gran velocidad.

³.En Espora nos definimos como un grupo de trabajo creativo transdisciplinar que basa sus prácticas en la animación sociocultural a través del cine, los medios audiovisuales y recursos multimedia para la difusión de las ciencias y las artes. Realizamos cine documental que transmite, transporta y transforma realidades; buscando el fortalecimiento de las identidades, fomentando el diálogo y las relaciones entre las pluralidades humanas. (www.esporamedia.com)

Foto 1. Participantes del FICTERRA en IARA
Foto2. Pensamientos, sentires y propuestas sobre gotas de agua

Fotos. Espora Media

Esta posibilidad tecnológica, por un lado, incide en la opinión pública de forma focalizada, según los algoritmos que imprimen los patrones de consumo de masas y las estructuras de poder que controlan los medios, mientras que, por otro lado, abre la posibilidad de enunciación e interacción a comunidades o sujetos históricamente marginalizados y estereotipados por la hegemonía cultural, una apertura que suele nombrarse democratización cultural. En este contexto, construir estrategias de comunicación, generación de contenido y educación mediática (que propicie un criterio propio de producción y consumo ante la sobreinformación), implica una posibilidad de incidencia en la opinión pública; representa también una posibilidad de aprendizaje y de diálogo intercultural, lo cual se convierte en un instrumento útil para iniciativas que proponen un cambio ante las estructuras dominantes que sostienen muchas de las desigualdades sociales y el actual deterioro ecosistémico.

Durante el taller y a través de experiencias puntuales platicamos sobre cómo los medios de comunicación son un elemento importante que acompaña a los procesos en defensa del territorio, denuncias de injusticias, cuidado y valorización de saberes o fortalecimiento y reconocimiento de las identidades, todas estas como posibles vías para construir alternativas al sistema capitalista⁴ que se impone en el mundo actualmente, una forma que responde a intereses y búsquedas propias y que, al enfrentarse con el aparato dominante, se convierten en narrativas contrahegemónicas o contranarrativas, por medio de las cuales se reivindicán sentidos otros a los cánones hegemónicos.

La explotación, el despojo y la violencia material del sistema capitalista⁵ es también una imposición simbólica que se sostiene a través de las narrativas que buscan instituir el sentido social a su favor. Es por esto que la construcción de nuevas narrativas se convierte en un campo fértil para provocar transformaciones integrales, además de alcanzar objetivos puntuales en contextos determinados. A esta forma de creación comunicacional que aterriza en los medios audiovisuales, le llamamos Cine Comunitario.

4. La globalidad nos puede conducir por un lado a la totalización del sistema capitalista y por otro a la posibilidad de una modernidad pluralista. Arturo Escobar entre otros plantea una “disputa entre modernidades dominantes, modernidades alternativas y, tal vez, alternativas a la modernidad” (Escobar, 2005: 157). Para construir estas nuevas sociedades fundadas en el pluralismo y la co-responsabilidad es preciso desmontar material y simbólicamente los aparatos de dominación que durante siglos han sostenido las injusticias sociales. En palabras del movimiento Zapatista “un mundo donde quepan muchos mundos”; que integre la diversidad a partir de la diferencia, que respete las formas particulares de construir nuestras experiencias vitales como individuos y como comunidades, pero reconociendo esa existencia negada por una historia asimétrica y excluyente, en un mundo donde, como también explica Silvia Rivera Cusicanqui (2018), se han dado una serie de mezclas Ch’ixi (en aymara), es decir de interacciones que chocan y se tensionan antes de integrarse homogéneamente.

Desde este enfoque, los procedimientos para elaborar estrategias de comunicación dentro de colectividades deberán siempre de ser procesos colectivos y autorreflexivos, ya que el extractivismo de narrativas y la apropiación cultural que descontextualiza su enunciación, también ha sido una actitud recurrente de la industria, la academia y algunos artistas. La realización de un video comunitario implica responder colectivamente las preguntas: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para quién?, ¿de qué forma?, ¿en qué medios y plataformas?, lo que implica una sistematización necesaria de los principios y procesos de la colectividad.

En el Cine Comunitario los procesos de producción y difusión son apropiados y gestionados por las propias comunidades “desde el momento de la elección del tema y en la toma de decisiones sobre la forma de abordarlo, así como en el establecimiento del equipo humano de producción, en la atribución de tareas y en la definición de los modos de difusión” (Dargon, 2014: 23), buscando transmitir mensajes sin una intermediación asimétrica y fuera de los cánones estéticos o narrativos de la industria, de modo que, recurre a lenguajes propios que se convierten en representaciones políticas impresas de identidad. Este Cine ha sido una forma de reivindicar la diferencia, denunciar las injusticias y valorar saberes.

A partir de estas reflexiones, durante el taller, entablamos un diálogo entre las distintas personas participantes, en donde compartieron, cómo es que, desde sus organizaciones y procesos, han implementado los medios audiovisuales y la Comunicación Comunitaria como una estrategia de fortalecimiento y cohesión. Realizamos algunos ejercicios de construcción colectiva de historias, jugando a través de tarjetas con imágenes diversas, por medio de las cuales practicamos la improvisación narrativa, engarzando los distintos puntos de vista congregados en ese momento en un acto de creación colaborativa. Abordamos también algunos aspectos técnicos útiles para llevar a cabo estos procesos: como los principios y funciones de las distintas etapas (preproducción, producción, postproducción y exhibición) y áreas de la producción audiovisual (fotografía, sonido, dirección, producción, edición), el lenguaje y gramática audiovisual, la construcción colectiva en distintos tipos de guiones, formatos, tendencias y plataformas actuales, así como la integración de estrategias más amplias que sostengan y valoren un material audiovisual según los objetivos planteados.

5. El actual modelo de modernidad está fundado en una historia colonial de explotación y racismo, tanto materiales como epistémicos y simbólicos, lo que Aníbal Quijano describe cómo la colonialidad del poder, del saber y del ser, un proceso que tiene sus bases en la expansión colonial de Europa en el siglo XVI y que sigue presente de distintas formas hasta nuestros días.

Estas reflexiones apuntan a considerar que los procesos de realización audiovisual colaborativa/comunitaria, además de ser un potente medio para divulgar mensajes y conjuntar intenciones, al ser diseñados desde el enfoque de la Investigación Acción Participativa, el cual critica la manera positivista de investigar e intervenir en los problemas sociales (Fals Borda, 1999), buscan establecer relaciones más horizontales en los procesos de construcción y valorización del conocimiento y el sentido de vida, donde éstos se construyan de forma colaborativa, de igual a igual, respondiendo a los intereses colectivos, dentro del contexto donde se dan estas problematizaciones. Proponemos un Cine Comunitario propio, rebelde y disfrutable, con la finalidad de contribuir a transformarnos, desde un ejercicio reflexivo, político y creativo, hacia sociedades más justas y plurales, donde otros mundos son posibles.



Referencias

- Cusicanqui, S. R. (2018). Un mundo Ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis. Tinta Limón, pp. 75-103. Buenos Aires, Argentina.
- Dargon, A. (2014). Dictadura, democracia y cambio tecnológico y La irrupción del audiovisual comunitario, en El Cine Comunitario en América Latina y el Caribe. Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano, La Habana, Cuba.
- Escobar, A. (2005). ¿Cómo pensar las relaciones entre ser humano y naturaleza? en Escobar, A. Más allá del tercer mundo. Universidad del Cauca, ICANH, pp. 157, Bogotá Colombia.
- Fals Borda, O. (1999). Orígenes universales y retos actuales de la IAP, en Análisis político, No. 38, pp. 73-90. Colombia.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina en Lander, E. (comp.), La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias. Boletín Antropológico, vol. 21, núm. 57, enero-abril, 2003, pp. 77-86 Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela.

Web

Festival Itinerante de Cine Comunitario de la Tierra: www.ficcterra.org
(@FICCTERA)

Espora Media: www.esporamedia.com
(@EsporaMedia)
Video FICC Terra 2022 / Cuenca Somos:
<https://vimeo.com/761699559>

FICCTERRA

Festival itinerante de Cine Comunitario de la Tierra

TRAZANDO OTROS MUNDOS: LAS ARTES Y LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA

Julieta Rodríguez Barajas (Río)
Isaac Ricardo Gutiérrez Rubio
Alessandro Valerio Zamora

*La niebla.
Frente a Oshún se levanta la marea, amanece el día.
El río Pixquiac, como plateado cuenco extiende sus cabellos
Sus corrientes hacen que confluya vida de distintas latitudes
que se encuentran desde el latido de sus corazones silvestres
las ideas resuenan, las miradas abrazan
y los pies acompañan los ritmos que la tierra canta*

En el 2016 el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), compartía el análisis de que la interrelación entre las ciencias, las artes y los pueblos originarios con los sótanos de la humanidad representan la única posibilidad de construcción de un mundo más justo y racional. Bajo esta luz es que retomamos aquí los aportes y los saberes que se compartieron en el IV Encuentro Internacional de Investigación Acción Participativa (IAP).

Estas reflexiones se llevaron a cabo durante tres jornadas, en las que participaron compañerxs que en sus territorios sostienen y se organizan en procesos comunitarios. La diversidad de actividades en las que nos desenvolvemos quienes integramos el grupo de diálogo Aportes desde las artes a la IAP, logró un encuentro más profundo y fructífero de visiones, opiniones y conocimientos.

Nos preguntamos si nuestros espacios y proyectos en compañía de las artes colaborativas favorecen el empoderamiento por parte de la comunidad; si puede el arte (comprendido desde la IAP), democratizar la creación artística; y cómo aprovechar el poder de la narrativa y de las expresiones artísticas, simbólicas y emocionales en procesos participativos.



Para abrir el diálogo se compartieron algunas dinámicas de inicio con el objetivo de generar un piso en común. Juegos para huir de las narrativas de las grandes metrópolis (Barajas, Martínez & Lobo, 2020) fue una de las herramientas que colectivizamos para horizontalizar la mesa y reconocer que dentro de las potencias de las artes están la ruptura y la creación.

Partimos de dos categorías; el poder y el conocimiento. Buscando agrupar las preguntas que lxs participantes habían compartido días previos al Encuentro, hicimos dos grupos en los que se dialogó lo más profundamente que el tiempo nos permitió. Una de las primeras conclusiones fue que separar dichas categorías es prácticamente imposible.

El poder y el conocimiento se ven así entrecruzados en todo momento. El conocimiento como una forma más profunda que lo que los estudios del arte clásico y occidental han denominado “técnica”. El poder se manifiesta en la toma de los espacios antes secuestrados por el Estado y con la transmisión de saberes para desarrollarse en lo que se puede comprender como las otras artes, a las que la colonialidad ha nombrado históricamente artesanías.

El arte como una forma de ritualizar lo cotidiano, más que una práctica deslindada y exclusiva a ciertos círculos, como una forma de comprender que los lenguajes artísticos nos rodean, nos apropiamos de ellos y los reproducimos todo el tiempo.

Así la transmisión de conocimientos desde las otras artes se torna en una obligación, retomando lo escrito por Ana Mae Barbosa (2022): “Rechazo el prejuicio mezquino de artistas contra la enseñanza del arte, actitud que es una especie de pose exclusivista del conocimiento estético y artístico, un intento de suspensión del poder cultural. Es a través de la educación que el arte tiene la posibilidad de democratizarse y de volver al dominio popular.” (p. 96)

El compañero Oscar nos compartía “...la gente en mi comunidad no conoce que es arte, aunque ellos hacen arte. He tratado de decirles que están haciendo arte, aunque no sean consagrados. Me empecé a meter a pensar de qué forma se trabaja el arte sin darse cuenta, en Misantla sembrar, reforestar es un arte, en la siembra hay arte, cada quien trae su arte, aunque no tengamos información, lo tenemos en el corazón.”

La compañera Araceli de la Cooperativa Chiwik de Hueyapan, Puebla comentó “yo fui aprendiendo de conocer a más gente, si no fuera así, nosotras no sabríamos que el bordado fuera un arte. Nos ayuda (el arte) a salir y conocer, estar con otras mujeres y aprender de ellas.” También nos compartió sobre la resonancia del empoderamiento dentro de la cooperativa y la construcción de este poder desde el feminismo comunitario, pues uno de sus objetivos es “Promover y fortalecer el empoderamiento de la mujer indígena masehual a nivel personal y colectivo”.

La hegemonía del arte sigue manteniendo el constructo de que al éxito sólo se puede llegar de manera individual o individualizada, con la competencia de por medio. Conceptos como comunalidad, cooperatividad, colectividad, comunidad serán entonces relegados a un segundo plano y sinónimos de algo indeseable. Ante esto, coincidimos en que como investigadorxs, creadorxs artísticxs y defensorxs de la vida tenemos la responsabilidad de tejer colectividad, en palabras de Park (1992): “en donde haya poca vida compartida, la IAP deberá primero crear sentido comunitario antes de hacer investigación, acción y reflexión colectivos.” (p. 168)

Foto 1.
Participantes del
grupo de diálogo
Aportes desde las
artes a la IAP



Sobre esta construcción de lo comunitario, el compañero Sebastián apuntaba que “las artes como práctica de vida posibilitan una sensibilidad al mundo que compartimos” es decir, que la emancipación necesita de la empatía. Por esto, la IAP responde a intereses mucho más profundos que la academia y le apuesta a la recuperación del poder de los de abajo (de lxs sujetxs racializadxs, oprimidxs y explotadxs).

Estos diálogos produjeron nuevas preguntas, más que responder las planteadas inicialmente. Bajo el consenso de que el arte no es neutral, nos preguntamos: ¿a quién beneficia lo que hacemos? Repensando si nuestras prácticas derivan en el silencio y la complicidad para los opresores o en la solidaridad y búsqueda de vida digna para lxs oprimidxs.

Como parte de un mapeo, trazamos una espiral colocando a nuestras comunidades, procesos y territorios en el centro y cada unx, mediante su creatividad y sentipensar, colocó un trozo de papel que representaba el arte, indicando la relación entre estas dos categorías. Si el trozo de papel se encontraba cerca del centro significaba que la relación era estrecha, si se encontraba en la periferia no necesariamente era lo contrario, sino que la visión de la correspondencia entre estas dos estaba ampliada. Algunxs compañerxs fueron por caminos otros donde decidieron dividir en pedazos el papel que representaba el “Arte” y colocarlo en varios puntos de la espiral, comentando que en la cotidianidad el arte es algo transversal y en constante movimiento, imposible de colocar monolíticamente.

Foto 2.
Mapeo de
comunidades,
procesos y
territorios



Durante la última jornada se nos convocó a compartir nuestras reflexiones a los otros grupos de diálogo en plenaria, así que decidimos que, con las oraciones concluyentes de los subgrupos, el compañero Isaac desarrollaría la idea de un rap. También entendimos que, al ser nombradxs como “Grupo de Arte”, se esperaba que nuestra participación dentro del espacio sería poco convencional y tal idea derivó en una representación de lo que para nosotrxs es actualmente el abordaje de las ciencias sociales hacia las artes.

Un grupo de personas que esperan mucho. Un otro grupo de personas que esperan que no se espere nada de ellas pero que tienen algo preparado para presentar.

Dos de ellxs, de los primerxs, vestidxs indiferentemente frente a la mañana mojada, sostienen un gran pliego de papel craft y se mueven parsimoniosamente esperando la indicación de inicio que les concederá un tercer personaje. Lxs sujetxs sonríen de manera cómplice y se da inicio a la verborrea, una verborrea lentísima, casi intermitente, una verborrea donde no se comprende nada.

Río.- Lo que queremos presentarles son nuestras conclusiones respecto al grupo de diálogo

Se extiende un papelote que poco a poco va mostrando que está completamente vacío

Isaac.- Porque si ustedes pensaron que teorizar sobre las ciencias sociales era difícil, hacerlo desde las artes lo es aún más (algunos escuchas asienten con su cabeza).

Entra un tercer personaje, al que lxs primerxs dos presentan a la audiencia dándole títulos académicos inexistentes y redundantes.

León.- Como dice la episteme redundante de la simetría y los planos cóncavos circunstanciales de la onomatopeya lingüística...(es importante que en este diálogo se vayan mezclando palabras provenientes de muchas y variadas disciplinas que nada tienen que ver la una con la otra, con la idea de hacer evidente lo ridículo que resulta la teorización sin praxis)

Una cuarta persona irrumpe en el sinsentido que se está exponiendo.

Carlos.- ¡Oigan! Eso no fue lo que discutimos.

El grupo de personas que se encuentran dentro del colectivo que interviene el espacio empiezan a dispersarse por el mismo, acercándose a quienes observan la escena y van susurrándoles una y otra vez la misma pregunta: ¿Cuál es tu arte? - Hasta que se ven interrumpidxs.

Carlos.- Nosotrxs concluimos que “no sabemos lo que hacemos pero lo disfrutamos”

Ante esta premisa, todo el grupo empieza a hacer música con algunos de los instrumentos que llevaban para las sesiones de diálogo, mientras bailan con las personas que miran y les convocan a abandonar sus asientos y ponerse de pie para romper con la división entre observadorxs y expositorxs. Al mismo tiempo, el compañero Isaac se acerca al micrófono para compartir el rap surgido de las reflexiones del grupo de diálogo. Hemos decidido presentarlo aquí escrito, para que juegues en tu imaginación a recrearlo. Si te sientes audaz, entre cada una de los siguientes párrafos puedes acompañarnos con la frase: “¡No sé lo que hago, pero lo disfruto!”, oración que retomamos de una de las participaciones de la compañera Araceli durante las jornadas del encuentro EIIAP en IARA, y que cada unx de nosotrxs repetía casi eufóricamente.

Isaac.- ¿Cuál es tu arte? Dímelo para hacerlo nuestro
Ve, lo visto no por muy vistoso se transforma en hecho
Vamos cultivando lo sensible desde lo cotidiano
A descolonizar el arte, descomponerlo con las manos

Pa' comprender otras formas de habitar el mundo
A veces tampoco sé que hago, pero sí que lo disfruto
Bordo burdo en el borde del vertedero
Tejiendo teñidos detenidos en el tendedero

Siento luego expreso, expreso para contagiar
Contagio para transformar y el bienestar crear
Seguimos cantando, jugando, creando para cambiar al mundo
Si lo disfruto, a veces no sé que hago pero sí que lo disfruto

Todxs.- “¡No sé lo que hago, pero lo disfruto!” “¡No sé lo que hago, pero lo disfruto!” “¡No sé lo que hago, pero lo disfruto!” (Se repite infinitamente hasta que algunx de los presentes siente que ha sido suficiente)

Finalmente, a modo de cierre, lxs sujetxs del principio regresan a su lugar frente al pliego de papel craft y, con micrófono en mano retornan a la aburrida parsimonia de la mañana, tratando de alargar mucho las palabras y haciendo de ellas un pesar para quienes les escuchan, hacen la invitación de revisar su documento descriptivo en la revista que ahora estás consultando.

Falta lo que falta

La IAP como horizonte emancipatorio nos implica con los procesos comunitarios y colectivos, las artes comprendidas desde este camino trazan esos otros mundos posibles, esa alternativa que nombra el EZLN. Aquí las otras ciencias y las otras artes confluyen, y con la palabra, el baile, el trazo y la acción se encargan de pensar y repensar lo común frente a la vorágine capitalista.

Debemos prestar atención a nuestros referentes comunes, como el hacer milpa, compartir una receta o cuidar una colmena. Porque “El arte nos puede ayudar a crear simbiosis, nos puede ayudar a ser mente-colmena.” (Entre campo y campo. Econgreso colaborativo “tramar redes de arte+agroecología”, 2021)

La milpa en sí misma es un sistema interespecies que se abraza y lucha de maneras complejas por perpetuar la vida, en este sistema, las artes, serán una especie más, que suma a la mente-colmena en continuo cambio, adaptación y aprendizaje mutuo. Porque el arte puede sentipensar lo que el azadón no, y viceversa, o como decía la compañera Mercedes “hay cosas que el arte expresa y la palabra no”. La imaginación de lo posible es una puerta para que cultivemos cultura, entendamos a esa mente-colmena como el lugar y los días a los que dedicamos nuestras energías creativas con impulsión emancipatoria. Ya que nuestro saber, también puede ser cultivar lo sensible en lo cotidiano.

La IAP se abraza de las artes para ampliar la mirada sobre la realidad y compartirla en variados lenguajes. El reconocimiento se realiza en colectivo, facilitando que se rompa con la lógica imperialista de la mirada única del mundo.

Propiciar en las comunidades el protagonismo de sus historias, poniéndoles en el centro mediante la creación artística también contribuye a la defensa de sus epistemes y ontologías. Encontramos en las muy diversas expresiones que nos rodean una forma de resistir, de existir, de insistir. Reconocer y dignificar nuestro arte, el que es colaborativo, que contiene nuestros pasados, nuestras luchas y nuestros anhelos.

El arte cotidiano que encuentra y crea belleza en medio de la tormenta. El arte que defiende la vida frente a cualquier amenaza.

Foto 3.
Presentación en
plenaria del “Grupo
de Arte”



Si miramos en lo cotidiano lo estético, podemos ver que el saber artístico no se piensa. Es un saber que está lejos de cualquier dicotomía ya que no es ni objetivo ni subjetivo, responde de manera expresiva a la situación, como una unidad, ya que la realidad se aparece al mismo tiempo que se piensa y procesa colectivamente en fenómenos perceptivos. El saber artístico tampoco es discursivo, no se puede nombrar, porque llega a través de la intuición cotidiana de lo vivo, se siente bien, porque se comparte. Permite comprender y formar parte de la realidad, y por último es un conocimiento que surge de la motivación axiológica del movimiento de la vida, porque dan ganas de conocer y entender el mundo. Creando y situando nuestra creatividad y existencia en los territorios que nos abrazan.

La democratización del arte surge cuando rompemos los cánones coloniales que se imponen con violencia. Las artes colaborativas tienen en sus raíces y potencialidades devolver la vida a las creaciones comunes, compartir la chispa de que el arte es algo que nos pertenece a todos, no algo secuestrado en los espacios estatales o académicos, lograr construcciones horizontales de conocimiento mediante metodologías equitativas de participación donde las narrativas artísticas, simbólicas y emocionales de la comunidad reverberen en los rugidos de libertad y dignidad.

Crear, reconocernos y defendernos desde la comunidad.

Participantes del Grupo de Diálogo:

Oscar Fé, Jose María Castro Rivera (Chema), Araceli Romero (Chely), Bebé Matías, Carlos Alberto Camarillo, Sebastián Valencia Horta, Mercedes, Claudia Sandoval Felix, Gabriela León, Noel Cruz Concepción, León Felipe Mendoza Cuevas.



Referencias

- Barajas, J., Martínez, G. & Lobo. (2020). Juegos para huir de las narrativas de las grandes metrópolis. Grupo Gavilla.
- Barbosa, A. M. (2022). Arte - educación: Textos seleccionados (G. Augustowsky, S. P. F. de Lima, & D. Del Valle, Eds.). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. CLACSO.
- Coloquio: Entre campo y campo. (s/f). www.artecienciaytecnologias.mx. Recuperado el 20 de febrero de 2023, de <https://www.artecienciaytecnologias.mx/coloquio-arte-agroecologia-2021>
- Gómez, P., & Mignolo, W. (2012). Estéticas Decoloniales. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Ejército Zapatista de Liberación Nacional. (2016, febrero 29). Las artes, las ciencias, los pueblos originarios y los sótanos del mundo. Enlace Zapatista. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2016/02/28/las-artes-las-ciencias-los-pueblos-originarios-y-los-sotanos-del-mundo/>
- Park, P. (1992). Qué es la investigación-acción participativa. Perspectivas teóricas y metodológicas. En Lewin, K & Salazar, M.C. (Eds.), La investigación acción-participativa: inicios y desarrollos (pp. 135-174). Cooperativa Editorial Magisterio.
- Samuels, A. (1993). The Political Psyche. Routledge.

TENSIONES Y PULSACIONES: LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA TRANSFORMÁNDO(NOS)

Gerardo Alatorre Frenk
Karime León Sánchez
Luisa Paré Ouellet
Adny Alicia Celis Villalón

Nuestro agradecimiento a quienes participaron en el Grupo de Diálogo “Transformaciones” durante el IV Encuentro Internacional de Investigación Acción Participativa, y contribuyeron con experiencias e ideas valiosas para el presente artículo: Eréndira Garnica, Ernesto Escobar, Ernesto Gutiérrez Coatecatl, Ezequiel Félix Román, Gabriela García, Ixchel Bibiana Galicia, Jennifer Carolina Muete Eulegelo, Juan Pablo Saidiza, Laura Jarri, Loni Hensler, Lucero Guadalupe de la Cruz, Luis Ernesto Serrano, Mirna Ambrosio, Odette Alexia González, Rubén Darío Madrigal y Vivian Delfino Motta.

RESUMEN

Los procesos de investigación acción generan cambios de muy diversa índole en los actores implicados y en el entorno donde se desarrollan. En el IV EIIAP se compartieron experiencias muy diversas, desde intervenciones artísticas puntuales en el espacio público hasta proyectos multiactorales de varios años. Vimos que, casi siempre, los cambios conllevan fricciones; la búsqueda de equidad, justicia o sustentabilidad en nuestras regiones, en este momento histórico, modifica en mayor o menor grado la distribución del saber y del poder entre los actores en presencia.



La IAP moviliza energías sociales en defensa de la vida y los derechos individuales y colectivos; posiciona a determinados saberes y actores; cuestiona, además del sistema sociopolítico y económico, los enfoques cientificistas disciplinarios; y suscita reacciones entre quienes pierden privilegios. Por otro lado, la IAP suele sacar a diversos actores de su zona de confort, pues implica establecer relaciones dialogales con un abanico amplio de saberes y de actores. Muchos cambios no se manifiestan de manera inmediata, y hay efectos no previstos. Los pequeños cambios cotidianos crean condiciones propicias para futuros cambios. Proyectos ideados en torno a una determinada temática pueden llevar a reconfiguraciones en otras esferas; salen a relucir interacciones entre diversas escalas y ámbitos, desde lo psico-afectivo y micro-político hasta la gestión y gobernanza de los territorios. La IAP, con una historia de más de medio siglo, sigue mostrando su potencia transformadora.

Palabras clave: Colaboración interactoral; Tensiones en la acción colectiva; Transformación social; Impactos de la IAP

De dónde surge este artículo

Uno de los Grupos de Diálogo que se organizaron durante el IV Encuentro Internacional de Investigación Acción Participativa (IARA, Xalapa-Coatepec, 21 - 23 de octubre de 2022) abordó las cuestiones relacionadas con los cambios, impactos y alcances de los procesos de IAP. Se nombró “Transformaciones”. Nos reunimos brevemente el primer día para conocernos y reconocernos, en el segundo día nos adentramos en el tema, y durante el tercero preparamos lo que presentaríamos en la plenaria final del Encuentro: una breve coreografía, con la que comunicamos los resultados de nuestro trabajo.

Primero definimos qué nos interesa aprender de nuestras experiencias. Nos pareció importante considerar los siguientes aspectos:

- **El desde dónde:** no es lo mismo un proceso de IAP promovido por alguien externo a la comunidad o a la organización que uno impulsado desde dentro; y conviene que en el primer caso (el del acompañamiento por alguien externo) estxs acompañantes tengan claridad respecto a qué lxs convoca y dónde se posicionan.
- **Las escalas y dimensiones:** la IAP genera cambios dentro y fuera de los colectivos implicados; la duración de las colaboraciones o intervenciones varía mucho y las esferas de la vida social que se transforman no solo son muy diversas, sino que están conectadas, inter-relacionadas

- **Los efectos y los indicadores del cambio:** hay efectos previstos e imprevistos; los “indicadores” son muy diversos.

Durante el segundo día intercambiamos experiencias con la IAP, tanto de épocas pasadas como actuales. Las presentaciones abordaron el qué (en qué consiste la colaboración o acompañamiento), el para qué (objetivo), el quiénes (cómo nos posicionamos y qué actores se involucran, de una u otra manera), el cómo (estrategias empleadas) y las transformaciones resultantes (previstas o imprevistas, considerando diversas escalas y dimensiones). Conforme fueron presentándose las experiencias también avanzaron las reflexiones colectivas. Identificamos algunos aprendizajes relacionados con los procesos de transformación que suscita la IAP, que aquí vamos a compartir.

El tercer día del evento, en plenaria, presentamos una pequeña coreografía para comunicar lo que trabajamos en el grupo; entre todos conformamos un organismo que fue desplazándose con movimientos pulsátiles. Creemos haber logrado transmitir la sensación que acompañó la reflexión.

Debates sobre la mesa

Las experiencias compartidas adquieren sentido en determinados contextos, son experiencias situadas dentro de procesos sociales de formación, intervención o implicación desde diferentes enfoques. No todas “encajan” en lo que se conoce como “Investigación Acción Participativa”, pero nos permitieron reflexionar sobre varias cuestiones clave.

a) Las fricciones inherentes a la IAP

Las transformaciones generan tensiones, ya que, por lo regular, existe resistencia a cambiar lo ya establecido: las normas, las instituciones, las relaciones, la estructura y la forma en que nos organizamos. Cuando emprendemos iniciativas de IAP perseguimos determinados objetivos, pero el camino es sinuoso y se atraviesan dificultades y retos que van produciendo cambios y tensiones, no siempre previstas.

En el intercambio grupal vimos que los procesos participativos generan fricciones en la constelación de las relaciones de poder. Una compañera tomó la palabra para compartir una experiencia con un huerto agroecológico que cultiva con amigxs de diverso origen socioeconómico; observa cómo se manifiesta la complejidad de relaciones: aunque unxs se sienten con “menor nivel” (educativo y socioeconómico) que otros, durante el proceso van tejiéndose vínculos y acciones de cuidado al interior del colectivo. Entre lxs vecinos se han construido relaciones de reciprocidad, que fueron visibles cuando se suscitaron incendios, y todos participaron en las tareas para extinguirlos; pero contradictoriamente, esta cohesión tensiona relaciones con el entorno inmediato, como lo mostró la molestia de varias personas al restringir los vecinxs el acceso por un “camino de paso” en propiedad privada.

Varias compañeras nos hablaron de la experiencia de La Gira, una red de economía solidaria en la región de Xalapa, que articula a productorxs y consumidorxs. Después de un ejercicio para valorar la relación entre los costos y precios de los productos, a lxs productorxs les quedó claro que no están contabilizando el costo de su mano de obra, pero se enfrentaron a una incógnita: ¿cómo reflejar estos costos en los precios? Donde antes existía una situación ‘normalizada’ o habitual, surgió una ansiedad, una tensión, una insatisfacción respecto a la contabilización y valoración de todo el trabajo y el tiempo que implica la producción: “estamos regalando nuestro trabajo”. Si bien nuestro trabajo no se circunscribe en una racionalidad monetaria, la experiencia mostró que al tomar consciencia de las cosas se generan tensiones que pueden ser embriones o motores de una acción política.

Otra participante comenta lo que está haciendo con pobladorxs de Chiltoyac y Almolonga, Veracruz: una IAP que revalora y visibiliza los saberes bioculturales, los relacionados con lo culinario y los que se generan y circulan en las parcelas, así como los que tienden puentes entre uno y otro ámbito. Observa que participar en una IAP implica salirse de la zona de confort; cita al respecto el caso de un grupo de biólogxs, poco familiarizadxs con los enfoques participativos y transdisciplinarios, entre quienes se manifestó una resistencia ante la posibilidad de aplicar este tipo de enfoques y métodos.

Una compañera interviene para compartir las vivencias que está teniendo en la Sierra de Zongolica, impulsando talleres sobre equidad de género; comenta lo importante que ha sido para las mujeres y para las niñas y niños, pero resalta el elemento faltante: los hombres. Varias conocemos experiencias de IAP ligadas a las relaciones de género, en las que ha sido evidente que al reivindicar las mujeres sus derechos encuentran resistencias en los varones, poco dispuestos a perder los privilegios que les otorga el sistema patriarcal. Sabemos de varios casos en los que el trabajo en torno al género ha suscitado conflictos en las parejas y en el espacio comunitario; en el grupo se comentó el caso de una comunidad donde surgieron conflictos entre las mujeres y un sacerdote al contraponerse ciertos valores religiosos con los derechos de las mujeres.

Compañerxs de Xalapa compartieron la experiencia de un proyecto de IAP que se lleva a cabo en esa región y en otras ocho regiones, en seis estados del país, en el marco de los Programas Nacionales Estratégicos del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Busca articular saberes, iniciativas y agencia de un conjunto de organizaciones, activistas, estudiantes y académicxs que trabajan en iniciativas o proyectos relacionados con la gestión del agua, las cuencas y las zonas arboladas. El proceso parte de enlaces previos (2021) entre personas y grupos en torno a la elaboración de una Agenda Ciudadana por el Agua. Se hizo notar que algunas Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) están acostumbradas a impulsar su agenda interna y que puede resultarles difícil conformar un nuevo conglomerado en torno a un proyecto compartido, en este caso la Agenda por el Agua, aunque ésta sea fruto de toda una labor conjunta. También salieron a relucir diferencias de visión entre quienes priorizan la contribución concreta en lo micro y quienes enfatizan la incidencia en las políticas públicas; y se manifestó la reticencia de algunos colectivos a colaborar en un proceso que percibían como sujeto a las lógicas de instituciones gubernamentales y/o académicas, quizá por desafortunadas experiencias anteriores.

En el caso de los proyectos cuyo financiamiento proviene del sector privado, suele haber tensiones entre las posturas pragmáticas que ven la conveniencia de captar estos financiamientos para avanzar en las metas en los territorios, y las que priorizan el apegarse a determinados principios ético-políticos.

Al respecto, dos compañerxs compartieron cómo en su experiencia, en un colectivo de artes y en una organización de comuneros respectivamente, se ha logrado aprovechar los fondos privados cumpliendo al mismo tiempo con los requisitos del financiador y con los objetivos y cambios deseados por el grupo.

Una compañera nos habla de un proyecto de largo aliento (20 años) impulsado por una Organización de la Sociedad Civil (OSC) en Los Tuxtlas, Veracruz. Relata que hubo ejercicios de planeación comunitaria y se emprendieron proyectos de conservación y buen manejo de los bienes naturales, en diversas escalas y con distintos actores; se fortaleció la capacidad comunitaria para negociar con actores externos, privados o gubernamentales. La OSC formó equipo con lxs promotorxs comunitarixs encargadxs de impulsar distintos proyectos. Nació una Red de promotorxs campesinxs que duró ocho años, una Cooperativa de promotores para impulsar proyectos productivos y una Coalición regional de organizaciones sociales.

Durante estas dos décadas hubo, sin duda, transformaciones importantes, tanto entre promotorxs como en las comunidades, en la OSC y en quienes participaron por parte de la academia. Pero en los talleres de planeación con promotores y otros participantes nunca desapareció cierta tensión o contradicción entre dos lógicas diferentes: la de quienes tenían objetivos económicos inmediatos y la visión más estratégica, interesada en la organización, las políticas públicas, el desarrollo regional e indígena y la cultura.

La IAP, al poner en contacto distintas cosmovisiones, distintos saberes, distintos actores, con distintos intereses y distinta cuota de poder, en un sistema atravesado por asimetrías económicas, de género, edad, fenotipo, etc., inevitablemente genera alguna molestia, incomodidad o descontento. La cuestión, como siempre, es qué se hace con esas fricciones.

b) Los procesos de cambio en la IAP

La mayoría de las experiencias transformadoras que se compartieron en el Grupo de Diálogo tienen que ver con cambios en las personas y sus relaciones con otras personas, con su territorio y sus procesos. Una compañera compartió el trabajo que ha realizado por un año en el área de formación docente, donde el proceso de IAP ha generado mayor apertura y aceptación a los programas de formación, y ha permitido a los docentes conocerse entre sí y establecer vínculos de amistad, incluso entre personas de diferentes campos disciplinares. Estas nuevas relaciones fortalecen el sentido de pertenencia y compromiso dentro de las escuelas, lo que les permite “apropiarse” de las propuestas pedagógicas para difundirlas y asegurarse de que otros docentes les den continuidad.

En este mismo sentido, un compañero compartió la experiencia del Aula Viva de Saberes Tradicionales en la Universidad Nacional de Colombia, donde se observan transformaciones personales de lxs estudiantes indígenas y afrodescendientes, quienes además de contar con un espacio para hacer amigos y apoyarse, han desarrollado su capacidad para liderar procesos, tanto en el ámbito universitario como en sus propios territorios. En esta experiencia las personas se sintieron parte del proceso y generaron vínculos de compromiso, apoyo y cooperación.

Al convocar a muy diversos tipos de actores a una reflexión y una acción conjuntas, en la IAP aprendemos a escucharnos más atentamente, a abrirnos a lo distinto, a encontrar complementariedad entre los diferentes. Emergen nuevas cohesiones, aunque también salen a relucir diferencias de personalidad, de género, de ideología y cultura política, etc., además de que algunxs participan más o de diversas maneras y otrxs no tanto.

Lxs actorxs se juntan en un entramado en donde se conocen e integran gradualmente, mientras sus intereses individuales encuentran cabida para expresarse. También se generan cuidados colectivos, para adaptarse a las circunstancias particulares de las personas participantes, facilitando y compartiendo las cotidianidades individuales. De esta manera se generan cambios personales y colectivos que favorecen la complementariedad e integración de esta diversidad.



eiiap

IV Encuentro Internacional de
Investigación Acción
Participativa
DEL 21 AL 23 DE OCTUBRE 2022

Experiencias
transformadoras más allá
de la virtualidad

En IARA
(Iniciativa Autogestiva de
Reconexiones y Agroecología)
en La Pitaya, municipio de
Coatepec, Veracruz.



La IAP horizontaliza, en mayor o menor grado, las relaciones entre los y las participantes en el proceso; quienes suelen acaparar la voz y la opinión aprenden a escuchar, y quienes por el contrario se mantienen al margen aprenden a participar más; se diversifican los aportes. La participación continua en las actividades y en la toma de decisiones le abre “un lugar en el proceso” a cada persona o actor, dándole visibilidad en el colectivo.

A partir de estas experiencias compartidas, coincidimos en que los cambios dependen del involucramiento, participación y capacidad de las personas, así como de su disposición para co-construir alternativas y “abrazar” las tensiones que se producen al romper el status quo. Esto demanda transformaciones personales profundas, las cuales generan cambios al interior de los colectivos, y paralelamente ocurren cambios al exterior del colectivo, con otros actores y organizaciones implicadas.

De igual manera, quedó de manifiesto que las transformaciones en los procesos de IAP no son lineales, ni cabalmente previsibles. Algunas veces avanzamos, otras retrocedemos o nos movemos paralela o circularmente, con respecto a una situación o problemática dada, en un movimiento pulsátil. De manera que, aunque pareciera que no logramos el cambio, en realidad hay cambios ocurriendo en diferentes órdenes, e incluso cambios inesperados.

En este sentido, un compañero que ha trabajado con comuneros de Santa Rosa Xochiac, en el Desierto de Los Leones en CDMX, señala que uno de los cambios más significativos en la comunidad fue organizar un movimiento de 250 comuneros para democratizar sus procesos comunitarios y remover al cacique corrupto. Sin embargo, la legitimación del cacique por parte de instituciones académicas y gubernamentales echó abajo las decisiones tomadas en asamblea, y no se lograron los cambios deseados en la estructura política comunal. Pero, al mismo tiempo, surgieron liderazgos comunitarios que crean condiciones latentes para la continuidad del movimiento cuando las condiciones sean más propicias.

Por otro lado, cuando analizamos una problemática específica en la IAP, pueden surgir temáticas que demandan otros cambios de manera simultánea, paralela o concatenada. Así, una compañera compartió su experiencia con cooperativas de pescadorxs en el puerto de Veracruz donde la explotación petrolera era, para el Centro Mexicano de Derecho Ambiental (CEMDA), la situación más importante a tratar.

Sin embargo, en los talleres de diagnóstico se detectó que para las y los pescadores el problema principal –lo que más les interesaba cambiar– era la obtención de permisos de pesca, en un contexto de restricciones gubernamentales que han favorecido a grandes compañías pesqueras y perjudicado a pescadores locales. Los cambios locales en diferentes ámbitos se complementaron, permitiendo avanzar hacia una transformación más profunda de las estructuras de un sistema petrolero explotador de los océanos. Un cambio poliniza, cataliza o suscita otros cambios, multiplicando las posibilidades de transformación en diferentes ámbitos.

Los cambios también ocurren a diferentes escalas, en lo micro (individual, familiar, local, barrial, en los colectivos) y lo macro (regional, nacional o global). Sobre esto, una compañera señaló que en la red de economía solidaria La Gira se están buscando cambios en lo local, a través de acciones pequeñas, tejiendo relaciones más dignas y directas entre productoras y consumidoras, pero que aún falta pensar en otras formas de hacer economía para llevar a cabo cambios estructurales y salirnos de las reglas del mercado global capitalista.

Se señala la importancia de no perder de vista las transformaciones de fondo y a nivel macro a las que queremos llegar, cuidar que esos pequeños logros a nivel local no sean solo un “paliativo” de cambios superficiales, y generar los puentes entre distintas escalas.

Asimismo, hay transformaciones sutiles, poco visibles, e impactos cualitativos difíciles de evaluar. Por ejemplo, cuando buscamos cambios en los procesos comunitarios de toma de decisión y evidenciamos que, por ejemplo, dentro del grupo de mujeres en Chiltoyac se discuten temas que antes no se abordaban y se opina sobre procesos que les afectan en la comunidad, para involucrarse en ellos.

Puede no ser fácil definir indicadores de cambio en la IAP, porque se generan muchos tipos distintos de transformaciones. Las señales de cambio dependen de lo que se busca alcanzar. En el Proyecto de investigación e incidencia de la Agenda Ciudadana por el Agua, la articulación para la generación de esta agenda en común se traduce en una suma de esfuerzos para realizar acciones conjuntas, un menor número de acciones aisladas y un fortalecimiento de conexiones, vínculos e intercambios. En el caso de los talleres de género con niñas, los impactos del cambio se observan en la mayor reflexividad que se logra en las niñas al cuestionar acciones antes normalizadas de violencia de género, así como en la identificación de opciones de cuidado.

Generalmente los tiempos en los procesos de IAP suelen ser largos. Por ejemplo, construir relaciones más horizontales en La Gira implica cultivar confianza entre las personas, lo cual, muchas veces, no se manifiesta a corto plazo en acciones inmediatas. Son procesos que toman tiempo, y que requieren de acompañamiento.

Hay asimismo acciones que no implican procesos largos sino intervenciones puntuales. Quizá no sean “propiamente IAP”, pero pueden generar situaciones, emociones, motivaciones, cambios. Una compañera comparte la experiencia del Colectivo Tomate y sus intervenciones artísticas, como los murales y diversas expresiones participativas en los barrios, con grupos de personas. En estos procesos emergen historias personales o comunitarias y éstas quedan plasmadas en las fachadas de las casas; hay un impacto de corto alcance.

Los cambios que produce la IAP son contextuales, no lineales ni previsibles. Son pulsátiles, polinizadores y concatenados (tienen un efecto mariposa), sutiles y difíciles de evaluar (escurridizos), micro y macro, pequeños y profundos, a corto y largo plazo, entre otras. Pero su principal característica es que suceden en las personas y en la forma de relacionarse con otras personas, con su entorno y con el conocimiento.

Reflexiones finales

Las transformaciones en la IAP se basan en experiencias situadas, resuenan y transitan en diferentes niveles (interno y externo a los colectivos implicados), escalas (micro y macro, local y global, corto y largo plazo), dimensiones (relaciones de género, solidaridades, fortaleza organizativa, etc.) y entornos políticos (más o menos abiertos a la participación ciudadana).

La IAP, al apostar por los diálogos entre una diversidad de tipos de saberes y miradas, se abre a una pluralidad de cosmovisiones, lo que cuestiona las asimetrías epistémicas existentes en nuestras sociedades: entre personas, entre géneros o grupos etarios, entre sectores más o menos escolarizados y con mayor o menor prestigio o autoridad en los circuitos hegemónicos de validación de saberes.

Al hacerlo, cuestiona y subvierte las relaciones de poder entre los actores. De esta manera, genera cambios que interactúan, se entrelazan, se traslapan, sin que haya una escala más importante que otra; lo que se hace a nivel micro –como el cuidado del tejido social, de la economía local, del territorio y la comunidad–, genera resonancias en escalas más amplias.

La IAP siembra semillas, que en su momento germinarán y se harán visibles, pero en el ínterin pueden permanecer como incomodidades o inconformidades latentes. Cada experiencia genera aprendizajes que pueden fertilizar a nuevas experiencias, incluso emergen situaciones que requieren llevar a cabo cambios no previstos que están fuera de nuestro control.

Podemos definir algunos indicadores para medir o evaluar impactos, pero hay cambios sutiles, cualitativos y difíciles de evaluar. Un proceso de IAP sin impactos visibles puede, en un plazo más largo, si se abren coyunturas políticas favorables, dar origen a cambios muy significativos.

La IAP no está exenta de riesgos. “Mueve tapetes”, “pisa callos”, puede resultar molesta o amenazante para determinados actores. Es clave cultivar los cuidados para evitar que situaciones emergentes, no planeadas, y las inevitables tensiones de cualquier emprendimiento colectivo, deriven en conflictos. Sin embargo, cualquier transformación en la IAP requiere que esas tensiones rompan paradigmas y mentalidades en las personas y su forma de relacionarse.

Los procesos de IAP pueden ser detonadores de cambio, aunque sean intervenciones breves, pero es imprescindible cuidar que una vez abierto un proceso, se le dé acompañamiento, hasta un eventual cierre del ciclo.

Por todo ello, es necesario tener una actitud crítica y reflexionar sobre los cambios y transformaciones deseados: hacia dónde queremos movernos y hacia dónde realmente estamos moviendo la experiencia en el proceso participativo. ¿Cuáles son esas utopías que queremos construir?, ¿en qué ámbitos y escalas estamos logrando transformar las relaciones de poder para generar relaciones más justas, solidarias y equitativas en términos de género, interculturalidad, intergeneracionalidad, que nos permitan tomar decisiones más horizontales, generar liderazgos comunitarios y consolidar procesos organizativos hacia el bien común y el buen vivir?

A medio siglo de su adopción como inspiración política, epistémica y metodológica por parte de diversos actores, activistas y académicos/as movilizados/as, la IAP sigue mostrando su fertilidad y potencia, y contribuyendo al más que urgente cambio en los territorios, en las políticas, en las mentes y en el tejido social.

■

Referencia

Alatorre, G. (2014). "Investigación desde y para la acción transformadora: metodologías participativas", en B. Ballesteros (coord.), Taller de metodologías cualitativas, Madrid. UNED, pp. 103-133.
Fals, Borda. (1977). *Expresamente Por la Praxis. El Problema de cómo investigar la realidad para transformarla*. Caracas. pp. 49-63.
Freire, Paúl. (1987). *Pedagogía del Oprimido*. Siglo XXI Editores. México-D. F.

JUSTICIA EPISTÉMICA, TAMBIÉN CONOCIDA COMO JUNTADERO O COMPARTENCIA DEL MUNDO

Alejandra Guzmán Luna
Nora María Samayoa Aguilar
Amparo Albalat Botana
Olga Domené Painena
Liliana Robles Bautista

Resumen

Estas líneas comparten la sistematización de un espacio de encuentro, donde se expresaron sentires y experiencias alrededor del concepto Justicia Epistémica (JE). Si bien la redacción de este documento estuvo a cargo de compañeras provenientes de la academia militante, en el espacio de encuentro buscamos ubicarnos al margen de esta institución, lo que permitió que habláramos y sintiéramos una pluralidad de territorios campesinos, periurbanos y urbanos. Así, y a través de la palabra compartida, la categoría de JE fue reapropiada al cuestionar su significado, transformándose y asumiéndose como juntadero o compartencia o, de cualquier otra forma, donde lo que se busca es incluir e invitar a personas con diferentes experiencias y conocimientos a construir en colectivo. Entonces, se manifestó la necesidad de humanizar los procesos, de conocer las historias, de invitar al diálogo, de reconocer al nombrar, de respetar los tiempos, así como evidenciar responsabilidades y acuerdos, entre otros elementos que llenaron de vida al caracol colectivo. Pero también, vimos la inclusión e invitación como un modo de confrontar las desigualdades provocadas por relaciones de poder que sustentan al patriarcado, el colonialismo y el adultocentrismo. Finalmente, creemos que solo hay justicia cuando compartimos con otras y otras nuestras formas de manifestar y de pensar la vida, un espacio seguro donde afloran las rabias, pero también las alegrías radicales.

Palabras clave: Academia militante, Construcción colectiva, Incluir

Jus

Ti

CIA

Para empezar

Las reflexiones contenidas en este texto son el resultado del Grupo de Diálogo (GD) “Justicia Epistémica” ocurrido en el marco del IV Encuentro Internacional de Investigación Acción Participativa (EIIAP) llevado a cabo en octubre del 2022 en Coatepec, Veracruz. En este GD participamos 20 personas, en su mayoría mujeres que hacemos parte de algún proceso académico-militante. En las conversaciones llevadas a cabo durante tres días fueron particularmente importantes los aportes de las seis personas que no se identifican con la academia, incluyendo uno de los dos varones asistentes. Las voces de estas personas tendieron puentes, un cable a la tierra, fuera de las epistemologías, lentes o perspectivas de las universidades. Aunque había una pareja de Brasil, compañeras de Venezuela y Colombia, todos los procesos desde donde se trazaron nuestras militancias y prácticas de IAP se localizaron en México, específicamente en Veracruz, Chiapas, Oaxaca, Yucatán, Estado de México, Ciudad de México, Querétaro y Jalisco. Más allá de la división política, nuestras experiencias hablaron desde territorios campesinos, nahuas, mayas, zapotecos, tsotsiles y otomíes, afrodescendientes y poblaciones periurbanas. Los procesos se tejieron entre feminismos campesinos, defensores del agua y del territorio mediante el rescate de la milpa tradicional, de la lengua, semillas nativas, medicina tradicional, manejo forestal ancestral, implementación de huertos escolares, educación ambiental e intercultural críticas y acompañamiento psicosocial, además de artes como danza, teatro y poesía. En suma, nuestras experiencias fueron diversas en sus territorios y luchas, permitiendo tramar nuestros compromisos políticos y afectivos.

En términos concretos, cinco compañeras inmersas en la academia militante adoptamos la gran responsabilidad de redactar este documento a nombre de todo el equipo. Partimos de las premisas de “no colonizar” la palabra colectiva, de seguir los principios IAP y de justicia epistémica. Es decir, no vamos a interpretar o manipular lo que las otras personas dicen para que se ajuste a nuestras percepciones.

Más bien, vamos a tomar acuerdos y a generar las condiciones para que todos y todas se sientan incorporadas y libres de aportar para la construcción colectiva. En este sentido, después de lanzar la invitación a todas las asistentes del GD a formar parte del grupo motor que redactaría este documento, trabajamos en un primer borrador con base en los audios, notas e imágenes producidas en los tres días de trabajo en el GD. Una vez que tuvimos el primer borrador, lo socializamos con el resto de las asistentes al GD, así, con el visto bueno de la mesa de diálogo, nuestras letras se muestran a quien quiera leer.

Cómo construimos este diálogo

Con el objetivo de describir el proceso mediante el cual realizamos este documento, nos planteamos la organización de esta sección en tres momentos vividos:

Pre-encuentro. La comisión encargada de la gestión de los GD envió un formulario de registro al IV Encuentro IIAP. En este documento, la comisión solicitó a cada asistente compartir una o dos preguntas generadoras de diálogo, las cuales fueron categorizadas dentro de temas paraguas, es decir, aquellos que son suficientemente amplios para incorporar varias preguntas. Uno de esos grandes temas fue el de justicia epistémica que albergaba a las preguntas que cuestionaban sobre la redistribución del poder, la horizontalidad, el patriarcado, colonialismo y adultocentrismo.

El encuentro. Decidimos iniciar conociéndonos para lo cual nos organizamos en equipos. Después colocamos las preguntas generadoras al centro, sobre las que reflexionamos y dialogamos, tomando notas y dando respuestas con el objetivo de compartir. Más adelante, integramos las reflexiones en una figura de caracol (Figura 1.) y generamos acuerdos sobre su exposición en la plenaria. Finalmente, tres compañeras compartieron en la plenaria del EIIAP. Para facilitar la sistematización, pedimos permiso y grabamos lo platicado en el DG y la plenaria.

Redacción de este texto. Para poner las ideas y reflexiones colectivas, las asistentes decidieron compartir nuestras reflexiones en forma de un fanzine (incluido al final de este texto) y el presente texto. Las facilitadoras del GD hicimos un grupo de WhatsApp en donde lanzamos una invitación a todas las aspirantes a ser “justicieras epistémicas” para formar parte del grupo motor responsable de sistematizar la experiencia y el fanzine. Para este texto, trabajamos en un primer borrador con base en los audios, notas e imágenes de los tres días de diálogo. Una vez que tuvimos el primer borrador, lo socializamos con el resto de las asistentes al GD.

Recuperaremos

nue
stra



“Quizá la palabra más adecuada hubiese sido otra ¿no?”

Darío, “descendiente directo de la comunidad Otomí Ñaňu”, quien nos compartió sobre la defensa del agua que su comunidad está llevando a cabo en Querétaro, al inicio del diálogo, asertivamente comentó con respecto al término justicia epistémica: “Quizá la palabra más adecuada hubiese sido otra ¿no?, este lugar desde el cómo, desde el lugar ¿no?”. A las asistentes no nos quedó más que reír frente a lo paradójicamente injusto en términos epistémicos que implica el uso de ese concepto, porque no todas las personas lo entienden. Entonces, empezamos a dialogar sobre qué quiere decir eso desde las múltiples realidades. Así, algunas compañeras mencionaron que ellas lo conocen como juntadero o compartencia. Estos términos pueden ser una forma más justa de nombrar lo mismo. De todas formas, como le llamemos, todas coincidimos que lo más importante es que sepamos que lo que queremos es incluir e invitar; generar un ambiente de confianza para personas con diferentes experiencias y ganas a construir en colectivo.

Las palabras de las compañeras que no están en la academia nos conectaron a la tierra, es decir a la realidad. Las compañeras advirtieron sobre el riesgo de que en este mismo espacio -y con ello probablemente en otros- quienes provenimos de entornos académicos estemos tratando de imponer nuestras lógicas y reproduciendo las relaciones de poder que estamos tratando de desafiar. Sin embargo, todas y todos en este GD estuvimos con el corazón abierto para seguir aprendiendo y contribuyendo. Reconocemos que “a veces hay que destruir, pero también construir; tenemos que cuidar la fragilidad”. Nosotras, quienes escribimos este texto, entendemos ese cuidado como la atención que ponemos a las comunidades y territorios que nos permiten acompañarles en nuestra labor académica-militante, por lo que debemos poner nuestros privilegios al servicio de sus procesos. Como, en este caso, estar abiertas a utilizar otros conceptos y a entenderlo diferente.

Desde ahí, nosotras asumimos que la justicia epistémica no tiene un concepto único, ni una sola forma de entenderlo, describirlo, o vivirlo. Tratando de incorporar tanta diversidad, durante el diálogo, vimos que “no teníamos que reconocer, simplemente teníamos que compartir que había otras formas, de sentir, de hacer, de ver”. Nosotras acercamos el concepto de “epistemologías” a verdades o conocimientos, en dónde aquellos milenarios son igual de valiosos que los científicos. Incluso, reconocimos que la aspiración que nosotras nombramos “justicia”, por sí mismo ya tiene sentido en una episteme, o forma de pensar en particular que, a su vez, puede estar reproduciendo una estructura de poder.

Superar las relaciones de poder para tender puentes entre diferentes epistemologías, verdades o conocimientos, no es fácil. Por ejemplo, cuando una o un investigador llega a un territorio campesino o indígena. En este sentido, Darío nos compartió que, desde su experiencia, hay tres posibilidades cuando esto ocurre. La primera se refiere a aquellas personas de las comunidades “que luego, luego se entregan a los güeritos, a los blanquitos”. La segunda es “darles el avión”, y la tercera es poner resistencia porque nuestra presencia como académicos “sí es de causar ese alejamiento ¿no?”. Esto, como una forma legítima de resistencia frente a la reproducción de formas de colonialidad que las y los investigadores somos altamente susceptibles a reproducir. Por ejemplo, en su participación describió el empleo de categorías enajenantes a las comunidades: “Nosotros nos etiquetan, alguien nos dijo que éramos indígenas dicen... no sé desde cuándo pues”. De esta forma, aunque haya buena voluntad, no deben olvidarse las relaciones de poder asimétricas que subyacen cuando se trata de construir horizontalidad.

“No nos llamaron, nosotros llegamos”

En lo que sigue, nos interesa compartir algunas reflexiones transformadoras y (auto)críticas sobre cómo las y los investigadores establecemos una relación con las personas y sus territorios al pretender acompañarles desde la academia.

Como académicas con un posicionamiento ético-político, antes de adentrarnos a un territorio tenemos que revisar nuestras propias epistemes. Tenemos que reconocer que la academia está cargada de prejuicios, y por lo tanto nosotras también lo estamos.

Partiendo de que todo es de ida y vuelta... nos recordamos lo útil de conocer el contexto histórico de los espacios que habitan las y los sujetos con quienes queremos participar, los espacios-tiempos en los que aspiramos a pertenecer o por lo menos estar. En este proceso, reconocemos que hay muchos territorios con deudas históricas, comunidades enteras desplazadas y despojadas, que han sufrido traiciones reales, que hay enojos y desconfianzas justificables.

Con excepción de Yolanda, una compañera que venía de Oaxaca, el resto de las asistentes partimos de que al iniciar un proceso de colaboración en los territorios “no nos llamaron, nosotros llegamos”. Lo que nos coloca en una posición muy particular en la que, quien tiene el interés en establecer una relación de colaboración y hacerlo desde un compromiso ético-político somos las académicas, no necesariamente las personas que habitan los territorios. Así, un segundo o tercer momento en la aproximación a territorios, quizá todo va en un mismo plano, es presentarnos con las autoridades locales y sujetos de interés quienes “lo primero que miden es tu corazón” (Yolanda), tus intenciones ¿eres buena persona? Sabemos que toca ser muy observadoras de nuestro diálogo: ¿es claro? ¿es colonialista? ¿es paternalista? entonces, reconocemos que no vamos a salvar a nadie, y que no vamos a validar nada.

Recomendamos ir tan lento como nos sea posible en el pensar y en el hablar. ¿Puedo sentir lo que estoy diciendo y lo que escucho que me dicen? Identificar sus/nuestras resistencias y silencios, sus/nuestros intereses. El reto es invitar al diálogo, reconocer anhelos y proyectos de vida, cómo los hacemos comunes, cómo nos sumamos a intereses y necesidades de un colectivo. Como dijo Darío: “Muchos conocimientos, pero a la vez conocer nuestras potencialidades, descubrir potencialidades, negociar”.

También, queremos normalizar el explicitar intereses y ganancias mutuas, no romantizar las relaciones. Algo tan simple como poderoso: evidenciar responsabilidades y acuerdos. Repensar necesidades y formas de participar. Como Yolanda dijo: “no sólo el listado de los privilegios estructurales, sino ponerlos en función de la tarea que queremos compartir”. Desde esta responsabilidad generada por la manifestación de nuestros intereses particulares, pero también por el compromiso con el que nos acercamos, como dijo Yolanda “necesitamos que en los acuerdos haya muchísima honestidad sobre nosotras mismas, y sobre nuestra fragilidad.

Y entonces, teniendo claro esto y que todas realmente podamos estar de acuerdo con los acuerdos, válgame la redundancia, nos compromete a ser responsables una con la otra. Y creo que ahí es donde empieza la juntanza”.

No obstante, como investigadoras, estudiantes o profesoras, la academia nos pone objetivos muy específicos “tienes que encontrar algo que sea más, algo más grande y de eso, además titularte”. Es decir, buscamos alcanzar a la vez que trascender nuestros objetivos académicos. Vale la pena que, si bien cumplamos con estos objetivos, podamos encontrar nuestro aporte, valorando a la vez los intereses de la comunidad y, sí así lo deseamos, cultivar la amistad, respetando sus ritmos propios, haciendo algo por la comunidad, estando y viviendo dentro del mundo para transformarlo.... claro, eso nos implica casi llevar una doble vida. Quizá en el fondo, o no tan fondo, lo que queremos en nuestros corazones es que la academia se abra, que reconozca y que entienda otros ritmos y formas de saberes, de reproducciones, de modos de vivir la vida, que entienda otros lenguajes y contextos, eso es lo que tenemos ganas de que suceda.

Nos inclinamos hacia la observación participante, sin dejar de cuestionar el concepto de la participación. Pensar que la participación se realiza solamente mediante el diálogo, puede implicar que estamos imponiendo nuestras epistemologías al favorecer de antemano un tipo de práctica sobre otras. Por tanto, reconocimos la importancia de nosotras sumarnos a lo que las comunidades nos inviten, como a cocinar o a las fiestas, no solamente el diálogo, en sentido estricto. Como Yolanda y Olga comentaron, nos auto-invitas a reflexionar desde abundancias de recursos, de articulaciones, de organización, de capacidades, de resistencias, y desde lo que cada quién pone al servicio de un proyecto o proceso común.

Cada individuo o colectivo tiene espacios y tiempos preferentes, es importante ser sensible a ello, decidamos cómo integrarnos, cultivemos relaciones genuinas y honestas, si no de amistad, por lo menos de respeto. Por ejemplo, en la organización o preparación de una fiesta, asamblea o faena, al compartir un problema o logro, lo mismo que en un taller o reunión por zoom, no llegar y disponer la forma y tiempos del diálogo. En pocas palabras: humanicemos los procesos. Vale la pena preguntarnos “¿qué de lo que estamos haciendo junto con... abona al proyecto de vida de la familia, de la persona, del colectivo?”

Identificamos también la importancia de nombrar a los individuos que nos enseñan, que nos inspiran, así como nombrar a los colectivos, visibilizar todas las narrativas, equilibrar las participaciones desde la honestidad. Finalmente, se hace necesario usar otros conceptos y prácticas como compartencia, juntanza, dolorosidad, entre otros, además de construir conocimiento desde otros referentes incluyendo sensaciones, formas, colores, texturas y olores.

Por último, pero igual de importante, reconocer y nombrar en forma de citas lo que aprendemos de las personas cuyo proceso acompañamos. Así no nada más se cita entre académicos, sino también a los intelectuales orgánicos o cualquier persona que nos enseña. Este principio se ve reflejado en la Figura 1, presentada más adelante.

Caracol de la palabra colectiva

Después del diálogo y las demás actividades que se llevaron a cabo en el encuentro, todas las integrantes del GD emprendimos manos a la obra vaciando nuestras reflexiones en un papelote para compartir en plenaria. Establecimos acuerdos sobre el formato y sobre qué poner, poniendo en práctica la JE. Construido colectivamente, en la Figura 1 mostramos un espiral-caracol con algunas citas para ilustrar a qué nos referimos con algunos de los 38 elementos identificados.

¿Naufragamos? ¿llegamos a la orilla?

Habiendo nombrado algunas lecciones transformadoras, nacidas de interpretaciones críticas, o más bien autocríticas, y por lo tanto liberadoras, reconocemos y nos reconocemos con naufragios que también iluminan nuestro camino.

A manera de conclusión y juntando las voces, reconocimos algunos retos y formas en cómo las compañeras las han encarado. Por un lado, pueden tener lugar rencores sociales que vienen de la inequidad entre las y los participantes, por lo que se hace necesaria una actitud responsable de cómo ponemos estos privilegios al servicio del proceso al que estamos entrando.

Un reto importante es generar un espacio seguro para hablar con honestidad y sin miedo a ser. Para lo cual proponemos que sea el o la investigadora quien dé el primer paso en ser transparente y entrar con humildad.

Otro reto identificado fue el patriarcado, Mirna compartió su experiencia con la resistencia que los hombres “machines” de las comunidades tienen frente a la inclusión de mujeres externas. Frente a lo cual la estrategia, ha sido buscar otros espacios para conectar entre mujeres, como la cocina, o “adaptarnos nosotras a lo que ellas hacen”, como mencionó Yolanda. De la mano con esto, Thelma mencionó la incorporación de las niñas a los procesos, para esto es necesario explícitamente generar espacios de inclusión, considerar a las y los niños en todo momento.

Finalmente, reconocemos la proyectitis, en la cual muchas comunidades están acostumbradas a recibir un pago o una retribución material por su participación en algún proceso. Frente a esto, algunas compañeras compartieron que, mediante la participación y la apertura local a liderazgos dentro del proceso, esto puede ser superado. Estos liderazgos pueden darse particularmente para mujeres, quienes pueden tener mayor apertura a superar las relaciones instrumentales, según la experiencia de una compañera. Pero ante todo, “Hay que respetar, y tiene sentido, se están protegiendo ¿no?”, se trata de procesos de ganarse la confianza (o no) del colectivo con quien colaboramos, y reconocemos que las tensiones siempre existirán.

Además de los naufragios

Nos quedamos con muchos aprendizajes, todos contruidos del diálogo de experiencias comprometidas y muy diversas en territorios y luchas. Precisamente por esta pluralidad, reconocimos que utilizar el término “Justicia Epistémica” puede no incluir e invitar a todas las personas, por tanto debemos estar abiertas a aprender de otras verdades, conocimientos o experiencias del mundo. La mayoría de nosotras somos de la academia que, aunque militantes, con privilegios que deben ser puestos a servicio de los procesos que nos han permitido acompañar, porque en la mayoría de las ocasiones nosotras llegamos sin ser invitadas.

Además, debemos partir de que generalmente nos adentramos a territorios históricamente violentados, por lo que es normal que haya desconfianzas. Así, es esencial respetar los ritmos locales, sus formas diversas de diálogo o de convivencia. Coincidimos que la mejor forma de adentrarse a estos territorios es desde la escucha radical, el cuidado, y recordando que, aunque tenemos que cumplir con requisitos académicos, nuestros compromisos políticos los trascienden. Identificamos 38 elementos de la justicia epistémica, y al patriarcado, el adultocentrismo y la proyectitis como grandes retos para los cuales mencionamos algunas estrategias.

¿Quiénes participaron en el Grupo de Diálogo?

Amparo, Tania, Rosy, Nora María, Gabriel, Dario, Lili, Ana Lucia, Liliana B, Yolanda, Olga, Mirna, Thelma, Citlalli, Metz, Aura, Gabriela, y Alejandra.

Semillero

Si alguna lectora o lector se quedó con ganas de conocer más sobre la Justicia Epistémica, juntadero o compartencia, y cómo esto interactúa con la academia militante puede aproximarse a los siguientes recursos:

Textos:

Rahman, M. & Fals Borda, O. 1992. La situación actual y las perspectivas de la Investigación-acción participativa en el mundo. En *La Investigación Acción Participativa. Inicios y desarrollo*, 205-230.

Merçon, J. 2022. Investigación transdisciplinaria e investigación-acción participativa en clave decolonial. *Utopía y Praxis Latinoamericana* 27 (98), e6614174.

Videos:

AJ+Español “Epistemicidio: La hegemonía del pensamiento colonial”. Disponible en YouTube

https://www.youtube.com/watch?v=CRBaFBuH_GI

Fede Mana. “¿Qué es Injusticia Epistémica? – Fácil, rápido y sencillo” Disponible en YouTube <https://www.youtube.com/watch?v=s6qReacp6qQ>



TEJER COMUNIDAD

"[...] espacio seguro"

(Mujer entre 30 y 35 años)

RESPECTO A LA DIVERSIDAD

"[...] pues voy a decir lo que, lo que soy y no importa"

(Mujer entre 18 y 23 años)

TERNURA RADIKAL

"[...] yo voy a ser tierna con lo que no puede defenderse, la piedra no puede moverse [...] y entonces pues voy a ser tierna y estoy poniendo mi ternura diciendo: 'a ver piedra mira yo te voy a defender'. Y acá voy a poner el cuerpo, y voy a poner la idea y voy a poner la organización, y voy a poner todas esas cosas y creo que eso es ternura."

(Mujer entre 20 y 30 años)

MOSTRAR INTENCIONES

"[...] pensar en lo importante de reconocer el porqué [...] una se involucra en eso."

(Mujer entre 40 y 45 años)

"Me pagan por hacer esto, creo que en esto también, y me es muy importante también para mí, dignifica mi vida también..."

(Mujer entre 40 y 45 años)

(AUTO) CUESTIONAR

"[...] qué maravilla ser privilegiado y la pregunta es ¿qué haces con ese privilegio[...]"

(Mujer entre 50 y 55 años)

CORRESPONSABILIDAD

"[...] entonces siendo muy clara de una se está beneficiando de una forma, de este proceso también"

(Mujer entre 30 y 35 años)

HUMANIZAR LOS ESPACIOS COMUNES

"Humanizar, tratar de vernos como lo que somos, personas"

(Mujer entre 30 y 35 años)

EDUCACIÓN POPULAR

"Y hay comunidades que están tan [...] organizadas [...] porque ellos se autodefinieron y sabotaron su currículo de la escuela y construyeron su propio currículo, y metieron a compañeros campesinos que no saben leer y escribir, pero que la oralidad tomó un valor importante."

(Hombre entre 40 y 45 años)

COMPRENDER EN QUÉ ABONAMOS [EN EL] PROCESO DE APRENDIZAJE CONJUNTO

"[...]¿Qué de lo que yo estoy haciendo? ¿Qué de lo que estamos haciendo junto con?... abona al proyecto de vida de la familia, de la persona, del colectivo [...] hay que tener claridad que es un proceso de aprendizaje en conjunto."

(Mujer entre 30 y 35 años)

"[...] se contribuye desde ahí, pero no se contribuye desde: "Yo les voy a decir esto", no... sino desde la honestidad, y decir pues: "Yo puedo contribuir en esto [...]"

(Mujer entre 30 y 35 años)

INCLUIR

"me gana el lado feminista, entonces [...] las mujeres son las que están alzando la voz"

(Mujer entre 35 y 40 años)

"Yo te escucho igual y sé que estás ahí, estas en el corazón, estas conviviendo [...]"

(Mujer entre 35 y 40 años)

"esas personas están siendo realmente [...] atravesadas [...] o van a seguir convocadas realmente a encontrarse en una mesa de diálogo"

(Hombre entre 35 y 40 años)

CREAR CÓDIGOS COMUNES

"tenemos que hacer mancuerna ¿no? Porque nos afectan a ti y a mí y entonces pues mira yo pongo esto, tu pones esto ¿no? Me respetas en todos los sentidos lo que yo soy ¿no?, no me haces un juicio, y yo te respeto también lo que tu eres desde la diferencia ¿no?"

(Mujer entre 45 y 50 años)

ENCUENTRO

"no nada más nos toca estar, no [no] más nos toca participar de, sino sentirlo"

(Mujer entre 35 y 40 años)

"para verse así yo me imagino que tiene que construir sus espacios de compartencia [...] en la comida y cómo cocinan, en sus espacios, en la fiesta, la asamblea [...], en los cuidados"

(Mujer entre 45 y 50 años)

RABIA

"Te están oprimiendo, ¿me están qué?"

(Hombre entre 40 y 45 años)

"[...] no nos vengán a imponer nada,"

(Hombre entre 40 y 45 años)

"Rabia para hacer justicia epistémica, destruir pero también para construir, no nada más destruir"

(Mujer entre 30 y 35 años)

NOMBRAR

"[...] aunque lleguemos con muy buenas intenciones, después nos convertimos en famosos ¿no?... y sostenemos la palabra en lugar de ellos -de los que realmente son- de quien[es] nos inspiran..."
(Mujer entre 40 y 45 años)

"[...] yo también he aprendido de ellos y tengo que nombrar, no estoy diciendo que sea lo único ¿no? pero sí tú lo aprendiste de Maris, citas a Maris a cada rato, oiga tengo que citar esto que es en el habito de la honestidad, de donde he aprendido."
(Mujer entre 30 y 35 años)

TIERRA

"[...] podría decir que el es fruto del útero de la tierra, y por eso ahí su conexión, y de cuidado, de amor con la tierra "

(Mujer entre 30 y 35 años)

CUIDAR FRAGILIDAD DEL OTRE

"el amor es cuidar la fragilidad de la otra persona como si fuera la tuya"

(Mujer entre 30 y 35 años)

"...no solamente [reconocer][...] la fragilidad y la vulnerabilidad de uno, sino también, [...] los privilegios que tenemos."
(Mujer entre 45 y 50 años)

INTERCAMBIO

"[...] necesitamos saber qué es lo que buscan ellos, y cuando ellos buscan"

(Mujer entre 45 y 50 años)

DIFERENCIA

"[...] es bien importante poder nombrar esas condiciones en las que estamos, lo que nos implica a cada quien participar de ese proceso. [...] no solo como el listado de privilegios estructurales, sino ponerlos en función de la tarea que queremos compartir."

(Mujer entre 30 y 35 años)

"cómo generamos el espacio para hablarlo, para nombrarlo, para pedirnos apoyo, para decir: "también yo puedo apoyar porque tengo un poco más de tiempo y quiero hacerlo" para apoyarte. [...] se necesita hacerle lugar, porque no es algo que se dé espontáneamente."

(Mujer entre 45 y 50 años)

HORIZONTALIDAD

"[...] a veces llegamos a a ayudar o queremos colaborar pero no hemos aprendido a hablar el lenguaje del otro [...]"

(Hombre entre 45 y 50 años)

"Entonces justo [...] adaptarnos nosotras a lo que ellos hacen, [...] de por sí como extrañas [...] nos reciben de una manera distinta, desde que nos preparan alimentos, desde que nos disponen un lugar específico para recibirnos, eso es importante. Pero ¿cómo [...] adaptarnos un poco a esas necesidades?"
(Mujer entre 45 y 50 años)

CONOCIMIENTOS DIVERSOS

"¿cómo redistribuir el poder, considerando las desigualdades de los colectivos?"

(Mujer entre 35 y 40 años)

"[...] siempre van a existir las tensiones"
(Mujer entre 45 y 50 años)

GENERAR ACUERDOS

"Necesitamos que en los acuerdos haya muchísima honestidad sobre nosotras mismas, y sobre nuestra fragilidad, y entonces tendiendo claro esto y que todas realmente podamos estar de acuerdo con los acuerdos, válgame la redundancia, nos compromete a ser responsables una con la otra. Y creo que ahí es donde empieza la juntanza."

(Mujer entre 30 y 35 años)

REFLEXIÓN

"[...] como sería lo de escuchar, [alguien] dice vengo a hacer justicia pero cuando el campesino [...] no te lo está pidiendo, el obrero no lo pide tampoco"

(Hombre entre 40 y 45)

REFLEXIÓN

"[...] adaptarnos nosotras a sus necesidades, o por lo menos, entonces eso puede ser una alternativa, una solución a lidiar con el poder."

(Mujer entre 40 y 45 años)

CUIDADOS COLECTIVOS DIÁLOGO, REFLEXIONES Y PERFORMANCE PARA LA CORRESPONSABILIDAD EN LOS COLECTIVOS DE INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA

**Gialuanna Ayora Vázquez
Verónica Moreno Uribe
Sandybel Pasteur Valdespino
Celeste Cruz Avilés**

Resumen: Los cuidados son condición para que la vida tenga lugar. El cuidado de la vida, de la subsistencia y de la organización social en el quehacer cotidiano de las sociedades, implica acuerdos y acciones colectivas. Por tanto, los cuidados son colectivos. Sin embargo, la patriarcalización de nuestras sociedades ha generado que las personas asumamos que los cuidados son responsabilidad de las mujeres y los cuerpos feminizados. Hemos llevado esta naturalización a prácticamente todos los ámbitos del hacer humano. Por ello, hoy, desde la práctica política de múltiples feminismos y la intercomprensión de los encuentros con las diversidades humanas y no humanas, buscamos cuestionar y desorganizar los arreglos androcéntricos, así como identificar el entramado de violencias de eso que de manera vaga denominamos patriarcado racista y capitalista que, con múltiples estrategias, busca perpetuar privilegios, reproducir jerarquías y negar la responsabilidad colectiva en el sostén de la vida.



En este texto contamos una experiencia breve de reflexión con la que invitamos a pensar los cuidados colectivos desde sus tensiones, desde la escucha amorosa, la construcción de espacios de diálogo y el uso de estrategias artísticas como el performance, para expresar los sentipensares dentro de los colectivos de Investigación Acción Participativa en los que participamos. En esta conversa, nos preguntamos sobre cómo construir con intercomprensión las condiciones para que se haga efectiva la redistribución de los cuidados al interior de los colectivos. Este texto es una sencilla aportación que el grupo de diálogo “Cuidados Colectivos” generó, en el marco del IV Encuentro Internacional de Investigación Acción Participativa en Xalapa, Veracruz, México, buscando que nuestros espacios de construcción de conocimiento y acción se transformen con ternura radical.

Palabras Clave: Cuidados, Investigación Acción Participativa, Patriarcado, Mujeres.



Foto. Kay Nicté Nava, *Supcialy*

Lo sucedido en el grupo de diálogo *Cuidados Colectivos*

El IV Encuentro Internacional de Investigación Acción Participativa se desarrolló en octubre de 2022 en la sede de la Iniciativa Autogestiva de Restauración Agroecológica (IARA), ubicada en un tranquilo y acogedor lugar en medio del Bosque de Niebla, en el centro de Veracruz, México. Acampamos junto al río Pixquiac quien fue, por las noches y por las mañanas, un acompañante imprescindible; nos arrullaba para el bien dormir y con su fuerza y vitalidad nos despertaba para la siembra de árboles.

El encuentro, además de ser tierra fértil para la siembra de experiencias colectivas, reflexiones y propuestas, también permitió un proceso de polinización colectiva. Fuimos afluyente de ríos y pixcamos semillas diversas producto de nuestras compartencias en cada uno de los procesos de investigación-acción de los que hacemos parte.

Los grupos de diálogo se conformaron con una rica diversidad: contextos, procesos y orígenes (países y grupos humanos); de espacios de trabajo muy distintos: sociedad civil organizada, personas sin adscripción institucional, académicxs, activistas, académicxs-activistas, que contábamos también con muy diversos niveles de implicación en la investigación acción participativa.

Nos reunimos dos días, durante dos horas cada día, para intercambiar experiencias y reflexiones. Por el escaso tiempo, muchas de las dimensiones de los debates planteados se quedaron en el tintero, sin embargo, construimos un rico espacio de conversa, para expresar nuestras principales preocupaciones sobre el tema.

Durante el encuentro, el diálogo sobre los cuidados colectivos se organizó a partir de las siguientes preguntas que las y los convocados al evento respondieron con antelación: ¿Cómo hacemos pausas para sentipensar las acciones? ¿Cómo podemos autocuidarnos y organizarnos en los procesos colectivos para no desgastarnos? ¿Cómo nos organizamos cuando estamos todxs ocupadxs y en varios lugares, o lo impide el trabajo presencial de todas las personas que participan? ¿Cómo visibilizar las perspectivas de género y feministas en los roles de cuidado de los procesos? ¿Cómo fortalecer las redes de apoyo mutuo? ¿Cómo generar un espacio seguro para la resolución de conflictos? ¿Cómo lograr que los cuidados sean una tarea colectiva y estén equitativamente distribuidos?

Nuestro grupo de diálogo sobre los cuidados colectivos se conformó principalmente por mujeres: Aracely Flores, Celeste Cruz, Fabiola Reyes, Gialuanna Ayora, Hermelinda Martínez, Isabel Bueno, Kay Nicté Nava, María Dolores Ferré, Mareli Domínguez, Remedios Jaqueline Sánchez, Reynalda Martínez, Roberta Ramírez, Rosa Campoalegre, Sandybel Pasteur, Socorro García y Verónica Moreno. Los varones, dos que estaban interesados en participar, al final prefirieron cambiar de grupo.

Esta sensación-experiencia se convirtió en uno de los primeros puntos de reflexión. Nos preguntamos ¿es solo responsabilidad de las mujeres o de personas feminizadas dialogar sobre cuidados?... Creemos que es responsabilidad de todxs los que conformamos un colectivo reflexionar desde los feminismos acerca de los cuidados, analizar el peso social y económico de los cuidados en algunas de nosotras; escuchar sobre el rol cotidiano que los mandatos patriarcales buscan imponer a mujeres y hombres; reflexionar sobre cómo naturalizamos el papel de las mujeres en el sostenimiento de la vida, de las labores necesarias para su reproducción y la de sus habitantes en ella; es responsabilidad de todxs pensar sobre la energía y el tiempo que implica, y por lo tanto en las varias jornadas de trabajo que tenemos las mujeres simultáneamente...

Sí, pensar juntxs y hacer algo sobre todo esto, es parte de los trabajos y la responsabilidad de todxs los miembros de los colectivos y de los procesos de la investigación acción participativa. Creemos también que se requiere hablar con los hombres sobre su ausencia en las prácticas de los cuidados colectivos; nos parece urgente que el sector masculino escuche y participe en esta reflexión, solo así lograremos congruencia con la acción transformadora y las decisiones horizontales que promovemos.

Los diálogos en el grupo de cuidados los iniciamos con un ejercicio de confianza. Quienes propusimos el ejercicio pensamos que un colectivo de investigación acción participativa es una red que sostiene; por ello es muy importante no obviar, en nuestros procesos, la importancia de construir espacios seguros y de intimidad para todxs los que participamos.

Quisimos que las participantes en este grupo de diálogo pudieran sentirse así, sostenidas por personas cuidadoras –en este caso, mujeres cuidadoras– y que pudieran aunque fuera brevemente sentir la fuerza de la colectividad. Entonces el ejercicio inicial consistió en formar una red con nuestros brazos; éstos, además de sostenernos realmente, simbólicamente expresaban que ahí podíamos dejarnos caer cuando lo necesitáramos, que el colectivo se comprometía a sostener, a acompañar y respaldar a quienes estábamos ahí. Una por una, dando la espalda a la red de mujeres y brazos se presentó y se dejó caer de espaldas, sin mirar, confiando en la fuerza del colectivo. Poniendo la cuerpa como lo hacemos en la investigación acción participativa, entretejimos brazos y confianza para comenzar a dialogar entre risas y entusiasmo. Este mismo ejercicio de confianza, a lo largo de las horas de actividad conjunta, fue conformándose en un performance que compartimos en la plenaria y del que hablaremos más adelante.

Este mantenimiento del cuidado colectivo del grupo se procuró durante todo el encuentro, se sintió; fuimos ideas, experiencias, cuerpo y corazón.



Foto 1
Creando
confianza

Después del ejercicio de confianza, nos sentamos en círculo. Esta parte del diálogo colectivo fue una conversa alrededor de los aspectos que, para cada una, son parte de los cuidados colectivos. Mucho de lo hablado buscaba aclarar las contradicciones y tensiones que se dan en los colectivos cuando queremos establecer corresponsabilidad en el sostenimiento de la vida, cotidianamente y en nuestros espacios de trabajo y de investigación.

Las mujeres reunidas en este grupo de diálogo pertenecemos a colectivas de artesanas, organizaciones de la sociedad civil en defensa de territorios y de derechos de mujeres e infancias e instituciones de educación superior. Por el poco tiempo que teníamos para explicar cada uno de los procesos de los que formamos parte, decidimos dialogar sobre lo que eran para nosotras los cuidados colectivos. Expresamos la búsqueda de corresponsabilidad en las actividades que permiten que el trabajo colectivo se sostenga, se fortalezca y genere aprendizajes y oportunidades para todas y todos.



Foto. Kay Nieté Nava Nasupeialy

En el grupo durante los diálogos, tres compañeras iban anotando en grandes papeles las frases o ideas que les parecían clave en nuestros discursos, aquellas que nos permitirían comprender y expresar los cuidados colectivos y sus dimensiones. Partimos de las experiencias concretas de cada una para después identificar lo común.

Detectamos seis ejes de reflexión: **1. La inequitativa distribución de los cuidados** al interior de nuestros colectivos y la necesidad de que los hombres que participan en ellos se involucren en los trabajos de cuidados, **2. La necesaria producción de nuevas subjetividades**, para la transformación de las personas y su vida cotidiana. Propusimos renombrar y resignificar las palabras, usar el lenguaje para transitar firmemente hacia otros acuerdos, como cuando decimos que nuestros compañeros nos “ayudan”; nuevos usos del lenguaje pueden contribuir a pensar los cuidados como acciones conjuntas y no como responsabilidades inexorables de las mujeres, **3. Despatriarcalizar, desracializar y desfeminizar los cuidados**, poniendo esas acciones necesarias que sostienen al grupo y la vida, no como actividades de tercera, que nadie quiere hacer, sino como acciones que cotidianamente necesitan ser realizadas por todxs, **4. Reconsiderar los debates y las acciones sobre los cuidados colectivos, tomando en cuenta la categoría de interseccionalidad** que nos permite problematizar quiénes cuidan y por qué cuidan, a quiénes, desde qué condiciones de subalternización, en qué relaciones de poder y considerar estas diferencias para repartir de otra forma las responsabilidades, **5. Identificar y hablar de las múltiples violencias** que se viven en la cotidianidad, relacionadas con los trabajos de cuidados colectivos, **6. Definir y situar los cuidados a partir de nuestra experiencia** vital personal y en nuestros colectivos.

Trabajamos en el grupo de diálogo con la consigna de que al terminar las 4 horas pudiéramos tener, además de las reflexiones sistematizadas, una creación colectiva que nos ayudara a expresar gráfica o escénicamente las principales ideas dialogadas; decidimos que fuera una escenificación, presentando posteriormente, sintetizadas en papel, las principales ideas que servirían como materia prima para un futuro texto escrito (el presente).

Por último, algunas de nosotras tomamos la decisión de participar en la redacción de este texto con el acuerdo colectivo de plasmar las voces y el trabajo reflexivo de todas. Los elementos abajo enlistados y explicados son el resultado de nuestros diálogos. Dado que es imposible dar cuenta de la riqueza de lo ocurrido durante el IV encuentro en este breve texto, así como de la diversidad de experiencias de quienes confluimos en el grupo de diálogo, elegimos compartir únicamente desde tres reflexiones clave: (i) los sentidos situados y contextuales de los cuidados en los colectivos; (ii) la desigualdad y los trabajos de cuidados en los colectivos de investigación acción participativa, expresando por qué es importante pensarlos desde el enfoque interseccional y en colectivo; y (iii) la reflexión sobre la urgencia de encontrar, además del lenguaje escrito, otras formas de expresar lo que necesitamos y pensamos con respecto a los cuidados, lo que remite a las expresiones artísticas y su potencia para los cuidados colectivos. De esta manera compartir lo vivido y lo sentipensado busca invitar a transformar y fortalecer la corresponsabilidad en cada uno de los colectivos, construyendo congruencia entre nuestra práctica social de investigación y nuestras prácticas internas organizativas.

Los sentidos situados y contextuales de los cuidados en los colectivos

Para quienes participamos en esta conversa, los cuidados colectivos requieren ser explicitados, acordados y revisitados cada tanto en los colectivos. En la práctica concreta implican:

- ***Romper con la subordinación de todo tipo.*** Identificar las relaciones de poder y deconstruir las subordinaciones, evidentes o no. Romper con la idea de que la subordinación es algo que viene de fuera, pues es una relación que construimos también internamente en los grupos, cuando naturalizamos los liderazgos, las jerarquías, los roles de género y reproducimos sus prácticas y/o las aceptamos.
- ***Reconocer lo que aportamos a los colectivos y solicitar mayor involucramiento de los compañeros.*** Por lo común, somos las mujeres quienes estamos atentas al devenir organizativo de los colectivos y aportamos a su fortalecimiento, además de preocuparnos más por que las cosas sucedan, cuando nos proponemos una meta. Vemos necesario aprender a pedir, decir, exigir, soltar, para que otros también aporten. Todas, todes y todos necesitamos asumir la tarea, sin esperar que alguien más concrete o realice lo planeado. Lo que queremos llevar a cabo no puede ser responsabilidad de algunas. Los cuidados son respaldo, soporte mutuo, empuje, apoyo de todxs para todxs.

- *Despatriarcalizar los procesos y los colectivos.* Identificar las manifestaciones locales y contextuales del patriarcado dentro de nuestros colectivos. Deconstruir creativa y colectivamente las tramas del patriarcado. Reinventar los espacios de toma de decisiones, de diálogo y reflexión para que permitan transformarnos a favor de todxs.
- *Dejar de llenar el tiempo con hacer, hacer, hacer.* Urge que las responsabilidades y los roles dentro de los colectivos circulen y se compartan, para que todas podamos descansar, dedicar tiempo suficiente a nuestra salud, a los proyectos personales, a la recreación y a la convivencia.
- *Cuidar de nosotras mismas.* El cuidado colectivo es para nosotras también el cuidado de nosotras mismas; autocuidarnos es importante, aprender a escucharnos, a parar, a soltar, a dejar que ocurra, a no sentirnos culpables de no cumplir con los mandatos patriarcales. A dejar que otras, otros, también nos cuiden y procuren.
- *Hacer pausas para sentipensar las acciones.* Pensamos que el cuidado es también tomar decisiones con tiempo, sopesando nuestros sentires, escuchando nuestros instintos e intuiciones. La vida de las organizaciones o colectivos/as se entreteje con la vida personal, familiar, comunitaria, social de sus participantes.
- *Abrir espacios dialógicos para la resolución de conflictos.* Saber enfrentar lo que nos incomoda, lo que no nos gusta, el desacuerdo, la discordia, el disenso e incluso el conflicto desde un enfoque de aprendizaje colectivo, despersonalizando, para enfrentar el problema desde otro lugar. Tener presente que en toda comunidad el conflicto es parte de la complejidad inherente a la búsqueda de acuerdos. Resolver las tensiones sin negarlas. Crear espacios seguros, libres de violencias.
- *Fortalecer las redes de apoyo mutuo.* Los cuidados colectivos se construyen, son la posibilidad en la unión, la diferencia en la fuerza, la suma de capacidades, sueños e impulsos. Es necesario mantener las redes que nos sostienen, visibilizar cada hilo de esta red, comprender su importancia, valorar y diseñar e implementar estrategias para fortalecerla.

Después de dialogar, profundizamos lo que implica la desigualdad en los cuidados, a partir de nuestras propias experiencias, clarificando a qué le llamamos trabajos de cuidados desde un enfoque feminista. La potencia de este posicionamiento y sus categorías, nos permitió nombrar lo que generalmente es invisibilizado -por otros y por nosotras mismas- y, desde estas reflexiones, pensar las dinámicas naturalizadas en los colectivos y buscar, en el rico marco de las herramientas que la misma investigación acción participativa nos permite, llevar a cabo éstas y otras estrategias de transformación.

Desigualdad y trabajos de cuidados en los colectivos

Los planteamientos anteriores nos provocaron otras preguntas, decidimos abordar aquellas que profundizaran en la comprensión de eso que llamamos cuidados colectivos: ¿Qué implica pensar los trabajos de cuidados en medio de un contexto de violencia, despojo y precarización? ¿Por qué, si los trabajos de cuidados son tan relevantes para el sustento de cualquier vida, están tan poco valorados? ¿Qué acuerdos y acciones podemos tomar entre nuestros colectivos de investigación acción participativa, para que los cuidados que los sostienen no generen desigualdad? Si bien tomamos como punto de partida nuestra propia experiencia cotidiana, pensamos de manera central en las prácticas y los trabajos de cuidados comunes a todas y que realizamos en nuestros colectivos.

Una de las premisas de las que partimos fue la consideración de una contradicción sustantiva: si bien los cuidados son fundamentales para el sostenimiento de cualquier vida, son infravalorados, se encuentran desigualmente distribuidos en nuestras sociedades (léase nuestros colectivos) y su concreción en un contexto de precarización y violencia los coloca como actividades atravesadas por relaciones desiguales de poder. Es decir, si bien los cuidados no son en sí mismos prácticas y relaciones de desigualdad, se convierten en eso en la medida en que se viven en ciertas condiciones de desventaja para determinados grupos sociales -o entre sectores que conforman el grupo-.

Una vez puntualizado lo anterior, precisamos que desde la perspectiva de la economía feminista denominamos trabajos de cuidados al conjunto de tareas agrupadas en la categoría de trabajo doméstico: la atención a dependientes, administración de gastos y recursos, reparación y trámites vinculados con el funcionamiento de los colectivos, organización de las tareas y gestión de afectos y conflictos.

1. Para conocer a detalle la problematización que desde la economía feminista se realiza sobre los trabajos de cuidados, ver Pérez, A. (2014)

Es decir, una ingente cantidad de acciones, saberes, relaciones, esfuerzos vitales y tiempo que se ponen en juego para posibilitar la reproducción de las personas, las unidades domésticas y los procesos colectivos como los de la investigación acción participativa, y que se suman a las otras labores y responsabilidades.

Es importante precisar que los cuidados son prácticas socioculturales, diferenciadas en los distintos territorios y a través del tiempo, que tienen por objeto organizar la reproducción material y simbólica de las unidades domésticas, las comunidades y las personas, a partir de convenciones culturales específicas que se transforman y resignifican constantemente. Es decir, no se ha cuidado de la misma manera a través del tiempo y las actividades de cuidado pueden cambiar de un territorio a otro.

Entendemos que cada una de nosotras vive en sus colectivos los cuidados de forma diferente, sin embargo, sobre las prácticas de cuidado que sostienen los colectivos y los procesos de investigación acción participativa, nos preguntamos cómo se decide en los diferentes colectivos quién o quiénes se hacen cargo de estas tareas de cuidados y cómo se organizan entre los miembros que lo componen. Este cuestionamiento se acompaña de una consideración: En nuestras sociedades capitalistas, patriarcales, racistas y coloniales, prácticamente todas las actividades asociadas con los cuidados, como los cuidados comunitarios y del territorio, los trabajos de cuidados al interior de los colectivos de trabajo y acción social, de la unidad doméstica o los cuidados asalariados, se realizan en condiciones de desigualdad y mayoritariamente por mujeres.

Por ello, cuando nos referimos a la despatriarcalización de los cuidados en la vida cotidiana y en particular en los colectivos de investigación acción participativa con los que colaboramos, estamos sentipensando en la necesidad de un profundo diálogo intercomprensivo para la renuncia a un ejercicio de poder que implique negar o desatender las circunstancias que subordinan a las mujeres o sujetos feminizados a las labores de cuidados. Construir acuerdos para que los trabajos de cuidado no sean obligatorios o sólo preocupación y responsabilidad de las mujeres y los cuerpos feminizados, ni que ello se dé por sentado en la cotidianidad de nuestros colectivos.

Dialogamos también sobre las condiciones que viven las personas cuidadoras, constatamos que son situaciones que obstaculizan la realización de su propio proyecto de vida, educativo y profesional. Los cuidados en algunos casos son un camino de trabajo precarizado, que niega los derechos humanos e impiden realizar otras labores también importantes para el fortalecimiento personal y colectivo de las mujeres. Estas condiciones se replican en otros espacios colectivos, en procesos organizativos, laborales y conllevan las mismas consecuencias.

La corresponsabilidad de los cuidados entonces, también pasa por repensar la jornada laboral de todas y todos. Dedicarse de tiempo completo a un solo trabajo anula la disponibilidad de tiempo para repartir los cuidados; y, cuando sobre las espaldas de las mujeres recae una avalancha de cuidados que se añade a un trabajo remunerado, el resultado es cansancio, agotamiento emocional, dificultad para realizar nuestros propios horizontes de deseo. Reconocimos en estas condiciones una injusticia que nos enoja y pensamos en la urgente necesidad de desorganizar este arreglo patriarcal y capitalista que usufructúa nuestro esfuerzo y energía vital. Al mismo tiempo, reconocimos todos los saberes que hemos aprendido al cuidar de otros y de los colectivos, que no estamos proponiendo dejar de hacerlo, pero no queremos ser las únicas; que, las capacidades organizativas gestadas a razón de esta experiencia trascienden el espacio doméstico impactando en los colectivos de los que hacemos parte. Creemos que los desarreglos de los que queremos ser parte, conllevan también otras formas de habitar las organizaciones, los procesos y de expresar lo que nos pasa.

Las expresiones artísticas y su potencia para los cuidados colectivos

Este diálogo sobre los trabajos de cuidados y los cuidados colectivos, además de señalar las tensiones alrededor del hecho de que los cuidados recaen preponderantemente en las mujeres, también evidenció la necesidad y la importancia de expresar los desacuerdos y las necesidades de otras maneras. Afirmamos la importancia de ir tejiendo las coincidencias de los dolores compartidos en la vivencia de las imposiciones y de lo que hemos asumido, para convertirlo en narrativas transformadoras de los mandatos patriarcales, coloniales y hegemónicos; y si éstos han atravesado nuestras cuerpos, afectos, vínculos y formas de pensar, es necesario que estas cuerpos hablen de otras maneras. Si estos mandatos atraviesan las formas en que transformamos nuestra realidad, es necesario buscar otras formas de expresar lo que sentimos y queremos decir. Decidimos en esta ocasión poner el énfasis, sobre la corresponsabilidad de los compañeros que son parte de nuestros colectivos y nuestras luchas.

Para expresarnos de manera distinta a la escritura, decidimos realizar una acción escénica que incluyera la improvisación y que partiera desde lo corporal, individual a lo colectivo; nos importaba que el proceso de realización fuera parte de la reflexión: pensar-nos en cómo queremos decir, cómo comunicar mejor, cómo nos sentimos cada una dentro del todo. De esa manera la creación como proceso permitió reflexionar alrededor de cómo lograr acuerdos que nos permitieran unir nuestras individualidades a la hora de poner en acción una escena colectiva. El hecho de plantearnos una manera distinta puso en el centro también, la idea de disfrute y gozo dentro de los procesos de organización colectiva.

Durante los diálogos, hicimos algunos descansos para tomar acuerdos, acerca de cómo imaginábamos la acción escénica y sobre todo, cómo lo haríamos sin palabras y todas juntas. Fuimos experimentando, entre risas y danzas, una secuencia de movimientos individuales y colectivos para que nuestras cuerpos hablaran: para decir que nos sentimos cansadas, y que queremos que más hombres se involucren; que más mujeres digan lo que necesitan en los cuidados colectivos.

Gracias a la diversidad del grupo y a la variedad de ideas, pudimos utilizar la mímica, la expresión teatral y el lenguaje corporal para mostrar la necesidad de unirnos, la fuerza de la red y la importancia de compartir los cuidados. Convertimos lo acordado en movimiento, ayudadas de la improvisación como potencia creativa, e invitamos silenciosa y amorosamente a los compañeros varones a sumarse a la red de brazos y cuerpos para sostener al colectivo. Integrarlos al performance desde la improvisación permitió un efecto disruptor.

Todxs juntxs disfrutamos explorar otros modos de estar, de decir, de generar escucha, de habitar el espacio y de sentir. El performance llevado a la plenaria buscó comunicar al resto de los participantes del encuentro nuestra necesidad, inconformidad y urgencia de poner al centro los cuidados como una tarea de todxs.



A manera de conclusión

Los encuentros humanos en cuyo centro está la diversidad, la riqueza de saberes y haceres, el diálogo constructivo y creativo, permiten descolocarnos de las formas hegemónicas de habitar las colectividades. En este IV Encuentro de Investigación Acción Participativa, el grupo de diálogo de Cuidados Colectivos, nos dimos a la tarea de reflexionar sobre todas aquellas prácticas que sostienen la vida, las luchas y sus procesos, así como a sus posibilidades de existencia y con ello, reflexionar sobre quienes las hacen posible.

Con la consciencia de múltiples feminismos como legado, pudimos traer al pequeño grupo de reflexión y en poco tiempo, reflexiones potentes y formas otras de expresarlas, para llamar al acuerdo. No solo para el reconocimiento y visibilización del trabajo de las mujeres en los cuidados colectivos, sino también para decir “ya basta”, los cuidados colectivos no son tarea y responsabilidad de nosotras, los cuidados son colectivos, o no son.

Nos gustaría que los colectivos de investigación acción participativa observemos, pensemos y hablemos sobre la necesidad de romper con la subordinación de todo tipo, reconocer lo que aportamos las mujeres a los colectivos y solicitar mayor involucramiento de los compañeros; equilibrar cómo nos entregamos a la causa con convicción y llamar a “ponernos la camiseta”, todxs; despatriarcalizar los procesos y los colectivos; dejar de llenar el tiempo con hacer, hacer, hacer; cuidar de nosotrxs mismxs; abrir espacios dialógicos para la resolución de conflictos; hacer pausas para sentipensar las acciones y fortalecer las redes de apoyo mutuo, para transformar a fondo las dinámicas patriarcales y ejercitar la congruencia entre los planteamientos de horizontalidad, colaboración, reflexión-acción-reflexión, y de transformación de la investigación acción participativa, a lo interno de la vida de los colectivos.

¡Que los cuidados sean colectivos!



Referencias

Cumes, Aura (2014). La “india” como “sirvienta”, servidumbre doméstica, colonialismo y patriarcado en Guatemala, Tesis doctoral, CIESAS, México.

Pérez Orozco, Amaia (2014). Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida. Traficante de sueños, Madrid.



Foto. Karo Carvajal



CASCADAS CREATIVAS

LAS RECETAS DEL ENCUENTRO: MANOS Y SABERES QUE ALIMENTAN Y CUIDAN NUESTRAS CUERPAS-TERRITORIO

**Cooperativa Manos Mágicas, Cocina de la Milpa
Centro Comunitario de Tradiciones, Oficios y
Saberes de Chiltoyac (CECOMU)
Compilado por Pamela Ruiz y Thelma Pontes**

“Estaremos, primeramente Dios, para compartir e intercambiar lo que nosotras sabemos (...). Que nos juntemos para compartir nuestras maneras de trabajar, nuestra manera de hacer las comidas me parece muy bien y estoy muy contenta”(Trini, CECOMU).

Las expresiones culturales mexicanas convergen de forma recurrente y gozosa con la cocina. En Veracruz, la comida forma parte esencial de cualquier festividad y ocasión. Celebramos con mole, tamales, atoles, quelites y flores, productos de la milpa que no podían dejar de ser parte del IV Encuentro Internacional de Investigación Acción Participativa - IV EIIAP. La cocina es una práctica sensorial y corporizada en la que confluyen saberes, haceres y sentires; es un espacio experimental y transgeneracional, de potencial convergencia transdisciplinaria, donde es posible cocinar otros futuros más sustentables y justos si tejemos puentes entre los conocimientos locales, las artes y las ciencias.





Foto. Karo Carvajal

En la cocina, alrededor de la mesa y al degustar la comida, construimos relaciones y re-descubrimos nuestra interdependencia con otros humanos y no humanos, con el territorio, el paisaje, los agroecosistemas y sistemas agroalimentarios que nos sostienen (Cocina colaboratorio, 2022).

Escribir y preparar recetas de cocina desde los territorios bioculturales representa un lugar de fuga y resistencia que nos convoca a un presente colectivo y comunal fuera de la esfera de lo privado. Cada preparación con sus ingredientes nos remite a los ambientes donde se cultivan, a las prácticas de preparación y a las maneras y utensilios necesarios para la reproducción de los sabores y texturas de la cocina ancestral y la creación de nuevos platillos (Diana Vernot, 2019).

Los recetarios son una mirada femenina de la cocina y del cocinar, memorizan los sabores, olores y colores de la cocina maternal, recuerdan un entramado de historias, hablan del lugar que se habita, de los saberes de las mujeres y de sus afectos (Diana Vernot, 2019). Sentimientos y emociones que son forjados a través de la receta, del cocinar y del convivir y alimentar la familia, las amigas, los amigos y la comunidad.

En este artículo-recetario compartimos la experiencia del IVEIAP desde la cocina y desde los saberes, afectos y recetas de las tres cooperativas de mujeres quienes nos acompañaron con sus reflexiones y cocinaron alimentos deliciosos y nutritivos durante los tres días del encuentro: Cooperativas Manos Mágicas, Centro Comunitario de Tradiciones, Oficios y Saberes de Chiltoyac (CECOMU) y Cocina de la Milpa.

Acompañarlas en los espacios de cocina, escribir sus recetas y degustar sus preparaciones ha sido también reconstruir la historia de quien cocina y de quien come, enlazando pasado y presente. Los platillos acá plasmados, vinculan a estas mujeres con la cocina de humo, la cocina maternal y ancestral, y con su territorio: del traspatio hasta el monte; lugares donde se recrean los saberes de sus ancestras creativamente.

“Mi abuelita fue la que me ayudó y me enseñó y me puso. Era una señora muy estricta, con agallas (...) y con el chicote en la mano. Aprender estas cosas bien bonitas, para mí fue muy valiosa esa experiencia, con todo el rigor. Creo que las mujeres, de esas experiencias, tenemos mucho de qué hablar, mucho de que enseñarles. Yo soy la primera que me gusta compartirlas a las personas mis recetas, mis experiencias, estas cosas bien bonitas que viví, en aquel tiempo de abundancia. (...) De generación en generación vienen esos menús, esas recetas (...) son experiencias muy importantes y valiosas, de las abuelitas y ancestras” (Adri, Cocina de la Milpa).

Al reconocer sus prácticas, saberes y creatividad para elegir los mejores ingredientes, recolectarlos o sembrarlos, cosecharlos, prepararlos, servirlos y consumirlos tejemos redes de acompañamiento y cuidado con y desde lxs otrxs, como un acto de resistencia que nos arraiga y da sentido. Ellas nos convocan a pensar y valorar las dimensiones simbólicas de los alimentos y del cuidado entre nosotras, del cuidado de la Tierra y de nuestros territorios y de aquellos seres humanos y no humanos que hacen posible y deliciosa nuestra alimentación.

“Nosotras, como mujeres, lo que cada día nos hace más fuertes es que estemos unidas, que seamos solidarias, que nos entendamos y que haya un compañerismo entre nosotras. Porque eso es lo que nos hace fuertes como cooperativa y que haya una responsabilidad para poder sacar los proyectos adelante” (Marcelina, Manos Mágicas).

Con sus recetas las mujeres nos enseñan un poquito de qué se come y cómo se come en las montañas de Veracruz y cuáles técnicas son necesarias para recrear los olores, los sabores y las texturas de la cocina familiar y ancestral. Cocinar en las milpas y el bosque mesófilo veracruzano es un acto político que implica creatividad, una conexión profunda con el territorio, la memoria y los saberes.

Pero ¿quiénes son estas mujeres? y ¿qué las motiva a cocinar?
Ellas gustosas nos compartieron un poco de su historia:



Foto. Karo Carvajal

Adriana de Comedor de la milpa nos dice: “Esta iniciativa y entusiasmo por cocinar nació primero por una gran necesidad económica en mi vida y por las ganas de sacar adelante a mi familia y me atreví desde hace más de 10 años a cocinar y ahora el equipo de Comedor de la milpa lo hacemos por no perder ese sazón de mi abuela, el recuerdo de mis abuelos y sus prácticas de siembra y cocina de esos manjares que nos preparaban. Los dones de mi abuela que heredó de su mamá, se los heredó a sus hijas y luego a mí, su primera nieta. Desde muy chiquita comencé a cocinar un buen caldo de frijoles de la olla con esa paciencia que la cocina requiere. Es todo un arte”.

Por su parte Trini de CECOMU menciona: “¿Qué les puedo platicar del comedor CECOME? Es algo muy bonito que hacemos con mucho cariño, elaboramos no para ganar, pues fue un proyecto que gracias a Dios salió y nos organizamos cada martes entre las cuatro. Además, buscamos quién nos ayude en lo que vamos a preparar. Las tapaditas de masa blanca y negra que elaboro le gustan mucho a la gente y también cuando son chiles rellenos va mucha gente a comprar, porque por tan solo \$12 les damos un vaso de agua, fruta picadita y ya sea dos tapaditas, dos tostadas o algún otro guisado. Así empezó el comedor el 24 de abril del 2022 y lueguitito nos organizamos así para empezar a trabajar el 3 de mayo, a los dos meses se nos terminaron los materiales y ya nosotras le vamos invirtiendo. Nos da gusto compartirlas que ya está el libro “La comida de mi tierra”, lo vamos a difundir y llevar en caravana a la biblioteca, el TEBAEV, la primaria y el kinder. Estamos muy contentas por ello.”

Y finalmente, Marcelina de Manos Mágicas nos cuenta: “Nuestra cooperativa nace hace más o menos 8 o 9 años. Inicia por una intención de trabajar juntas para lograr mayores ventas y no descuidar tanto a la familia, de ahí empezamos a hacer juntas tortillas, tamales, atoles, gorditas y tlacoyos. De ahí nos fueron conociendo varias personas y dependencias de gobierno, conocimos a Sendas A.C y ahora entregamos tortillas en Pixcando. Hemos sido invitadas a muchas ferias, eventos y exposiciones y recientemente fuimos aprobadas en un proyecto de nuestra cocina tradicional para publicar un recetario que se llamará ‘La cocina tradicional de Otilpan’ (Manos Mágicas y Valderrama-Rouy.,2023).

De todos estos eventos nos ha quedado el aprendizaje que juntas podemos lograr muchas cosas y que tenemos que seguir trabajando para poder seguir adelante, y más que nada pues nos gusta cocinar, nos gusta hacer las tortillas, le tenemos amor a la siembra de las verduras, del maíz, de los erizos, de cuando salen las xaxanas, los gasparitos y todo lo que es de temporada. Actualmente estamos empezando la elaboración de tortillas de colores y sabores, también estamos colaborando en un proyecto de la Universidad Veracruzana que se llama “Metáforas de narrar y sembrar en milpas y cafetales”. Recientemente fui a participar como representante de la cooperativa en una exposición en la Universidad de Chapingo y ha sido muy hermoso todo esto, estamos muy contentas. Nos gusta cocinar y es nuestra mayor satisfacción”.

Un menú hecho a muchas manos

Para organizar el menú y la cocina del encuentro hicimos un grupo virtual entre el equipo enlace de alimentación del encuentro y una mujer representante de cada cooperativa, donde fueron gestionados la gran mayoría de los acuerdos. Nos encontramos presencialmente dos veces, una vez para decidir el menú y los precios (Figura 1) y la otra, en IARA (Iniciativa Autogestiva de Restauración Agroecológica), una semana antes del encuentro para que las mujeres de las cooperativas pudieran conocer el espacio y finalizar los últimos acuerdos.

Los platillos de cada día fueron propuestos por ellas de acuerdo con la temporalidad y disponibilidad de ingredientes tanto en sus parcelas como en sus comunidades, en cantidad suficiente para la comida de los tres días de encuentro. El domingo como parte de la comida de cierre del evento se invitó a participar a lxs asistentes en una cocina abierta para elaborar una ensalada a muchas manos con ingredientes sembrados por manos campesinas de la cuenca del Río la Antigua y cultivados con prácticas agroecológicas. Las siguientes fotos ilustran la dinámica y algunos platillos servidos durante el encuentro (Foto 1,2 3, 4, y 5):

Figura 1. Menú elaborado por las mujeres de las cooperativas y el equipo enlace de alimentación del encuentro. Diseño: Karime León Sánchez

IV EIIAP

MENÚ

DEL 20 AL 23 DE
OCTUBRE

CUOTA SUGERIDA POR
TODOS LOS
ALIMENTOS: \$600.00

SÁBADO

CECOMU

Tamales de verdura, y
de libro, pan de
plátano y atole de fruta
de la temporada y café
de olla

DESAYUNO

Sopa de nopal/elote,
mole con hongos,
tortilla y agua de
sabor

COMIDA

COCINA DE LA MILPA

Esquite y picaditas
con frijol refrito,
ponche de fruta y
café de olla

CENA

JUEVES

COOPERATIVA MANOS MÁGICAS

Tamales de chachana y
frijol gordo en pipian
con cilantro de monte
y té

CENA

DOMINGO

COCINA DE LA MILPA

Chilaquiles y frijol de
olla con epazote,
fruta, café y té

DESAYUNO

Ensalada, pipián con
verduras, arroz,
tortillas y agua de
sabor

COMIDA
COCINADA EN COLECTIVO

VIERNES

COOPERATIVA MANOS MÁGICAS

Tlacoyos de frijol, y
picadas de salsa,
ensalada, pan de
horno de leña y atole
de fruta de
temporada

DESAYUNO

Sopa campesina,
mole verde con setas,
arroz, tortillas y agua
de sabor

COMIDA

COCINA DE LA MILPA

Tacos grandes de
nopales a la
mexicana con frijoles,
café de olla y ponche
de fruta

CENA





Foto 1. Tlacoyos de frijol, picadas de salsa y atole de fruta.
Cooperativa Manos Mágicas.
Foto: Thelma Pontes.



Foto 2 y 3. Mole con champiñones. Cooperativa CECOMU. **Foto:** Thelma Pontes.

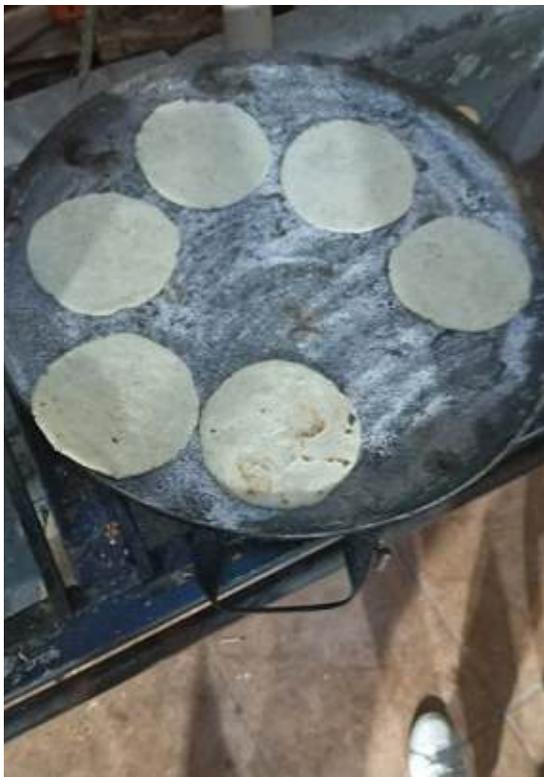


Foto 4 y 5. Esquite y picaditas con frijoles refritos. Cocina de la Milpa. **Fotos:** Thelma Pontes.



Foto 6 Ensalada a muchas manos.
Facilitó: Fabio Ramirez y Pamela Ruiz.
Fotos: GIASE.

Saberes compartidos en formato de recetas

Las recetas acá plasmadas fueron escogidas por las mujeres de cada cooperativa. Manos Mágicas nos ofrece la receta de los ricos tamales de flor de xaxana (*Phaseolus coccineus*), un frijol silvestre que nace en sus milpas, de sabor único acompañados con pipián, una salsa preparada con semillas de calabaza (*Cucurbita spp.*).

Los tamales, a base de masa de maíz nixtamalizado, son indispensables en todas las festividades en México, cada familia tiene su receta favorita y son envueltos con diversas hojas recolectadas en el monte y en las parcelas, que les dan un exquisito sabor. En la receta de Manos Mágicas los tamales de xaxana con pipián van envueltos en hojas de papatla (*Canna indica*).

Comedor de la Milpa nos ofrece la receta de calabacitas a la mexicana, una manera muy simple y sabrosa de guisar muchas verduras y hongos en México acompañados de tortillas de maíz. Se trata de guisar la verdura o los hongos con cebolla (*Allium cepa*), ajo (*Allium sativum*), jitomate (*Solanum lycopersicum*) y cilantro (*Coriandrum sativum*).

Las calabacitas (*Cucurbita pepo*) son sembradas en sus milpas y junto con el maíz y el frijol conforman “la tríada mesoamericana” (CONABIO, 2016). En las milpas también se siembran variedades de jitomates y chiles, y se recolectan hierbas, flores, hongos y calabazas silvestres como el chilacayote (*Cucurbita ficifolia*).

CECOMU nos ofrece la receta de una rica sopa de elote con chayote, acompañada de nopales (*Opuntia sp.*) un alimento central en México. Por sus propiedades nutritivas, ecológicas, medicinales y simbólicas es uno de los recursos de mayor importancia económica de la flora mexicana (CONABIO 2021).

En esta preparación los elotes frescos, cosechados de sus milpas, son también acompañados de chayotes (*Sechium edule*) que, así como los nopales, son de gran importancia económica en México. De centro de origen de domesticación mesoamericano, los chayotes siguen siendo hoy en día cultivados y por esto poseen una gran diversidad de tamaños, formas, colores y sabores.

Para sazonar y enmarcar el exquisito sabor de los platillos las mujeres incorporaron el ajo, la cebolla de origen asiático y la manteca de cerdo, que llegaron a sus cocinas con la gastronomía española. El cilantro de monte (*Eryngium foetidum*) y el epazote (*Dysphania ambrosioides*) son ejemplos de algunas hierbas silvestres recolectadas y sembradas que sirven para condimentar las preparaciones.

En esta lista no podría faltar el chile (*Capsicum spp.*) símbolo cultural de la gastronomía mexicana y componente principal de su sabor (CONABIO, 2020). En salsa de molcajete, como ingrediente (mole, guisos, chileatole, etc.) o como platillo (chiles rellenos, chiles en nogada), el chile acompaña cada comida y está presente en todos los hogares.

Ingredientes que son parte de recetas, platillos que cuentan historias y conexiones que nutren y alimentan el cuerpo y el espíritu, mientras despiertan los sentidos y la memoria afectiva. Seguramente a los participantes del encuentro recordar y preparar estos platillos les remita a los momentos vividos: recuerdos del bosque que nos recibió bendiciéndonos con la lluvia, mientras el té y el café calentaron las palabras; sabores deliciosos de tamales y taquitos de guisado que sustentaron el cuerpo en días intensos de escucha y diálogo; y sopita y atole que dieron un apapacho tibio al corazón en las noches de música, teatro y fogata.

Esperemos que en estas palabras hayamos podido dar gracias y rendir honores a las mujeres de CECOMU, Manos Mágicas y Cocina de la Milpa y a sus ancestros. ¡Mujeres que cuidan y se cuidan en colectivo, que construyen cotidianamente territorios más sanos y soberanos! ¡Que vivan! y ¡Buen provecho!





Facilitó: Fabio Ramírez y Pamela Ruiz.
Foto 7. Laura Pamela Ruiz Ponce

Tamales de flor de xaxana

Cooperativa Manos Mágicas

Ingredientes (6 personas):

1kg de masa de maíz nixtamalizado
600g de flor de xaxana
30g de chile seco
250g de semilla de pipián pelada
150g de manteca de cerdo
25 hojas secas de maíz o verdes de papatla
Sal al gusto

Preparación:

1. Limpiar y lavar la flor de xaxana con ayuda de un colador, poner a hervir durante 20 minutos en medio litro de agua con sal al gusto.
2. Lavar y hervir el chile seco por 5 minutos.
3. Tostar la pipiana hasta que esté crujiente y molerla con el chile seco.
4. Agregar la mezcla a la xaxana. Hervir por 5 minutos y mover de forma constante para que no se pegue en la cazuela. Retirar del fuego.
5. Lavar las hojas de papatla o de maíz
6. Si es necesario repasar la masa en el metate para que se quede bien lisa, sin grumos.
7. Amasar la masa de maíz con las manos mezclando la manteca, un cuarto de litro de agua tibia con sal al gusto. Dejar reposar por 20 minutos.
8. Después de reposar la masa, envolver en la hoja, para cada tamal, dos cucharadas soperas de masa y una de la flor de xaxana preparada. Finalmente, poner a hervir durante una hora en una vaporera. ¡A disfrutar!

Calabazas a la mexicana con hongos

Comedor de la Milpa

Ingredientes (4 personas):

500 gramos de calabacitas
500 gramos de hongos
4 jitomates medianos
1/2 cebolla
1 diente de ajo
Cilantro de monte al gusto
Sal al gusto

Preparación:

1. Lavar y desinfectar los ingredientes
2. Picar los hongos en tiras quitándoles un poco del palito
3. Picar la calabaza, cebolla, jitomate, ajo y el cilantro en cuadros y separar en recipientes diferentes .
4. Acitronar el ajo, la cebolla y el cilantro a fuego lento por 3 minutos, después agregar los hongos y cocer por 3 minutos.
5. Agregar la calabaza, el jitomate y condimentar con sal al gusto.
6. Tapar y cocinar por 25 minutos o hasta su cocción. ¡Buen provecho!

Sopa de elote con chayote

Centro Comunitario de Tradiciones, Oficios y Saberes

Ingredientes (25 personas):

10 elotes
10 nopales
10 erizos/chayotes
1/2 cebolla
1 kilo de tomate
Ajo
Epazote

Preparación:

1. Desgranar los elotes, picar los erizos en rebanadas, picar en cuadritos los nopales y picar la cebolla y el ajo. Poner en recipientes por separado.
2. A continuación, sofreír la cebolla y el ajo.
3. Agregar el tomate bien picadito y dejar que se sazone bien.
4. Después agregar el agua y la sal al gusto y dejar que hierva bien.
4. Agregar los elotes, los erizos y los nopales

Por último, agregar epazote al gusto y ¡ya está!



Referencias

Cocina Colaboratorio (2021). "Semillas, pertinencia y saberes colectivos en el territorio a través de los Archivos Bioculturales Vivos". En: V. Mata (ed.), Comer relaciona y confronta mundos (pp. 126-145). Centro Cultural de España en México.

Cocina Colaboratorio (14 y 15 de octubre de 2022) Seminario Cocinando futuros [en línea]. Youtube (102) Seminario "Cocinando futuros": CONFERENCIAS MAGISTRALES - YouTube

CONABIO (2016). La milpa. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, Cd. de México. México. Recuperado el 27/03/2023 en: <https://www.biodiversidad.gob.mx/diversidad/sistemas-productivos/milpa>.

CONABIO. 2020. Qué nos aportan los chiles. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad. Cd. de México. México. Recuperado el 27/03/2023 en: https://www.biodiversidad.gob.mx/diversidad/alimentos/que-nos-aportan/N_chiles.

CONABIO (2021). Nopales. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, Cd. de México. México. Recuperado el 27/03/2023 en: <https://www.biodiversidad.gob.mx/diversidad/alimentos/nopales>.

Vernot, Diana (2019). "Los recetarios de cocina en América Latina: más allá de la escritura y reproducción de recetas que iniciaron con los Estados-nación". En: Boletín de Antropología. Universidad de Antioquia, Medellín, vol. 34, N.º 58, pp. 94-107.





Foto. Karo Carvajal



FLUIRES

UNA EXPERIENCIA DE CARTOGRAFÍA SOCIAL CON PERSONAS DE TERRITORIOS DIVERSOS

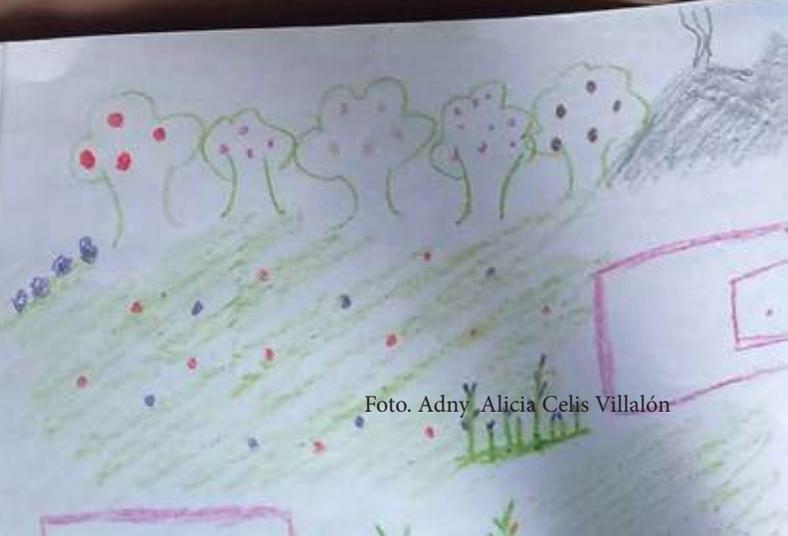
Karime León Sánchez
Adny Alicia Celis Villalón

Resumen

En esta memoria compartimos la experiencia vivida durante el proceso de planeación e implementación de dos talleres de Cartografía Social durante el IV Encuentro Internacional de Investigación Acción Participativa (IV EIIAP). La facilitación de talleres cortos de cartografía social con personas de diferentes territorios y procesos colectivos no vinculados representa un reto para poder reconocer intereses, luchas y territorios similares. Los resultados del trabajo realizado por las personas talleristas revelaron la potencialidad creativa y cohesionadora de la diversidad de formas de expresar y fotografiar los sentires colectivos en un momento dado. Nos sorprendió que, de manera fortuita e inesperada, las cartografías de los grupos conformados únicamente por mujeres reflejaran elementos más personales y sororos, mientras que las cartografías de los grupos mixtos manifestaron problemáticas socio-territoriales. Entre nuestras reflexiones finales señalamos que para poder elegir la herramienta participativa más adecuada necesitamos tener muy claro qué queremos abordar en nuestro colectivo y para qué, de este modo el cómo podrá ser una representación esquemática a través de una cartografía, línea de tiempo, árbol de problemas u otra herramienta participativa.

Palabras clave: Cartografía social, territorios diversos, facilitación participativa

AURA



Agradecimiento a las personas participantes en los talleres

Grupo 1: Liliana Robles Bautista, Luis Ernesto Serrano Figueroa, Nora María Samayoa Aguilar, Rosa López Valentín, Yolanda Jiménez Naranjo, Rosa Campoalegre, Cristina Kleinert, Bárbara Moreno Turcott y Luisa Paré Ouellet.

Grupo 2: Claudia Yazmín Arriaga Martínez, Sebastián Valencia Horta, Laura Emmanuelle Jarri, Schoenstatt Fabiola Reyes Cruz, Claudia Sandoval Félix, Odette Alexia González Méndez, Citalli González, Ixchel Bibiana Galicia Cancino y Celeste Cruz Avilés.

Introducción

Este documento, a manera de memoria, pretende mostrar el camino que vivimos en la construcción y realización de un taller de Cartografía Social. La experiencia la facilitamos Adny Alicia Celis Villalón y Karime León Sánchez, durante el IV Encuentro Internacional de Investigación Acción Participativa (IV EIIAP) coorganizado por GIASE (Grupo de Investigación Acción Socioecológica) y la Maestría en Educación Intercultural y Sustentabilidad (MEIS) del Instituto de Investigaciones en Educación de la Universidad Veracruzana, en colaboración con otras organizaciones y colectivos.

Sin embargo, sabíamos que nos encontraríamos con una diversidad de personas provenientes de diferentes lugares, con al menos dos intereses en común: la IAP y su deseo por conocer o adentrarse en el tema de Cartografía Social. Nos dimos cuenta del reto que representa compartir esta herramienta metodológica a personas que no se conocen, que vienen de distintos lugares y colaboran en procesos colectivos diversos, pero asumimos que existirían otras afinidades entre las personas y quizá luchas y territorios similares, por lo que podría emerger un colectivo temporal desde sus comunes para trabajar un proceso de cartografía social. Así se presentó este taller como un ejercicio para animarles e inspirarles a llevar a cabo un ejercicio similar dentro de sus prácticas o procesos colectivos, donde experimentamos la construcción de un colectivo emergente temporal.

Nuestra intención es compartir una guía o base para estructurar un taller corto de Cartografías sociales, con los ajustes necesarios que cada contexto y dinámica grupal demanden. Cabe señalar que hay varias formas o estrategias posibles de trabajar un taller sobre cartografía social, pero esperamos que nuestra experiencia ayude e inspire a quienes quieran diseñar talleres y compartir el proceso.

Los preparativos para el taller

La planeación del taller fue un proceso de aprendizaje en sí mismo. Nos encontramos ante el reto de compartir una herramienta metodológica participativa desde una mirada crítica a la cartografía convencional con personas que trabajan diferentes procesos en diversos territorios. Vimos entonces, la necesidad de hacer un ejercicio práctico y creativo desde las diferencias, así como explicitar las complementariedades, afinidades y sinergias de las personas participantes en el taller.

Así, definimos nuestro objetivo para el taller de la siguiente manera: “Reflexionar sobre las diferentes formas de abordar nuestras realidades y representarlas gráficamente mediante un ejercicio colectivo y participativo, considerando los principios de la cartografía social y comunitaria.”

Para ello, las actividades consistieron en cinco etapas:

1. Actividad de inicio para presentaciones

- Representar el lugar de donde eres con un dibujo
- Presentarse individualmente con su dibujo

2. Reflexión sobre qué es la cartografía social

- Rescatar elementos de los dibujos
- Responder la pregunta: “¿Qué es un mapa y qué es cartografía social?”
- Redactar un concepto de cartografía social en equipos
- Visitar la “Galería de conceptos”
- Comentar en plenaria
- Compartir y revisar diferentes tipos de cartografía

2. Construcción de una cartografía en equipos

- Mapear los vínculos o problemáticas en común de las y los participantes
- Definir la temática y las “variables” a representar/mapear como colectivo
- Ilustrar /mapear / cartografiar en colectivo
- Complementar el mapa con colores, símbolos y dibujos.

2. Socialización de las cartografías

3. Cierre

Las personas participantes de los talleres

El taller se llevó a cabo en dos días con grupos diferentes cada día. El primer día, el Grupo 1 y el segundo día, el Grupo 2. Ambos contaron con la participación de nueve personas, la mayoría mujeres (8) y sólo un hombre en cada grupo. Al avanzar el taller, cada grupo se dividió en dos equipos de manera voluntaria.

1. Actividad de inicio - Presentándonos a través de nuestros dibujos

Cada persona hizo un dibujo para responder a la pregunta: ¿Dónde vivimos y/o de dónde somos? con el cual nos presentamos y describimos los espacios geográficos de dónde procedemos.

En los dibujos apreciamos lugares rurales con cerros o montañas, bosques, árboles frutales, milpas o maíces, casas e incluso una hamaca, pero también espacios urbanos caracterizados por edificios y carreteras. El color azul, representando el agua en ríos, lagos, lagunas y el cielo, se observa tanto en la ciudad como en el campo. En un par de dibujos podemos observar que algunas personas provienen de otros países como Francia, Cuba, España, Canadá, Colombia. Unas cuantas personas agregaron palabras en sus dibujos. En ellos observamos: un camión por la carretera, pájaros en el cielo, personas representadas a través de figuras o puntitos de colores. Uno de los dibujos sobresale porque no representa un espacio físico, sino que una de las talleristas dibujó un jaguar para representar de qué lugar es.





En cada presentación, había elementos en los dibujos que detonaron una historia personal subyacente que no siempre estaba gráficamente explícita, pero que permitía expandir la narrativa. Estas presentaciones permitieron escucharnos para conocernos y reconocernos desde nuestros lugares de origen o residencia que conforman nuestra forma de ser, sentir, hablar y habitar el territorio. Nos escuchamos con nuestros diferentes acentos y percepciones.

2 ¿Qué es cartografía social?

Después de las presentaciones individuales, rescatamos algunos elementos de nuestros dibujos que caracterizan la geografía y orografía de nuestros territorios: ríos, montañas, cultivos, valles. Así mismo se encontraron elementos biofísicos de la naturaleza como flora y fauna, pero también con diferentes usos de suelo representado a través de cultivos, áreas naturales protegidas, viviendas, entre otros. Los elementos económicos y culturales fueron más abstractos, pero se podían observar -por ej, al hacer comparaciones entre el lugar de donde provenimos y el que ahora habitamos.

Algunas personas trajeron eventos o recuerdos del pasado.

Las facilitadoras compartimos el objetivo del taller y enfatizamos la potencialidad de una imagen gráfica o dibujo y lo que puede detonar cuando verbalizamos y compartimos lo que se busca expresar ahí. Comenzamos desde la posibilidad de que ya habían escuchado hablar de Cartografía Social, e incluso habían vivenciado procesos con esta herramienta, así que en parejas o tríos pedimos que comentaran - desde su conocimiento y experiencia- “¿qué es cartografía social?” y que escribieran una definición.

Algunos equipos escribieron una serie de ideas mientras que otros construyeron una definición, las cuales colgaron en una cuerda a manera de galería donde se fueron leyendo. Las facilitadoras también colocamos conceptos tomados de autoras y autores como Soliz y Maldonado (2006), Habergger y Mancila (2006), y de Hardt y Negri (2000), que nos ayudaron a comprender las diferentes perspectivas y profundizar en los elementos de la cartografía social. La finalidad de compartir estos conceptos fue detonar reflexiones sobre la cartografía social como una forma creativa o contrahegemónica para abordar nuestras realidades en los diferentes territorios (espacio-temporales o corporales).



Foto 1. Galería de definiciones de Cartografía social del Grupo 1. Fotografía de Adny Alicia Celis Villalón

Definiciones del Grupo 1

- Procesos sociales que recuperan los conocimientos y percepciones de la gente en forma de mapeo para dar a conocer “algo”. Un mapa es una representación gráfica para visualizar “algo” (ideas, datos, espacios, lugares, sucesos, etc.).
- Potente instrumento para conectar causas, efectos, actores y tendencias. Es un instrumento político de diagnóstico, seguimiento y evaluación de impacto. Reflejo de sistematizar una realidad compleja.
- Búsqueda con intención que visibiliza la función, impreciso y político, representación gráfica del territorio, visibiliza e invisibiliza, alude a los espacios no sólo físicos, es una guía, validez temporal, acuerdo, cuenta historias.

Definiciones del Grupo 2

- Estudio o análisis de cómo está la persona en el territorio, su perfil y sus gustos.
- Representación que rompe con la visión clásica de los mapas, no extractivista, entrecruces de historia personal y colectiva. Necesidades comunitarias, futuro, nuestra apropiación, conocer, introspección, reconocimiento del territorio/colectividades, mapas de construcción colectiva – identificación colectiva. Dimensiones de acuerdo a cercanía.
- La cartografía es participativa, dinámica, genera una presentación más profunda de las personas, permite un reconocimiento del espacio y apropiarse del espacio.
- Forma de representar el pasado, presente y futuro. Plasmear nuestros sentires y experiencias gráficamente. Percepción de nuestras realidades. Forma de encontrar elementos comunes. Trasciende las barreras de la palabra.
- Conocer cuáles son los puntos seguros o de inseguridad de un lugar. Qué es lo que no nos gusta. Conectar con la subjetividad de la persona en el espacio en el que se encuentra. Nuestra relación de la tierra con el territorio. Mostrar nuestras experiencias en relación con el territorio. Lo común, los afectos, la memoria, los dolores y el miedo.

Tabla 1. Ideas y definiciones sobre cartografía social de las personas de los 2 grupos. Fuente: Participantes de los talleres de Cartografía Social en el IV EIIAP

Después de leerlos y revisar los conceptos elegidos comentamos la importancia de la Cartografía Social como un proceso de participación colectiva que permite escuchar otras voces, expresadas a través de la ilustración y no sólo de la palabra hablada, como una forma diferente para comunicarnos.

En ambos grupos se habló de la cartografía convencional, como mapas desarrollados desde una visión externa por personas o grupos que ni siquiera habitan el territorio. Una de las personas participantes comentó que, desde las ciencias sociales, la historia y la geografía (como disciplinas científicas) se han usado para dominar y colonizar, mientras que el colonialismo histórico construyó una narrativa desde la perspectiva dominante, la geografía se instituyó para dar cuenta de los territorios dominados.

Cuando generamos representaciones gráficas o esquemas que ilustran temáticas o problemáticas (dolores, necesidades, sentires, historias) colectivas dentro de un territorio -más allá de mapear un espacio físico, geográfico u orográfico-, las opciones son infinitas y abre las puertas a nuestra creatividad para expresar las realidades que habitamos, a través de líneas de tiempo, árbol de compromisos, cartografías corporales o combinaciones de ellas. A continuación, mostramos algunos ejemplos de esta diversidad de cartografías, que se mostraron durante el taller:

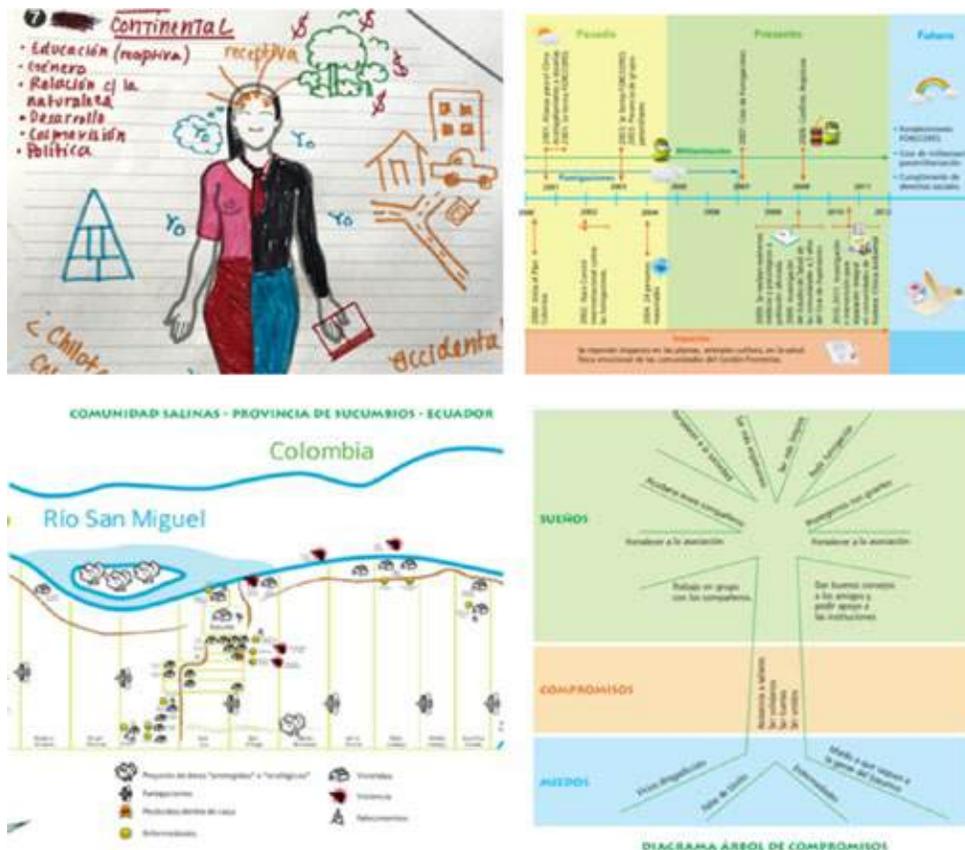


Figura 1. Ejemplos de tipos de cartografía. (Fuente: Soliz y Maldonado, 2006, Risler y Ares, 2013).

Con estos ejemplos, la intención fue abrir las posibilidades de lo que se quiere y puede cartografiar, para iniciar el ejercicio práctico.

3. A cartografiar - Construcción Colectiva

Con la finalidad de inspirar el ejercicio práctico de cartografía social leímos un poema que expresa de manera metafórica lo que es la cartografía social:

*“son los senderos, los caminos, las veredas,
las trabajaderas, con las mojoneras y los
aguajes. Son las historias y los cuentos de
nuestros pueblos, es nuestra fiesta, con la
música, el canto y las danzas. Es la memoria,
la voz con las palabras de los abuelos y
abuelas en el tequio. Es la palabra, es nuestra
mirada, es nuestro andar, es preguntar,
caminar y aprender haciendo con la montaña,
el río y los abuelos.”*

Talleres de gestión social y mapeo comunitario del territorio.
Comunidades de La Chinantla, Oaxaca, (2010-2013) (Jiménez Ramos, 2019)

El proceso de encontrar lo común

Los grupos se dividieron en dos equipos de manera voluntaria. En cada grupo hubo un equipo conformado por mujeres, mientras que el segundo equipo se conformó por mujeres y un hombre.

Las facilitadoras planteamos las siguientes preguntas para identificar vínculos entre ellas y ellos y definir el tema de su cartografía:

- ¿Quiénes somos las y los integrantes del equipo? (hombres, mujeres, niñez, edades, oficios, intereses vecinos, etc.)
- ¿Qué es lo que queremos representar?
- ¿Qué inquietudes o problemáticas nos convocan, o nos vinculan?
- ¿Cuáles son los elementos dentro de nuestros territorios (ecosistemas), cultura (costumbres, fiestas), sueños y trayectorias de vida que nos diferencian/unen?

Así, pusimos manos, ideas y corazones a la obra cartográfica ...

La dinámica en cada equipo fue muy particular y se desarrolló con base en intereses y acuerdos explícitos e implícitos entre las personas participantes, quienes mostraron mucha disposición para generar una colectividad emergente, temporal y espontánea. Los cuatro equipos se formaron voluntariamente, dos tuvieron la participación de un hombre y los otros dos, solo los integraron mujeres.

Las cartografías de cada equipo se plasmaron en lienzos de papel en aproximadamente 30 minutos. Los resultados obtenidos en tan corto tiempo nos sorprendieron, tanto por el grado de involucramiento de las personas como por los temas en común que emergieron en cada caso, a pesar de las diferencias territoriales.

En el Grupo 1, uno de los equipos representó la situación que se vive entre dos grupos poblacionales que conviven en el Río Pixquiac, mientras que en el Grupo 2 uno de los equipos esquematizó la diversidad de problemáticas entre campo y ciudad desde sus diferentes territorios, tomando como base la ciudad de Querétaro.

Destacamos que los equipos conformados por mujeres, de ambos grupos, trabajaron en cuestiones personales y de violencia de género sin utilizar en sus representaciones gráficas un territorio geográfico. Uno de estos equipos posicionó el cuerpo femenino como su territorio, mientras que el otro equipo de mujeres realizó una disposición radial de dibujos y palabras que refleja quienes son en lo individual y cuáles son los puntos de encuentro entre ellas.

4 . Socialización - Compartiendo nuestras cartografías

Compartir la cartografía va más allá de explicar un esquema, implica desenmarañar el entramado de ideas y relaciones construidas en el proceso de construcción colectivo de aquello que queremos representar, sean problemáticas, dolores, nuestra historia, saberes, o sentipensares, que nos unen y de los que también necesitamos dialogar para reflexionar, analizar, repensar y accionar en conjunto.



Foto. Adny Alicia Celis Villalón

Compartir el trabajo realizado en la cartografía social, con la comunidad y/o colectivo requiere estar abiertos a la escucha y la retroalimentación que complementa, contradiga o sea afín a las perspectivas planteadas en la construcción hecha en colectivo. Las compartencias nos permitieron entender lo plasmado por cada equipo y entrelazar las trayectorias de vida, a través de imágenes que detonaban una historia, una problemática, o un deseo construido. A continuación, compartimos la experiencia de dos de los equipos.

En la cartografía denominada: “Modos de producción, modos de vivir, confluencias” vemos un río de dos colores que representan dos visiones de un mismo territorio y dos formas de vivirlo. El proceso de este equipo inició con los dibujos individuales de las presentaciones, donde aparecían aspectos idílicos y montañosos del territorio, incluso “con influencia de Gaudí”, según señaló una de las participantes. Llamó la atención la marcada diferencia entre los que están “arriba” y “abajo” del río (en términos de la orientación de la cuenca que desciende).

“Los de abajo somos nosotros y los de arriba nuestros trabajadores, somos patrones, a la vez, que compartimos un ecosistema, pero lo compartimos de manera muy diferente.”, señaló una integrante del equipo.

“Hay una marcada diferencia entre los que hemos llegado a vivir en este lugar y los pobladores originarios. Vivimos de maneras muy diferentes.”, agregó otra integrante del equipo.¹

Esta cartografía muestra las tensiones socioeconómicas, prejuicios raciales y de privilegio que generan conflictos entre vecinos, pero también se identifican “puentes” uniando los dos ríos de colores que simbolizan las interacciones que se dan entre estos grupos, aunque a veces se vean interrumpidas y cortadas.

Entre las diferencias más marcadas, está la manera de entender “la comunidad”, mientras unos ya se asumen dentro de ella, otros buscan formarla: *“Así se nombran: somos una comunidad, y los que venimos de fuera hablamos de hacer comunidad. Así se habla, así se vive.”*, menciona una integrante del equipo.

1. A solicitud de algunas personas participantes, se decidió no nombrar de manera individual a las personas que citamos.

En cuanto a la simbología o convenciones utilizadas, se observan pequeños remolinos dentro y fuera del agua, los cuales simbolizan los desbordes y las confluencias en las formas de habitar el territorio, en donde se han tenido acercamientos e intentos de construcción, pero con poca sinergia.

En este proceso colectivo se enfocaron en un territorio compartido por algunas personas, mientras que otras aprendieron y cuestionaron las visiones, aportando con reflexiones más profundas.

En la cartografía de otro equipo que se observa: “Reconocer la comunidad que nos habita” se construyó la noción de cuerpo como territorio. La idea se originó con lo que al principio parecía que era el problema: la comunidad, es decir, ciertos valores al interior de ésta que obstaculizan el decidir, hacer y avanzar de las mujeres, representando a una mujer violentada, rota.

“Las violencias pueden ser de diferentes formas. Enmarcamos las relacionadas a prejuicios y cargas morales que se vierten a las mujeres. Resaltamos la silueta de la cabeza, porque en el andar, hacer y decir se pueden estropear”, comentó una de las integrantes de este equipo.

En un principio se veía una mujer con partes separadas de su cuerpo que simbolizaban las rupturas del ser (tanto en mujeres como en hombres). Rupturas que han vivido las personas del equipo y que presentan limitaciones en 3 ámbitos: 1) para avanzar (en los pies), 2) para hacer (manos), y 3) para decidir (cabeza).

En el proceso de representar las rupturas fueron reconociendo que no estaban completamente rotas, y que hacía falta, a manera de metáfora, representar, el hilo y la aguja para ir tejiendo un cuerpo de mujer, que permite visualizar y reconocer las violencias, pero también los tejidos que sanan las heridas. Como señala otra de las integrantes del equipo: *“Al principio, en el dibujo no había hilo, sólo eran rupturas. [Donde algo...] nos provocaba ruptura también había conocimiento comunitario, [...]. Nos íbamos sanando, reconstruyendo tejidos entre mujeres.”*

Otra de las simbologías o convenciones en esta cartografía fueron las flores que colocaron en las partes donde había rupturas y tejidos, para reconocer el dolor con amor y no quedarse “estacionadas” en el coraje o la tristeza.

“Cuando bordas transmites una idea o le estás poniendo color a una imagen. Es esa caricia con el hilo, lo estás adornando, construyendo, le estas metiendo tu creatividad.” expresaron las participantes del equipo.

Este proceso colectivo detonó debates y cuestionamientos más profundos: el papel de la modernidad en la gestión de los derechos de la mujer y el no consumir los discursos individualistas de la modernidad sino recuperar los valores comunitarios [porque] “...una cosa es la comunidad de dónde venimos y otra las comunidades que vamos tejiendo que nos ayudan a reconstruirnos y a reconocernos.”, comentó una de las integrantes del equipo.

Así, en este proceso de construcción colectiva entre mujeres se pasó de una mirada desoladora de rupturas y violencia a una mirada constructiva y sanadora de la fuerza de las mujeres y la comunidad, como comparten dos integrantes de este equipo: “En todas las violencias ha habido resistencias, por eso estamos aquí.” “[...] lo que tenemos dentro, nuestras formas de pensar, nuestras múltiples alternativas que buscamos como mujeres [...] nos ayudan a reconstruirnos y a reconocernos.”

Las cartografías de los otros dos equipos también evidenciaron dos formas diferentes. Una más enfocada a problemáticas socioambientales en un territorio geográfico específico (en la ciudad de Santiago Querétaro, Qro.) resaltando cuestiones como los monocultivos, el desplazamiento por la violencia, el crecimiento demográfico, etc. Mientras que la segunda cartografía hecha por mujeres muestra el mapeo de sus intereses personales en el centro del esquema, los cuales se fueron vinculando con sus intereses en común, expresados a través de frases como *“Queremos construir otras formas de ser congruentes con lo que decimos y hacemos”*.

ACUERDOS | CONFLICTOS

CLASISMO

Hacer



PUENTES

DESBORDES

CONFLUENCIAS

IMPOSICIONES



MODOS DE PRODUCCIÓN

MODOS DE VIVIR

CONFLUENCIAS

Figura 2.
 Cartografía ilustrada por uno de los equipos denominada: "Modos de producción, modos de vivir, confluencias"

Aprendizajes y reflexiones

En el taller adaptamos materiales de diferentes guías y retomamos elementos de nuestra experiencia haciendo cartografía social y comunitaria con nuestros colectivos. Las fases y actividades propuestas en la planeación de este ejercicio pueden inspirar y aportar en el desarrollo de trabajos similares.

Por lo regular, la información para construir cartografías proviene de las vivencias de las personas que habitan, viven y sienten territorios físicos, espaciales, geográficos, corporales o temporales. En este caso, asumimos, creímos y confirmamos que aún cuando las personas habitan territorios geográficamente diferentes comparten afinidades y temas en común, que les permiten conectarse e integrarse de manera emergente, temporal y espontánea.

Las actividades planteadas y desarrolladas, a través del dibujo y preguntas guía, nos permitieron crear un ambiente relajado pero estimulante, que fomentó la interacción entre las personas participantes con una escucha respetuosa. El espacio y el ambiente propiciaron el diálogo y la reflexión profunda, cuestionándonos qué es la cartografía, para qué sirve y cuáles son las diferentes formas de construirla.

Desde nuestro trabajo como facilitadoras reconocemos los beneficios colaborativos, creativos y de apoyo que resultan de hacer el trabajo entre dos personas. Asimismo, nos permitió aprender una de la otra y complementarnos. Al reflexionar sobre nuestra práctica sugerimos: contar con al menos dos horas de facilitación para el taller, cuidar la intención al elaborar las preguntas guías para la reflexión, guiar y acompañar el proceso de hallar interconexiones y elementos en común para cartografiar, poner atención en las voces dominantes que quieran imponer sus intereses o aquellas que desvían el propósito del trabajo colectivo, escuchar a todas las voces que participan e identificar aquellos temas de debate que requieran reflexiones más profundas.

En los trabajos realizados por las personas participantes emergieron y se discutieron las siguientes temáticas: violencia de género, identidad colectiva construida a partir de las individualidades, problemáticas sociales entre personas de diferentes estratos y niveles sociales que construyen sus propias nociones de comunidad dentro del mismo territorio que cohabitan, y problemáticas socioambientales comunes a varios territorios como la lucha por el agua, por alimentos sanos y por territorios autónomos.

A diferencia de las cartografías convencionales que diseñan las personas “sin territorio”, es decir personas externas, aquellas que no viven la cotidianidad de los lugares y sus relaciones, la cartografía social está impregnada de sonidos, olores, sabores, sentimientos y percepciones de nuestras realidades, que emergen durante el proceso colectivo. Así pues, la cartografía social se resignifica como una herramienta de diálogo para compartir diferentes perspectivas y detonar reflexiones sobre los temas que nos resuenan y convocan.

Cabe señalar que, las metodologías participativas como las cartografías sociales requieren ser adaptadas a las comunidades o grupos locales (quiénes y para quiénes), a su contexto micro y macro (cuándo y dónde), a la temática a abordar (qué) y al objetivo que persigan (para qué y por qué).

Finalmente, subrayamos la importancia de generar acuerdos colectivos sobre qué queremos representar gráficamente, como pregunta esencial en cualquier proceso dialógico de Cartografía Social. Así también resaltamos la necesidad de complementar estos procesos cartográficos con otras metodologías para profundizar las reflexiones, abundar en la complejidad de los territorios, enriquecer el diálogo alrededor de las situaciones vivenciadas por una colectiva y deseablemente fortalecer acciones transformadoras, como recorridos (transectos o derivas), entrevistas, sociogramas, flujogramas, grupos focales, entre otros.



Referencias

Barragán, Diego Fernando. (2016). Cartografía social pedagógica: entre teoría y metodología. En: Revista Colombiana de Educación. Enero-junio 2016. no. 70, p. 247-285. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/rcde/n70/n70a12.pdf>

Diez Tetamanti, Juan Manuel. (s/f). Cartografía social. Claves para el trabajo en la escuela y organizaciones sociales. Colección Geografías del Chubut. Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. ISN: 978-950-763-121-4. https://www.margen.org/epub/cartografia_social.pdf

Grupo de Investigación Espacio, Tecnología y Participación (ESTEPA). (2017). Taller internacional de creación cartográfica para la participación, autogestión y empoderamiento de los territorios locales. Memorias y guía metodológica. Universidad Nacional de Colombia. ISBN 2590-8952 <https://www.humanas.unal.edu.co/estepa/files/2215/0259/2092/CARTILLA.pdf>

Hernández Jiménez, Carmen Citlali. (2020). Mapeo comunitario y cartografía colaborativa para la defensa del territorio y los bienes comunes. Guía para promotores, activistas y facilitadores comunitarios.

ControlaTuGobierno A.C. y Sembrando Cultura Ambiental, A. C.
Jiménez Ramos, David. (2019). Geografías comunitarias. Mapeo Comunitario y Cartografías Sociales: procesos creativos, pedagógicos, de intervención y acompañamiento comunitario para la gestión social de los territorios. Cuaderno de Trabajo. Edición corregida y aumentada. Azul. Camidabit-Los Paseantes, Sierra del Tentzon, Puebla, México.

Jiménez Ramos, David. (2018) (2019). Geo-grafías comunitarias. Mapeo Comunitario y Cartografías Sociales: procesos creativos, pedagógicos, de intervención y acompañamiento comunitario para la gestión social de los territorios. Edición corregida y aumentada. Rojo. Camidabit-Los Paseantes, Sierra del Tentzon, Puebla, México.

Piazzini Suárez, Carlo Emilio y Montoya Arango, Vladimir. (2022) Cartografías, mapas y contramapas.

Universidad de Antioquia. ISBN: 978-628-7519-69-5

Risler, Julia y Ares, Pablo (2013). Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa. 1ª edición, Buenos Aires, Tinta Limón. ISBN: 978-987-27390-7-2

Soliz, Fernanda y Maldonado, Adolfo. (2006). Guía 5. Guía de metodologías comunitarias participativas. Clínica Ambiental. ISBN: 978-9942-11-084-8





SEMBLANZAS

Adny Alicia Celis Villalón

En su formación profesional inicial en biología se preguntaba sobre el ¿para quién? al investigar desde la educación ambiental en comunidades de territorios decretados Reserva de la Biosfera. Después de diseñar contenidos de biología en multimedia, laborar en instituciones académicas con actividades en actualización, capacitación, ecoalfabetización, vinculación con la comunidad universitaria, así como diseño e implementación de material para difusión de ciencia, encontró más preguntas alrededor del ¿para qué? Al mismo tiempo, realizó actividades y se relacionó con procesos colectivos de huertos escolares y urbanos, desde los que incursionó en procesos participativos y talleres. Actualmente, se interesa en los ¿cómo?, y ha virado al ámbito socioambiental en la exploración de una gestión comunitaria desde un enfoque transdisciplinario y participativo en torno a distintas formas de generación de conocimiento, así como el diálogo de saberes.

Adriana Tepetla

Mujer campesina dedicada a la siembra y la cocina de la milpa en la comunidad Ixóchitl, Xico, Veracruz. Motivada por sus ancestras y su relación profunda con la naturaleza Adriana es guardiana de semillas y plantas nativas a través de sus recetas, la sazón familiar y el Comedor de la Milpa, lugar desde donde acompaña y nutre a su comunidad y a diversos colectivos y organizaciones de la sociedad civil. Participa con sus guisos en eventos y ferias donde se celebra la riqueza gastronómica en torno a la milpa.

Alejandra Guzmán Luna

Mujer originaria de la Ciudad de México, agroecóloga de escritorio y, desde la Investigación Acción Participativa, es aliada de las comunidades campesinas en el largo y sinuoso camino hacia la soberanía alimentaria. Desde su doctorado en el 2015, Alejandra ha colaborado con comunidades de Tabasco, península de Yucatán, mixteca Oaxaqueña y la Sierra Madre de Chiapas. Actualmente es Investigadora por México (Conahcyt) adscrita a la Universidad Veracruzana donde hace parte del Núcleo Académico de la Maestría en Educación para la Interculturalidad y la sustentabilidad (MEIS). Además es Colaboradora global del Instituto para la Agroecología, Universidad de Vermont.

Alessandro Valerio Zamora

Es un artista visual que indaga la relación entre el suelo y el agua por medio de la ecoestética. La cual le permite estudiar cuerpos de agua con problemáticas socioambientales complejas. En estos ríos, usualmente cercanos a su residencia, se organiza con otros y desde el arte colaborativo se proponen la construcción común de cultura de agua en estos paisajes fluviales. Por medio de caminatas creativas, cartografías, documentales experimentales e intervenciones en el espacio público se genera un archivo biocultural de la cuenca del río Magdalena, CDMX (río que investiga actualmente en sus estudios de Doctorado en Artes Visuales, UNAM).

Amparo Albalat Botana

Doctora en ciencias en Desarrollo Rural Regional por la UACH. Investigadora por México CONACYT en El Colegio de Michoacán A.C., Coordinadora docente del programa de especialidad en soberanías y agroecologías alimentarias PIES ÁGILES en los estados de Veracruz y Michoacán. Interés en los saberes comunitarios y en las prácticas comunicativas con y desde los sujetos que dialogan sobre la tierra, arvenses, polinizadores y agua. Grupos de investigación: colectivo PIES ÁGILES, bienes naturales, asociación mexicana de intérpretes del patrimonio en el COLMICH y en red ambiente y sociedad del INECOL A.C.

Benno George Alvaro De Keijzer Fokker

Médico Cirujano, con Maestría de Antropología Social y Doctorado en Salud Mental Comunitaria. Docente-investigador del Instituto de Salud Pública de la Universidad Veracruzana donde coordina el Área de Comunicación en Salud. Ha sido coordinador de Produssepe, A.C. (1984-1988), docente en educación, participación social y temas de género en una docena de instituciones de educación superior (posgrado y licenciatura). Fundador y socio de la ONG Salud y Género, A.C. y del programa Hombres Responsabilizándose de su Vida. Miembro del Grupo Técnico Asesor en Género y Salud de la dirección de la OPS. Co-coordinador en México de la red internacional MenEngage (Hombres, equidad y políticas públicas).

Celeste Cruz Aviles

Educadora Popular, Feminista, Promotora y Defensora de Derechos Humanos, Voluntaria en la organización de mujeres campesinas e indígenas bordadoras “Sohuame Tlatzonkime” de diversas comunidades del Estado de Puebla. Actualmente funge como Jefa de Departamento de Voluntariado Universitario en la Dirección de Servicio Social y Vinculación Laboral de la Dirección General de Orientación y Atención Educativa, funge como Persona Orientadora Comunitaria en la estrategia en contra de la violencia de género de la UNAM. Politóloga por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Maestrante en Pedagogía del Sujeto y Práctica Educativa por la UCIRED.

CECOMU (Trinidad Ortiz, Minerva Chores, Trinidad Libreros y Ana Lucía Oliva Libreros)

El Centro Comunitario de Tradiciones Oficios y saberes de Chiltoyac (CECOMU) en Veracruz es un proyecto transdisciplinar de investigación participativa y creación colectiva para la revaloración de los conocimientos, las artes y las tradiciones de Chiltoyac, Veracruz. Este centro fue creado en 2012 en colaboración con la Universidad Veracruzana para promover la búsqueda conjunta de alternativas para la producción local sustentable y la creación de mercados regionales justos. En 2019 las integrantes de la Cooperativa de mujeres del CECOMU hacen una propuesta de comedor comunitario “CECOME” al Programa de Acciones Culturales Multilingües y Comunitarias (PACMyC), resultando favorecidas. Cada martes se da servicio de comida dando prioridad a las niñas y adultos mayores. El objetivo de este proyecto es co-generar estrategias alimentarias vinculadas a prácticas y saberes bioculturales locales, cuyas acciones fomenten la participación horizontal y colectiva de sus integrantes. Las representantes del CECOME recientemente compilaron sus recetas en el libro “La comida de mi tierra” ¡Se los recomendamos!

Fania Delena

Cantante, compositora, rapera y multinstrumentista lesbiana.

Su voz moldeada en el pregón, la rumba, el son, la cumbia y la música tradicional mexicana invita al baile, al goce, al erotismo y al placer de ser una misma en respuesta a las agresivas y violentas ataduras que nos impone un sistema machista, misógino, patriarcal y capitalista.

Un canto doliente a la luna, a la noche, a las raíces perdidas, un canto de protesta y de resistencia que qué busca romper muros y crear puentes a través de claves, armonía, fusión de ritmos, melodías y de palabras vivas.

Fania es rumba, sabor, candela y risa y a la par es rap, protesta y palabra viva.

Gerardo Alatorre

Inició su vida profesional (1977-2003) trabajando con organizaciones de la sociedad civil y de base comunitaria. En 2005 inicia su trabajo con la Universidad Veracruzana, manteniendo su activismo socioambiental. Colaboró en la puesta en marcha de la Universidad Veracruzana Intercultural (2005) y desde 2013 trabaja en el Instituto de Investigaciones en Educación de la UV. Es integrante del cuerpo académico Territorio, Comunidad, Aprendizaje y Acción Colectiva.

Su formación: Agrónomo, Maestro en Desarrollo Rural y Doctor en Antropología. Hoy (2023) está implicado en procesos interactorales y transdisciplinarios de investigación-acción en defensa de los territorios y la vida, en particular en torno a la gestión del agua y las cuencas.

Gialuanna E. Ayora Vázquez

Acompaña la formación de estudiantes universitarios de grado y posgrado en procesos de gestión social, formulación de proyectos sociales y procesos educativos interculturales y para la sustentabilidad, a través de la creación de espacios de diálogo y reflexión con niñas y niños de diversos contextos socioculturales.

Hace parte del núcleo académico de la Maestría en Educación para la Interculturalidad y la sustentabilidad (MEIS-UV); Del grupo académico Gestión Social derechos humanos y ciudadanía de la Facultad de sociología (UV); asesora en el Doctorado de Pedagogía del Sujeto en la Universidad Campesina en Red UCIRED y Co-fundadora de la Red latinoamericana de Investigación y Reflexión con Niñas, Niños y jóvenes (REIR).

Gisela Illescas

Campesina, agroecóloga Feminista y mujer medicina. Integrante de la organización VIDA AC y del Movimiento Agroecológico de América Latina y el Caribe MAELA, Gerente de la cooperativa FEMCAFE y vicepresidenta de la Alianza de Mujeres en Café de México.

Participa en redes y movimientos para la defensa de los Derechos Campesinos, la igualdad de género y la soberanía alimentaria. Actualmente forma parte del Comité Internacional de Planificación para la Soberanía Alimentaria que es una plataforma global autónoma de productores de alimentos a pequeña escala y organizaciones de trabajadores rurales y movimientos sociales para promover la agenda de Soberanía Alimentaria a nivel mundial.

José María Castro Rivera

José María Castro Rivera es un joven tlapacoyense, egresado de la licenciatura en Lengua Francesa de la Universidad Veracruzana y estudiante de la Maestría en Educación para la Interculturalidad y la Sustentabilidad en esta misma casa de estudios. Es músico lírico del son jarocho y de la música tradicional mexicana y latinoamericana. Forma parte del grupo musical Kintatl'in y actualmente colabora con jóvenes en la difusión del son jarocho en la Escuela de Bachilleres Tlapacoyan.

Isaac Gutiérrez

Es rapero, antropólogo y comunista. La militancia y la música le han permitido conocer distintas luchas y resistencias que construyen mundos más justos para todas y todos. Tiene la certeza de que podemos cambiar esta realidad con pequeñas acciones y victorias cotidianas, por eso la educación y el arte son apuestas emancipatorias. Trabaja desde la cultura Hip Hop comprendiendo que tiene la potencialidad de combatir las desigualdades y las opresiones que golpean a las y los de abajo. Estudiante de la Maestría en Educación para la Interculturalidad y la Sustentabilidad, UV.

Julieta Rodríguez Barajas (Río)

Es amante de los animales y muy fan del protagonismo de las niñeces en sus procesos de organización. Cree en la ternura radical y las otras educaciones como alternativas poderosas para seguir existiendo-nos y creando mundos más justos. Está en constante lucha con el colonialismo guanajuatense y en la escucha de sus habitantes porque cree en los rituales de sanación de los territorios. Actualmente nada en los ríos cercanos a Xalapa. Hace teatro, es feminista y estudia la Maestría en Educación para la Interculturalidad y la Sustentabilidad en la UV.

Karime León Sánchez

Desde inicios de su formación profesional se vio trabajando con grupos de personas. Como psicóloga, la Investigación Acción Participativa estuvo presente durante sus prácticas. Como Administradora, trabajó en el ámbito organizacional-empresarial. Como docente, incursionó en los procesos colaborativos de la enseñanza-aprendizaje. Como colaboradora de organizaciones sociales, comprobó que la acción no puede estar desligada de la reflexión, los aprendizajes y la cogeneración de conocimiento. A través del aprender-haciendo ha podido evidenciar la magia de las metodologías colaborativas que nutren aquellos procesos colectivos que construyen alternativas al modelo de desarrollo, buscando cambios en favor de la vida. Actualmente realiza una estancia de posdoctorado, adscrita a la Universidad Veracruzana, apoyando al Comité ejecutivo del Programa Nacional Estratégico Sistemas Socioeconómicos y Sustentabilidad,

Laura Pamela Ruiz Ponce

Agroecóloga por la Universidad Autónoma Chapingo. Aprendiz de agricultorxs, chinamperxs y maestrxs quienes han guiado su caminar. Apasionada del conocimiento y la diversidad de suelos, de agroecosistemas y de la riqueza gastronómica de México. Mamá de Brau. Maestra en Ecología Tropical por el CITRO-UV y actual coordinadora de incidencia del PRONAH “Mano Vuelta: Biodiversidad en la milpa y su suelo, bases para la seguridad alimentaria de mujeres, adolescentes y niños rurales” propuesto en colaboración del Instituto de Ecología y SENDAS A.C.

León Felipe Mendoza Cuevas

Licenciado en Antropología Histórica y Maestro en Educación para la Interculturalidad y la Sustentabilidad (U.V.)

Miembro fundador de Espora Media/Espacios de Memoria y Buen Vivir A.C.: grupo de trabajo transdisciplinar comprometido con la justicia socioambiental, el cual busca fortalecer la memoria biocultural, el cuidado y la defensa de los territorios y las pluralidades, articulando los medios digitales y el cine en la gestión y divulgación de las ciencias y las artes.

Colabora con distintos grupos de investigación, instituciones y colectivos artísticos. Con experiencia en gestión y coordinación de proyectos, producción y realización audiovisual, educación intercultural comunitaria, así como en diseño, producción y operación de recursos multimedia para artes escénicas.

Liliana Robles Bautista

Oaxaqueña de nacimiento, serrana por convicción. Maestrante en Acción Social en Contextos Globales, bióloga por la Escuela de Ciencias (EC) de la Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca (UABJO). Integrante de la línea de investigación de etnobiología del Laboratorio de Biodiversidad de la EC-UABJO. Trabaja de manera conjunta con comunidades de la Sierra Norte, Costa y Valles Centrales de Oaxaca sobre sus procesos comunitarios, plantas medicinales, maíces criollos y botánica. Disfruta interactuar con las y los habitantes, escuchar y aprender de la diversidad de pensamiento, formas colectivas, costumbres y tradiciones. Desde su lugar de enunciación, es portavoz de la cosmovisión de las comunidades que por años han permitido el amor y el respeto a la naturaleza y a la biodiversidad.

Lina Marcela Mora Cepeda

Actualmente es estudiante doctoral de Antropología Jurídica en la UNAM. Es maestra en Educación para la Interculturalidad y la Sustentabilidad por la Universidad Veracruzana. Realiza investigaciones colaborativas con comunidades campesinas colombianas y con comunidades indígenas mexicanas en procesos territoriales, socioeducativos y de defensa jurídica.

Luisa Paré

Es antropóloga, egresada de la Escuela Nacional de Antropología e Historia e investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM desde 1975. Ha realizado investigaciones sobre clases sociales en el campo, movimiento campesino y políticas agrarias, problemática socioambiental y manejo sustentable de los bienes comunes naturales. Es miembro del SNI (nivel 3). La Universidad de Carleton, Canadá, le otorgó el Doctorado Honoris causa, SEMARNAP la Mención honorífica del premio al Mérito ecológico y la Universidad Veracruzana la Medalla al Mérito. Recientemente ha trabajado sobre temas como la gestión del agua, políticas hídricas y conflictos socioambientales. Pertenece a organizaciones como SENDAS A.C, la Asociación Mexicana de Estudios Rurales y Greenpeace México.

Manos Mágicas

Catorce mujeres de la comunidad Otilpan Tlalnehuayocan, Veracruz integraron en 2014 la cooperativa Manos Mágicas con la finalidad de organizarse y apoyarse en la preparación y venta de platillos de la cocina tradicional de su comunidad. A lo largo de su andar han colaborado con diversas organizaciones de la sociedad civil, colectivos e instituciones académicas en la revaloración y difusión de la riqueza gastronómica de la milpa. A finales de este año publicaron su libro de recetas titulado “La cocina tradicional de Otilpan”, ¡no se lo pierdan!

María Huma

Artista, poeta, terapeuta, Mujer salvaje y exploradora diversa de la ciudad de México, que busca visibilizar la experiencia de vida a partir de las emociones y sensaciones físicas que se viven a partir de tener una matriz, menstruar y pasar por un ciclo hormonal que hace experimentar la vida de diversas formas. vuelca su amor y sabiduría a través de la poesía, las artes mágicas y la medicina ancestral, sus andanzas y todo su hacer es a través del conjuro.

Metzli Romero

Originaria de la flor de un nopal, en las nopaleras de San Luis Potosí, nació en noviembre, se identifica como chaneque caminante, recorriendo el centro y sur del país, buscando y compartiendo formas de habitar los espacios con estrategias respetuosas para todxs lxs seres.

En el camino se ha descubierto en el teatro participativo y la poesía y es a través de ello donde explora su compartir; su interés es sobre todo en las infancias, mujeres, disidencias sexo genéricas, tejiendo acciones que abran paso a formas divertidas, respetuosas y amorosas de responder a las problemáticas de un mundo capitalista, heteronormado y patriarcal, donde la tierra, las infancias y las mujeres son lo menos cuidado.

Su movimiento y poesía son salvajes, buscando ser espejo para quienes buscan reconocerse y transformarse en lo que la esencia grita, espejos con la naturaleza para reconocernos en los ciclos de la tierra y así darle sentido y lugar a nuestros senti-pensares, considera que no hay forma de reinventarnos si no es a través de la tierra, el arte y lo salvaje.

Nora María Samayoa Aguilar

Estudiante de doctorado en El Colegio de la Frontera Sur (Ecosur), maestra en Ciudad y Espacio Público Sustentable por el ITESO y arquitecta por la Universidad Autónoma de Chiapas. Sus áreas de trabajo e investigación son: gestión comunitaria, diseño arquitectónico colaborativo, análisis y gestión del territorio, urbanismo e incidencia y vinculación social universitaria.

Sandybel Pasteur Valdespino

Mujer montaña, profesora que escribe. Concibe a la escritura como una posición política que sana. Acompaña reflexiones colectivas de mujeres, niñas y sus familias desde un enfoque feminista que coloca al centro el cuidado de la vida, piensa que los y las personas resignifican sus experiencias, rememorando sus historias desde la dignidad. Sandybel cree en la palabra, la escritura y la escucha como resonancias sanadoras.

Psicóloga, profesora, estudiante de la Maestría en Educación para la Interculturalidad y la Sustentabilidad de la Universidad Veracruzana. Acompañante de organizaciones, facilitadora y cuidadora en Veredas Psicosociales A.C.

Norma Edith Loeza García

Licenciada en Nutrición y Maestra en Género, Sociedad y Políticas. Residente técnico de programas comunitarios de la mujer y niñez en el Programa Estatal de la Mujer (PROCOMU) del Gobierno Estatal de Veracruz. Responsable de programas del Gobierno Federal en Fondos Regionales, Organización y Capacitación Social, Cultural, Contraloría Social y Programa de Organización Productiva para Mujeres Indígenas en el Instituto Nacional Indigenista (INI) y Comisión Nacional Para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, Veracruz. Coordinadora Regional de la Universidad Veracruzana Intercultural Sede Grandes Montañas. Docente en la Licenciatura en Gestión Intercultural para el Desarrollo. Integrante de diversos grupos académicos y comunitarios en los que destacan el Grupo Regional de Apoyo a la Medicina Indígena Tradicional; la Coordinación Regional para la Sustentabilidad de la Universidad Veracruzana; Comité de apoyo del Comedor Comunitario de la UV Intercultural Montañas.

Olga Domené Painena

Mapuche, mamá y aprendiz-militante de agroecologías. Trabaja como Investigadora por México, donde es parte del Programa de especialidad en soberanías y agroecologías alimentarias PIES ÁGILES en Yucatán y Quintana Roo; como también del equipo de Masificación de la Agroecología en Ecosur. También comparte su tiempo con organizaciones sociales en Venezuela, México y Chile. Le interesa profundizar en las agroecologías políticas, situadas y críticas, que enriquecen procesos de soberanía alimentaria y promueven formas de pensar y hacer, desde otros lugares de enunciación.

Perla Moreno

Joven campesina, barista en la Cafetería Femcafé y estudiante de la carrera de Diseño Gráfico y la Comunicación Social, y forma parte de la Red de Jóvenes en la Asociación Civil Vinculación y Desarrollo Agroecológico en Café (VIDA A.C.)

Las Terremoto del sur

Teresa Marcial, originaria de Sayula de alemán, Veracruz, rapera, lesbiana, chaneka, indígena, pacheca, jaranera, abogada, caminante, usa sus letras para transformar su realidad con un rap jaranerx que habla del amor, la tierra, las amigas y el andar, es parte del colectivo Son Jarocho Feminista.

Julia López Valenzuela

Xalapeña y sonera desde niña, cantora, maestra, terapeuta, viajera, a través de su voz feminista, lesbiana, punk, jarocho, tierna y poderosa ha creado la colectiva Son Jarocho Feminista, donde la propuesta es visibilizar a las mujeres diversas en el son jarocho, mujeres que cantan tocan y bailan, y versar con amor y protesta. Juntas llegan removiendo todo pues sus versos y los diferentes instrumentos que usan, tienen una magia que transforma, viajando van encontrándose en espacios de organización colectiva y floreciendo por el país junto con la perrita kief, Terremoto del sur es lo que tienen que ver.

Thelma Mendes Pontes

Nieta e hija de campesinas, madre de Eduardo y Flora, caminante y eterna aprendiz. Sembradora de huertos y jardines de hierbas medicinales y comestibles. Enamorada de la música, la agroecología, por el feminismo y por los círculos de intercambio de saberes y sanación entre mujeres. Agrónoma, maestra en Ecología y estudiante de doctorado en Ecología Tropical en el CITRO-UV.

Verónica Moreno Uribe

Antropóloga feminista, activista, acompañante de procesos de rebelión personal y colectiva. Profesora investigadora de la Facultad de Antropología y de la Maestría en Educación para la Interculturalidad y la Sustentabilidad de la Universidad Veracruzana (MEIS-UV). Trabaja tensiones en torno a los cuidados en contextos de precarización y violencia. Hace parte del Grupo de Trabajo de Clacso Cuerpos, territorios y feminismos y del Cuerpo Académico Territorio, Comunidad, Aprendizaje y Acción Colectiva.

■



CAUCES
praxis transformadora